

24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



ESTUDIO DE LAS CONDICIONES DE LA MUJER EN LA CIUDAD DE MEXICO, EN LAS DECADAS DE 1950 - 1980.

T E S I S
QUE PARA OPTAR EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
SERGIO ARTURO GUTIERREZ FLORES

MEXICO, D. F.

2000

27 8º 42



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A las cuatro mujeres de mi vida:

Estela
Araceli
Erandi
Magali

INDICE

Capítulo I.

- I.1. El ámbito internacional de 1950 a 1980
- I.2. La revolución Cultural
- I.3. México en los años del cambio

Capítulo II.

- II.1. La situación de los trabajadores en la ciudad de México, un poco de historia
- II.2. Los movimiento huelguísticos
- II.3. La lucha de la mujer
- II.4. La mujer y la familia

Capítulo III.

- III.1. La mujer en el trabajo
- III.2. La mujer en la educación
- III.3. La mujer en la política
- III.4. La Mujer y la salud.

Capítulo IV.

- IV. 1. La mujer en la cultura
- IV.2. La mujer en el arte
- IV.3 Los valores culturales

Conclusiones

Apéndice.

Cuadros estadísticos

Bibliografía

INTRODUCCION.

Abordar el problema de la condición de la mujer, y por lo tanto de su participación en el desarrollo económico y social, exige precisar contextos histórico-sociales específicos. Estimamos que el estudio de las relaciones de género, debe ser analizado en los ámbitos en los que se desarrollan y los valores que la sociedad imprime a dichos espacios; por tal motivo, este estudio, cuyo objetivo es introductorio, de ninguna manera concluyente, pretende comparar las transformaciones sociales de los habitantes de la ciudad de México en las décadas de 1950 a 1980, motivadas por la industrialización y el crecimiento demográfico y su relación con el trabajo femenino.

Por otro lado, hay que aclarar que no existe "la mujer en general", a menos que se defina como una categoría biológica. Si ésta fuera la perspectiva, no existiría el problema de la condición femenina. Pero de lo que se trata es conocer las condiciones específicas de la mujer en determinado proceso histórico.

La principal finalidad del trabajo, todo ello a manera de primera aproximación, es indagar en qué medida, las modificaciones económicas, políticas y sociales, generadas durante el proceso de industrialización de México, el llamado "Milagro Mexicano", contribuyeron en los cambios cuantitativos y cualitativos de la mano de obra femenina en el mercado remunerado, el cual no se había desarrollado con la misma intensidad en las décadas anteriores.

En México como en otros países, a partir de la Segunda Guerra mundial, se observó un acelerado crecimiento poblacional, lo que permitió incrementar la planta productiva requerida. La consiguiente urbanización y la proletarización de la misma, proporcionaron grandes contingentes de mano de obra barata, que permitieron el desarrollo de la industria a un ritmo tan acelerado que ha llegado a calificarse de milagroso. Por otro lado, la pauperización en que se encontraban estos conglomerados humanos, indujeron a las células familiares a establecer estrategias de subsistencia, como la participación de un mayor número de miembros en la actividad remunerada. De esta forma, la mujer tuvo mayor acceso al mercado de trabajo, lo que a su vez trajo consigo un reforzamiento de "conciencia" por parte de muchas de éstas que al alejarse del hogar para trabajar, a su vez establecieron diferentes estrategias derivadas del establecimiento de lucha para lograr una igualdad frente al hombre en todos los sentidos. Proceso que se aceleró principalmente en la década de los sesenta. Esta actitud que se ha reflejado en un importante número de hombres y mujeres, sobre todo en las nuevas generaciones.

Asimismo, intentamos detectar los caminos que siguieron algunas mujeres, durante estos años (1950-1980); período durante el cual se experimentaron importantes avances, si se compara su situación actual con la de hace 50 años o más. Pero ello no implica que se haya terminado la discriminación del género, ya que, a pesar de que la legislación laboral vigente equipara las condiciones de trabajo de ambos sexos, aún se mantienen determinadas formas discriminatorias hacia la mujer, que por una u otra razón no han podido ser resueltas.

La investigación propone la hipótesis de que la presencia de la mujer en labores remuneradas, en organizaciones de lucha y en cargos públicos, redimió los papeles sexuales tradicionales; esa subordinación genérica que se manifiesta en múltiples facetas sociales, con distinta intensidad y matiz, y cuyos aspectos para explicarlos resultan complejos, porque la división sexual del trabajo intra y extrafamiliar, el control de la sexualidad femenina, las relaciones de autoridad y dominio en la familia corresponden a roles sexualmente aceptados, y que es precisamente en el período en el que nos ocupa, que dichas modificaciones se aceleraron dando mayor libertad de acción a la mujer.

En mi opinión, las condiciones de vida familiares y las estrategias de supervivencia que las mujeres han tenido que aplicar, así como los cambios en sus patrones de conducta, son reflejo del sistema macrosocial, por lo que al estudiar a las células familiares tendremos una idea global de los cambios ideológicos de la sociedad.

Para tal efecto, se revisaron documentos bibliográficos y hemerográficos, referentes a los cambios operados en dicho período, así como trabajos que hablan específicamente de la participación femenina en el mercado remunerado y su repercusión en el núcleo familiar, asimismo se realizaron encuestas y entrevistas a personas de diferentes edades y condiciones socioeconómicas, con la finalidad de tener una muestra de su forma de pensar y conocer las transformaciones que en sentido de género se han manifestado últimamente.

El cuerpo de la tesis se dividió en cuatro capítulos: el primero analiza los cambios más importantes generados a nivel internacional, a partir de la segunda guerra mundial, momento durante el cual los países capitalistas experimentaron un importante desarrollo industrial, elevando notablemente el PNB y erigiendo de esta manera el grado de vida de sus habitantes, circunstancias que se reflejaron en una importante disminución de la tasa de mortalidad y un consiguiente *boom* demográfico; elemento que contribuyó para la concentración de la población en las zonas urbanas donde se establecieron las principales industrias. Asimismo, la forma en que esta "segunda revolución industrial" se globalizó y la repercusión que tuvo en los países no industrializados como el caso de México.

En el segundo capítulo se aborda la situación específica de los trabajadores mexicanos y sus familias; momento en que la población experimentó un importante crecimiento demográfico, en la ciudad de México, motivado entre otros factores, por la migración de los campesinos, los cuales se pauperizaron junto con los obreros y tuvieron que adoptar algunos métodos de sobrevivencia, entre otros, la participación de un mayor número de miembros familiares en la actividad remunerada. Asimismo, se analizan las condiciones de vida de los trabajadores asalariados, mismas que ha pesar de haberse elevado, de ninguna manera llegaron a ser satisfactorias; y por medio de algunos ejemplos subrayamos la participación de la mujer y su lucha por elevar su posición social.

Por otro lado, se aborda, la aceptación o el rechazo de que es objeto la mujer que trabaja fuera del hogar, lo que es reflejo del papel histórico de nuestra sociedad, que tradicionalmente ha considerado la labor hogareña como exclusiva de la mujer; por eso, su mayor participación en el mercado laboral afectó a las células familiares, mismas que buscaron resolver la problemática intra y extrafamiliar de muy diversas formas, dependiendo de las características de cada hogar, que podrían ir desde delegar la responsabilidad del trabajo casero a segundas personas, emplear los servicios que ofrece el sistema capitalista, o bien, adquirir una doble tarea: el trabajo dentro y fuera del hogar, cuestión que en lugar de liberar a la mujer la sometió a una doble carga de trabajo.

El tercer capítulo analiza la dinámica de la incorporación de la mujer al mercado productivo y las modalidades que revisten el trabajo de ésta, las áreas donde la mano de obra femenina es más susceptible de aceptación, ya que hay industrias que se caracterizan por la preferencia de esta fuerza de trabajo, porque coinciden precisamente con aquellas que tradicionalmente han sido realizadas en el hogar. Asimismo, significativamente mostramos algunos ejemplos de la lucha femenina por resolver aquellos factores que todavía inciden en su status de inferioridad laboral. Sobre estas mismas líneas es importante destacar que aunque la presencia femenina en los años de la industrialización observó un importante incremento en los centros educativos, llegando incluso a crecer en mayor proporción que el de los varones, en la medida en que se elevan los grados educativos, la participación de la mujer advierte un sensible descenso, ya que es mayor el porcentaje de mujeres que abandonan los estudios, quizá la razón fundamental consista en la llegada de ellas a la vida fecunda, por lo tanto, el número de mujeres que alcanzan los grados superiores es menor, comparado con los varones, y por supuesto ocupando áreas determinadas consideradas tradicionalmente "aptas" para ellas.

Otro factor digno de analizar, es la presencia femenina en la vida política de la nación, circunstancia que aunque ha mostrado una tendencia al crecimiento constante,

comparada con el período anterior a 1954, cuando la participación de la mujer en la política era muy reducida, hoy en día, siguen mostrando diferencias notables, si consideramos que el porcentaje de las que participan en la política es mínimo, ya que las mujeres constituyen aproximadamente la mitad del total de la población.

Para concluir, el capítulo, comparamos algunos cambios notables que se han realizado dentro del hogar, durante el período de industrialización; ya que es en el seno familiar donde se difunden o refuerzan algunos elementos psicosociales, que se han tenido que modificar como reacción a la incorporación de la mujer al mercado remunerado, así como las estrategias que ellas han asumido ante su doble jornada de trabajadora, esposas y madres.

Por último, el cuarto capítulo pretende escudriñar el papel de la mujer en el desarrollo cultural del país, dando una semblanza de la lucha femenina en diversas áreas, sus antecedentes, sus directrices, sus actores y sus sinsabores.

Para cerrar el trabajo se comparó la forma de pensar en algunos miembros de diversas generaciones, con la finalidad de aportar elementos que permitan ver en qué medida ha cambiado la mentalidad del mexicano. La intención era encontrar respuestas a preguntas como: ¿Qué piensan las nuevas generaciones del machismo?, ¿Es congruente su forma de pensar con su actitud?, ¿Qué papel desempeña la mujer en la actualidad?, ¿Qué piensan las jóvenes de ellas?, etc.

Para establecer conclusiones en este sentido, quisimos penetrar en la intimidad del pensamiento, y aunque es muy difícil lograr la objetividad analizando un sector tan pequeño como el nuestro, 200 entrevistas, los resultados fueron comparados con otros trabajos. Siendo nuestro campo de análisis 100 adultos, mayores de 30 años, elegidas al azar que correspondieran a la clase media, aunque de antemano sabemos que la definición de clase media es muy ambiguo, sin embargo los entrevistados corresponden a niveles socioeconómicos considerados no pobres ni ricos, ya que, durante los años que ocupa este estudio, creció en forma importante este grupo social en la ciudad de México, y es precisamente en él donde se han observado cambios sustanciales. Asimismo se entrevistaron a 100 adolescentes con promedio de 16 años, estudiantes de nivel preparatorio, con pleno conocimiento de que muchos de los habitantes de la ciudad de México no alcanzan dicho grado, pero precisamente por ello, consideramos que éstos al tener una formación educativa más elevada, habrían modificado su forma de pensar. Por medio de las entrevistas se recogieron datos como: el lugar de origen, estado civil, sexo, último grado de estudio, condiciones laborales; cuáles eran sus puntos de vista con respecto a la situación de la mujer en la actividad laboral y en el hogar. Por otro lado, al realizar la investigación se encontró una encuesta efectuada por la Secretaría de Salud, cuyas conclusiones, coinciden con las realizadas en esta

investigación en lo que respecta a las modificaciones de los valores culturales, por lo que también me apoyé en dichos datos.

De esta manera, se trató de conocer algunos rasgos psicosociales de los encuestados, para averiguar cuáles eran los valores más relevantes que tenían sobre el género, se les preguntó si consideraban haber sido influenciados por los medios de comunicación como el cine, la radio o la televisión; cuáles eran sus programas favoritos y por qué, cuál era su posición con respecto a temas como: la virginidad, el control natal, la homosexualidad, el trabajo femenino y el machismo.

Las consideraciones obtenidas con respecto al trabajo femenino, las ideas de libertad y las diferencias entre derechos y obligaciones de hombres y mujeres, proporcionados por los encuestados, nos permitieron obtener datos con respecto a los cambios mentales que sobre dicho aspecto se han realizado en los últimos años.

Para finalizar quiero hacer patente mi agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la realización de este trabajo, en especial a la maestra Silvia González Marín, quien con gran paciencia me otorgó su tiempo en la revisión y corrección del manuscrito de la tesis, haciendo valiosos comentarios y sugerencias.

A las maestras Andrea Sánchez Quintanar y Lourdes Alvarado, y a la doctora Georgette José Valenzuela, por su tiempo en la revisión del trabajo y sus valiosos comentarios. Así mismo agradezco a la compañera de mi vida, Araceli, por su apoyo y estímulo para la terminación de una obra que ya se había prolongado demasiado en el tiempo.

CAPITULO I.

I. 1. El ámbito internacional de 1950 a 1980.

Los cambios que ha vivido México en los últimos cincuenta años, encuentran su explicación en la estructura socioeconómica que se desarrolló en el país a partir de los años cuarenta, la que a su vez, como una pieza de rompecabezas, está determinada por las estructuras internacionales.

Al término de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos se transformaron en una gran potencia económica y política, basándose en su amplia capacidad productiva. Para 1945, dicho país contaba con el 59 por ciento de las reservas mundiales de oro, mismas que se elevaron en 1948 al 72 por ciento; así pues, esta capacidad productiva y su respaldo económico, lo erigieron al primer orden en las relaciones internacionales, llenando el vacío de poder producido después del conflicto bélico. El dólar se convirtió en el medio para realizar las transacciones comerciales y su emisor, el banco central estadounidense, en el prestamista de los recursos financieros que el resto del mundo necesitaba. En 1944, se firmaron los acuerdos de Bretton Woods con el objetivo de apoyar con financiamiento la reconstrucción de los países devastados por la guerra, como lo eran Alemania y Japón.

las dos únicas instituciones internacionales que habían entrado realmente en funcionamiento en virtud de los acuerdos Bretton Woods de 1944, el Banco Mundial (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) y el F.M.I. que todavía subsisten, quedaron subordinados de hecho a la política de los Estados Unidos.¹

Para la recuperación tras la guerra y en los primeros años posteriores a 1945, se fijaron como objetivos la creación de organismos y programas con la finalidad de solventar los graves problemas que en ese momento aquejaban a la humanidad: como el hambre, la educación, la producción, etc. Algunos de estos proyectos fueron organizados por las Naciones Unidas, como la FAO en el campo de la agricultura, la UNESCO en el de la educación, la OIT en el ámbito de la legislación social y de los sindicatos, la OMS, que se ocupaba de los servicios sanitarios y de la lucha contra las epidemias, la ONUDI, encargada de fomentar la industrialización; estos programas trataron de impulsar principalmente a los países en vías de desarrollo. Y muchos de sus éxitos se midieron comparándolos con el resultado de épocas anteriores, y en ese sentido, los progresos

¹ Eric. Hobsbawm. HISTORIA DEL SIGLO XX. 1914-1991. trad. Juan Faci. Jordi Arnaud y Carme Castells, Grijalbo Maudauri, Barcelona, España, 1995, 277p.

realizados constituían indiscutiblemente mejoras en las condiciones de vida de un importante número de seres humanos. En este sentido, uno de los campos que más avances tuvo fue la medicina; como ejemplo de estos progresos tenemos en 1937, la separación del virus atenuado de la fiebre amarilla, lo que sirvió para la inmunidad de los seres humanos; en 1955, el profesor Albert Sabin, elaboró la vacuna oral en contra de la poliomielitis; y los primeros éxitos de la cirugía del corazón y los pulmones vieron la luz hasta 1954; la aplicación de vacunas masivas y el uso de productos químicos como el D.D.T., fueron usados en contra de epidemias como el tifus y la malaria (mismas que se combatieron mediante el rociado a hombres y animales de dicho producto, para exterminar piojos y pulgas), lo que permitió erradicar enfermedades y disminuir la mortalidad en muchos países. Claro ejemplo de este avance médico fue Rusia, quien en el transcurso de las dos guerras mundiales, pasó de la práctica medieval a los servicios más modernos.

A pesar de estos adelantos, la Organización Mundial de la Salud, estimó que después de la guerra, la humanidad sobre todo en los países subdesarrollados, se encontraba en condiciones precarias, principalmente en el ramo de nutrición, ya que el 38.6 por ciento de la población mundial no llegaba a consumir los alimentos mínimos que un ser humano necesitaba por día. El 59 por ciento de los habitantes del mundo ingerían menos de 15 gramos de proteínas al día, lo que representaba la mitad de lo requerido. Todavía en 1963, de un 10 a un 15 por ciento de la población mundial fue considerada como subalimentada.

Entre un tercio y la mitad de los dos mil millones de seres humanos que pueblan los países en vías de desarrollo pasan hambre o padecen de subalimentación.

Del 20 al 25 por ciento de sus hijos mueren antes de cumplir los cinco años. Y millones de los niños que no mueren a esa corta edad quedan condenados para siempre a una existencia miserable porque, como consecuencia de su subalimentación quedan con el cerebro dañado, el cuerpo lisiado o las fuerzas permanentemente agotadas.²

Pese a todo, el resultado benéfico de la medicina, la cirugía y la farmacología hizo sentir su efecto positivo sobre la población, aumentándola a un ritmo tan acelerado que la enfrentaba con otros problemas como el y las cooperativas campesinas, mismas que tuvieron que recurrir al endeudamiento, el arrendamiento y al espectro del hambre. El incremento de la tasa poblacional que la humanidad resintió en la segunda mitad del siglo XX,³ indujo a las naciones a establecer programas para alcanzar metas de

² Wolfgang Benz. EL SIGLO XX. PROBLEMAS MUNDIALES ENTRE LOS DOS BLOQUES DE PODER, 1a. Ed. Siglo Veintiuno Editores. México. 1982. p. 360

³ Durante milenios la población mundial permaneció casi estacionaria. el primer millar de millones sólo se alcanzó alrededor de 1800 y transcurrieron 130 años hasta que llegó al segundo millón (1930). Pero a partir de

producción y poder satisfacer las necesidades que los pueblos requerían, principalmente los países subdesarrollados, donde se confirmaba el principio malthusiano de que los hombres se reproducen a un ritmo superior al de la producción de los alimentos.

Aunque la explosión demográfica fue mayor en los países pobres, como el caso de México, quien en la década de 1950 contaba con una población estimada de 26,282 millones, 20 años más tarde casi se había duplicado, y sólo bastaron 8 años más (1978) para que alcanzara la cifra de 65,432 millones de personas. En países ricos como Estados Unidos, la tasa media de crecimiento también fue muy elevada, que en este caso llegó a compararse con la India. (ver cuadro núm. 1)

Así pues, se imponía la necesidad urgente de aumentar la producción de alimentos en todo el mundo, pero había que partir de la amarga realidad, que sólo una pequeña parte de la tierra era cultivable, ya que si bien era cierto que los países subdesarrollados contaban con grandes extensiones, éstas eran tierras marginadas como bosques, pantanos y montañas, difíciles de hacer producir, y que para ello se requería de costos prohibitivos o tecnología elevada de la que dichos países carecían. Si bien es cierto que el rendimiento por hectárea aumentó entre 1951 y 1974 en la mayoría de los países, las naciones subdesarrolladas todavía estaban muy por debajo de lo que producían los países industrializados. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que en éstos sólo del 5 al 10 por ciento de la población trabajaba en actividades relacionadas con la agricultura, mientras que en el Tercer Mundo, este porcentaje se elevaba del 60 al 90 por ciento. Por tal motivo, cuando los países subdesarrollados pretendieron elevar la producción industrial, a costa de la estructura agraria, contribuyeron para acentuar aún más las disparidades sociales.

Un claro ejemplo de ello lo constituyó México, que en la década de 1930 llevó a cabo una verdadera reforma agraria bajo el régimen de Lázaro Cárdenas, eliminando en considerable medida el latifundio, pero que desde la década de 1950 centró unilateralmente sus esfuerzos en un incremento de la producción. Para realizar proyectos de irrigación, se utilizaron grandes recursos públicos, con ese mismo fin, se crearon instituciones bancarias, se autorizaron licencias para la importación de maquinaria agrícola y el resultado fue el surgimiento de un nuevo latifundio regional con una gran capacidad productiva, con la cual no pudieron competir los pequeños propietarios o la venta de sus parcelas a los latifundistas privados y ya sin trabajo, los campesinos encontraron en la migración una "solución" a sus problemas.⁴

entonces, sólo bastaron 30 años para llegar al tercero (1961) y unos 15 años hasta el cuarto (1975). Wolfgang Benz. *Op. Cit.* p. 364.

¹ Wolfgang Benz. *op. cit.* p. 382

Por otro lado, el poder económico, político y militar de los Estados Unidos, que pretendió una reestructuración después de la segunda guerra mundial, evitando la revolución social y el avance comunista, produjo ciertas tensiones entre oriente y occidente, las cuales amenazaron tomar el mismo sendero que las dos guerras mundiales habían tenido. La Unión Americana, buscando detener la influencia que la Unión Soviética ejercía especialmente hacia el sur y al oeste, estableció una política exterior, bautizada con el nombre de “Doctrina Truman”, que se basaba en una lucha ideológica y militar, y que se constituyó en una velada amenaza de guerra nuclear, conocida como “La Guerra Fría”.

Los antagonismos entre ambas potencias se hicieron patentes durante toda la posguerra a través de acciones económicas, políticas e ideológicas que buscaban extender más su influencia y adquirir posiciones estratégicas acordes a sus intereses, para lo cual emplearon campañas de prensa, cine, radio y televisión, con acusaciones complejas y generalizadas, mezclas de verdades a medias, que llevaban sentimientos anticomunistas o anticapitalistas, según fuera el caso, a niveles próximos a la histeria, lo que creó un clima de constante tensión internacional.

En 1947, al tiempo que solicitaba fondos al Congreso para ayudar a Grecia y a Turquía, Truman declaró que los Estados Unidos debían apoyar a todo país amenazado por las presiones comunistas fueran internas o externas, siempre que estuviera resuelto a hacerles frente.⁵

Pero esta lucha no sólo se dio en el exterior, también dentro del territorio norteamericano se desató una cacería de brujas contra todo aquello que oliera a comunismo.

La intensificación de la guerra fría indujo a muchos americanos a identificar y a perseguir a sus compatriotas comunistas [o que creían que lo eran]. La ley Smith (Alien Registration Act.) de 1940 había condenado ya la propaganda de la revolución violenta y borrado toda distinción entre doctrina (por ejemplo teoría marxista) y actuación política.⁶

De esta manera, la guerra fría se entendió como una táctica abierta, señalando a todos aquellos sospechosos de comunistas que estaban contra el régimen. En 1947 Truman dispuso una investigación de lealtad de los funcionarios federales con el propósito de excluir de la administración pública a los elementos “desleales y subversivos”. Por otro lado, las demandas populares exigiendo una distribución más amplia de las riquezas y beneficios sociales fueron continuas y tan vigorosas, que los Estados cualesquiera que fuera su filiación, tuvieron que satisfacerlas para sobrevivir, pero la

⁵ Willi Paul Adams. LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. trad. Máximo Cajal y Pedro Gález. 7a. siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1983, p. 351

⁶ *Ibidem*, p.348

capacidad de las autoridades para mejorar el nivel de vida de sus gobernados, estaba limitado por el desarrollo industrial de la nación, así pues, en los países industrializados el status social de los trabajadores fue definitivamente superior comparado con el de los países subdesarrollados.

En 1950, el Gobierno Laborista Inglés se jactaba de haber incrementado la economía de los trabajadores de ese país, pero sus opositores opinaban que no habían sido los principios socialistas, sino la acertada acción del capitalismo norteamericano. En 1945, el Gobierno y las empresas privadas de los Estados Unidos concentraban las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo y las dos terceras partes de su capacidad industrial.⁷ La consecuencia de esta inversión fue la apertura de nuevas empresas donde un gran número de obreros encontró empleo, que a su vez, originó nuevas fuentes de trabajo, con el consiguiente crecimiento de las industrias y el enriquecimiento de sus inversionistas. A pesar de que el nivel de vida de los trabajadores en general mejoró, los países del tercer mundo todavía se encontraban en situaciones de extrema pobreza; por ejemplo, en la India, un país típicamente subdesarrollado, tenía una renta per capita de aproximadamente 20 libras por año, cifra irrisoria comparada con las 440 libras de la Gran Bretaña y las 750 de los Estados Unidos.⁸ De tal manera, que en dichos países no se podía destinar grandes fondos de inversión para crear una infraestructura que le permitiera salir del subdesarrollo, tales como escuelas, servicios médicos, carreteras, fábricas, etc., teniendo que confiar en la ayuda de las naciones más ricas, las únicas que podían suministrar el material técnico, la experiencia y el dinero necesario para salir adelante, a cambio de permitir el establecimiento de las transnacionales, mismas que se beneficiaban con la materia prima y la mano de obra barata. El apoyo que dichos países recibían de las naciones ricas, se canalizó a través de agencias internacionales, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial); por su parte, cada gobierno que recibía el préstamo, se gastaba el dinero a discreción, asignando las partidas que considerase más importantes. Mediante este procedimiento se crearon industrias, carreteras, presas, hospitales y escuelas (donde se formaban a los futuros técnicos y trabajadores que el país requería). Pero no pocas veces, muchos de los recursos que recibieron los países en vías de desarrollo, fueron utilizados para otros fines no muy lícitos, como mantener a determinados grupos políticos en el poder, o permitir el enriquecimiento de funcionarios públicos.

En América Latina, durante estos años, varios países estuvieron gobernados por dictaduras que condujeron a sus habitantes al magnicidio; como el caso de José A. Rondón, en Panamá (1955); Antonio Somosa, en Nicaragua (1956); Luis Castillo

⁷ *Ibidem*, p. 350

⁸ Wolfgang. Benz. *op.cit.* p.360

Armas, en Guatemala (1957); José Leónidas Trujillo, en Santo Domingo (1955); Juan Domingo Perón, en Argentina (1955); Fulgencio Batista, en Cuba (1958); entre otros. En el aspecto económico, dichos países habían creado diferencias muy marcadas entre sus pobladores, una minoría poseedora de grandes riquezas y una mayoría que se encontraba en condiciones próximas a la miseria. Wolfgang Benz nos da un panorama de la situación de estos países.

[En estos países] La atención médica es mínima y se limita por lo general a las zonas urbanas, se carece de servicios estatales de seguridad social frente al paro forzoso, la enfermedad o la muerte del cabeza de familia.⁹

Después de la guerra, los efectos del desarrollo industrial se hicieron sentir por doquier, tanto en el bloque capitalista, como en el socialista y aún en el tercer mundo; la economía mundial creció a un ritmo tan acelerado, que autores como Hobsbawm lo han denominado “los años dorados”. La producción de manufactura se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez. Si damos la referencia de América Latina que entre 1950 y 1960 creció en un 7 por ciento, y de 1960 a 1970 lo hizo en un 8 por ciento, esto es indicador de dicho crecimiento, ya que los países desarrollados lo hicieron en porcentajes aún más elevados.

Para solucionar los problemas de producción en América Latina se realizaron reformas agrarias, pero con excepción de Cuba y Chile, en ningún otro lugar dieron resultado. Esta política proponía un rápido crecimiento industrial efectuado mediante un marco de “justicia social”, combinación de represión-concesión, buscando la integración de los indígenas a la “civilización”, lo que frenó el desarrollo de las zonas rurales.

En América Latina, el porcentaje de campesinos se redujo a la mitad en veinte años en Colombia (1951-1973), en México (1960-1980), y -casi- en Brasil (1960-1980), y cayó en dos tercios, o cerca de esto, en la República Dominicana (1960-1981), Venezuela (1953-1981).¹⁰

Dicha política establecía una línea de sustitución de importaciones. Parecía lógico que cada país produjera las mercancías que hasta entonces venía importando, las medidas proteccionistas y las facilidades fiscales, no sólo fomentaron la libre transferencia de capitales y sus beneficios, sino también aspectos estructurales como la construcción de zonas industriales, sustentando el desarrollo de una segunda revolución industrial. En México el crecimiento industrial que se logró a finales de 1930, se llevó a cabo bajo un sistema altamente proteccionista, basado en un proceso de sustitución de importaciones no dirigidas, con una industria manufacturera ineficiente y de costo elevado,

⁹ *Idem*

¹⁰ Eric Hobsbawm. *op.cit.* p. 293

esencialmente sin competencia en los mercados internacionales.¹¹ A pesar de que el proceso de industrialización de nuestro país fue grande y se realizaron profundos cambios, como la nacionalización de industrias básicas, como la petrolera, la eléctrica y la minera, esto no fue suficiente para superar los problemas que las aquejaban, ya que dichas empresas siguieron dependiendo de los monopolios extranjeros y, sobre todo, de las fuertes oscilaciones de los precios.

Los años dorados motivados por una “segunda revolución industrial”, aún más acelerada que la primera, por el uso de computadoras, las primeras aparecieron en 1956, medios de transporte y de comunicación más desarrollados, con industrias tecnológicamente más avanzadas, como la siderúrgica, petroquímica o la construcción de maquinaria; requirió, así mismo, de una mano de obra más abundante y especializada, lo que llevó a la absorción de las remesas de jóvenes, muchos procedentes de la inmigración del campo; y de las mujeres que hasta entonces se habían mantenido en minoría en el mercado laboral y que entraron a él en número creciente, todo ello coadyuvó a la realización de profundos cambios culturales y mentales, que aunque sus efectos tardaron algo más en dejarse sentir, pero no por mucho, porque la revolución sexual de occidente de los años sesenta y setenta se hizo posible gracias a los cambios de esos años.

Si al término de la guerra, el grueso de la población, consideraban que la dirección de los Estados era una actividad exclusiva de los políticos, en la medida que ha pasado el tiempo, la gente ha aceptado que el individuo, al igual que el gobierno, tiene un papel que desempeñar en sus respectivos países.

Durante la edad de oro la economía siguió siendo más internacional que transnacional. El comercio recíproco entre países era cada vez mayor. Los Estados Unidos que habían sido autosuficientes hasta antes de la segunda Guerra Mundial, cuadruplicaron sus exportaciones al resto del mundo entre 1950 y 1970, pero también se convirtieron en importadores de bienes de consumo, lo que permitió una globalización no sólo de productos, sino también de ideas, y fueron precisamente los jóvenes los más susceptibles al cambio. Es significativo que en 1968, en diversos países hallan estallado violentos movimientos estudiantiles, cuya trascendencia fue tanto política como cultural, y que sirvió como un aviso del cambio de actitudes en las nuevas generaciones. Dichas acciones se extendieron a otros países como Francia, Polonia,

¹¹ Este tipo de política fiscal se inició en 1926, pero en realidad es con la Ley de Industrias de Transformación, promulgada en 1941, y la Ley de Fomento de Industrias de Transformación, de 1946, cuando adquiere mayor relevancia. En 1955 entró en vigor la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, que no modifica esencialmente la orientación de las reglamentaciones anteriores, pero pretende hacer más selectivo el otorgamiento de las franquicias.

China y México. En esos momentos los jóvenes ilusionados con la izquierda citaban la estrategia de Mao Tse Tung para hacer triunfar la revolución, incitando a obreros y campesinos para luchar contra el sistema imperialista.

El movimiento, iniciado con una serie de manifestaciones en las universidades [de los Estados Unidos] en 1965, alcanzó enormes proporciones en 1967, año en que más de 200, 000 manifestantes marcharon sobre el Pentágono. Muchos jóvenes se negaron a ir a la guerra, objetando motivos de conciencia o simplemente huyendo a Canadá y Europa.¹²

Durante estos años, las ciudades de muchos países experimentaron importantes cambios de estructura, se construyeron nuevos y más altos edificios, se ampliaron y modernizaron las avenidas, mismas que pronto se inundaron de comerciales y anuncios luminosos que invitaban a los transeúntes a sumarse al consumismo. Su rostro se modificó en pocos años, y si para muchos de sus habitantes que experimentaron las transformaciones *in situ*, no fueron percibidos conscientemente, aquellos que se alejaban por algunos años, a su regreso distinguían fácilmente los cambios en ellas operados. A nivel mundial, la globalización e internacionalización de las grandes urbes y sus habitantes fueron continuas, muchos países, aún los más conservadores, sufrieron la irrupción de nuevos productos, desde los más indispensables hasta los más superfluos, que poco a poco modificaron la vida de sus habitantes, sobre todo de los más jóvenes. Como ejemplo de dichos cambios presentamos la siguiente cita de Hobsbawm, haciendo referencia al Perú.

Menos de diez años (1962-1971) separan un Cuzco en donde, fuera de los límites de la ciudad, la mayoría de los indios todavía vestían sus ropas tradicionales, de un Cuzco en donde una parte sustancial de los mismos vestían ya sus ropas choladas, es decir, a la europea.¹³

Como podemos observar, el fenómeno de globalización de los años dorados se hizo patente en muchos países y el nuestro no fue la excepción, y si los cambios fueron evidentes en pequeños poblados, en las grandes ciudades lo eran más.

A finales de los años setenta los vendedores de los puestos del mercado de un pueblo mexicano ya determinaban los precios a pagar por sus clientes con calculadoras de bolsillo japonesas, desconocidas allí a principios de la década.¹⁴

Sin lugar a duda, fueron muchos los elementos que coadyuvaron para la transculturación, entre los que podemos mencionar el turismo, fenómeno acentuado a

¹² Willi. Paul Adams. *op. cit.* p. 389.

¹³ Eric Hobsbawm. *op. cit.* p. 292

¹⁴ *Idem.*

partir de 1950, que impulsó a cientos de jóvenes y adultos a visitar principalmente a los países del Tercer Mundo, considerados como "exóticos", y por las facilidades económicas que para ellos representaban. En el caso de México, en el año de 1930 se recibieron 23,769 visitantes extranjeros, cifra que se elevó en 1940 a 125,569 turistas, creciendo en un 528 por ciento; el número todavía se incrementó a un ritmo acelerado, pues en 1970 se recibieron 1'984,307 viajeros lo que correspondía a un incremento de 1580 por ciento. La corriente migratoria de turistas y su consiguiente aportación de divisas, no sólo favoreció el desarrollo económico del país durante el período de 1950-1970, también permitió la transferencia de fuerza de trabajo hacia los principales centros turísticos y al mismo tiempo permitió el conocimiento de diferentes costumbres y tipos de vida.

Entre 1960 y 1980 un elevado porcentaje de personas se desplazaron del campo a la ciudad, sobre todo a la gran ciudad. A finales de los ochenta, muchas áreas urbanas habían crecido en forma impresionante, pero las más grandes se encontraban en el tercer mundo: El Cairo, Saõ Paolo, Shangai y la ciudad de México, cuya población alcanzaba las ocho cifras.

Mientras la población de la ciudad de México casi se quintuplicó, en treinta años posteriores a 1950, Nueva York, Londres y París fueron declinando o pasando a las últimas posiciones entre las ciudades de primera división.¹⁵

Los cambios de este período estriban tanto en su extraordinaria rapidez como en su universalidad, la gran cantidad de automóviles en manos de particulares, a partir de los años sesenta, manifestó una revolución en el transporte e hizo necesaria la construcción de nuevas vías de circulación para agilizar la movilización de los altos conglomerados humanos, por lo que se hizo necesario modernizar e incrementar los servicios de transporte público, como el caso del sistema subterráneo, que se inició o creció en muchas ciudades, como la nuestra. Asimismo, aparecieron nuevos suburbios y colonias periféricas que albergaban a cientos de nuevos pobladores y se crearon centros comerciales y de entretenimiento a la usanza norteamericana. Por otro lado, el elevado crecimiento poblacional, el constante desarrollo industrial y la demanda de mano de obra especializada que éste requería, fue la ecuación que dio como resultado el estallido numérico que se dejó sentir sobre todo en la enseñanza universitaria, que hasta entonces había mostrado un crecimiento lento.

Antes de la segunda guerra mundial, Alemania, Francia y Gran Bretaña, tres de los países mayores, más desarrollados y cultos del mundo, con un total de 150 millones de habitantes, no tenían más de

¹⁵ *Ibidem*, p. 296.

150,000 estudiantes universitarios entre los tres, es decir, una décima parte del 1 por 100 de su población conjunta. Pero ya a finales de los ochenta los estudiantes se contaban por millones en Francia, la República Federal Alemana, Italia, España y la URSS (limitándose a países europeos), por no hablar de Brasil, la India, México, Filipinas y, por supuesto, los Estados Unidos, que habían sido pioneros en la educación universitaria de masas.¹⁶

Y fue precisamente este renglón, el que permitió que muchos jóvenes traspasaran umbrales y consiguieran mejores puestos, con ingresos más elevados, pero sobre todo un nivel social más alto. Este cambio que afectó a muchos sectores de la sociedad y entre ellos a las mujeres, quienes hicieron su aparición en un número impresionante y cada vez mayor en las instituciones de enseñanza media y superior, portento que si bien no era nuevo, en los años anteriores lo habían hecho en forma muy lenta. Por supuesto, la mayoría de los jóvenes que ingresaban a las universidades procedían de familias más acomodadas que el término medio, pero también fueron frecuentes los casos de adolescentes cuyos padres hacían auténticos sacrificios para conseguir que sus hijos engrosaran las filas privilegiadas de los estudiosos. De esta manera, el Estado se vio obligado a elevar el gasto público destinado a la educación y se multiplicaron los centros formativos, que en su mayoría eran de participación estatal, y que albergaron a una multitud de jóvenes y sus profesores en todos los países, salvo en los más pequeños o atrasados. (ver cuadro núm. 2)

Paradójicamente fueron los centros educativos universitarios semilleros de muchos cambios, ya que el ingreso masivo de jóvenes en esta fase temporal de su vida, incluía en un número importante al sector femenino, que de manera consciente extendió la exigencia de su condición más allá de las aulas escolares; pues la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral y la extraordinaria expansión de la enseñanza superior, configuraron la coyuntura, por lo menos en los países desarrollados, para el establecimiento de movimientos feministas, que no pueden ser explicados sin este marco histórico. Y aunque dichas maniobras en un principio sólo se manifestaron en un ambiente de clase media culta, es probable que para los años setenta y sobre todo para los ochenta se extendieran a otros sectores más amplios, convirtiéndose, las mujeres, en una fuerza política como no lo habían sido nunca antes. Sea como sea, en la revolución social de estos años no sólo debe analizar el papel que la mujer adquirió en la sociedad, sino también las expectativas que de ella se esperaban, tanto en lo público como en lo privado, tema que abordaremos más adelante.

¹⁶ *Ibidem*, p. 298.

I.2. La revolución cultural.

Con la perspectiva que nos dan los años, en los umbrales del siglo XXI, podemos observar que el mundo ha cambiado a un ritmo acelerado, dicho fenómeno resulta apreciable sobre todo a partir de los años sesenta, con una revolución cultural que se inicia a través de la familia y del hogar, es decir, a través de la estructura de las relaciones entre ambos sexos y entre las distintas generaciones.

La mayoría de las sociedades, aunque difieren culturalmente en las composiciones familiares, muestran por lo menos semejanzas básicas, que por razones socioeconómicas y tecnológicas no pueden compararse.

No obstante, a pesar de las variaciones, la inmensa mayoría de la humanidad compartía una serie de características, como la existencia del matrimonio formal con relaciones sexuales privilegiadas para los cónyuges (el <adulterio> se considera una falta en todo el mundo), la superioridad del marido sobre la mujer (<patriarcalismos>) y de los padres sobre los hijos, además de las generaciones más ancianas sobre las más jóvenes, unidades familiares formadas por varios miembros, etc.¹⁷

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el tenor familiar empezó a cambiar a la velocidad del rayo, por lo menos en los países occidentales, en donde el número de divorcios se incrementó de manera sorprendente. A finales de los años setenta, en Inglaterra y Gales había más de 10 divorcios por cada 1,000 parejas casadas, o sea cinco veces más que en 1961. Esta tendencia no se limitaba a la Gran Bretaña, también se extendió a otros países como Francia, Alemania Occidental, Suecia, Suiza, Holanda, y sobre todo a los Estados Unidos e incluso a aquellos países con una fuerte carga tradicional, como los católicos.

Pero no sólo la separación de las parejas mostró cambios importantes, en México, para 1980 se presentaba un divorcio por cada 22 parejas y los jóvenes manifestaron una tendencia cada vez menor en el número de matrimonios formales. En muchos países se permitió la venta de toda clase de anticonceptivos, se planteó públicamente la licitud del aborto¹⁸ y se suprimieron las trabas legales a la práctica homosexual entre adultos. Esto por supuesto provocó reacciones, sobre todo en los círculos conservadores religiosos, quienes atribuían el acto sexual como un medio de la propagación de la especie.

¹⁷ *Ibidem*, p. 323.

¹⁸ En 1956 se realizaron los primeros experimentos con la píldora, misma que se comercializó para mayo de 1960. Incluso en la misma Italia, que por razones obvias, es conservadora, el control de la natalidad se legalizó en 1971 y en 1975 un nuevo código entró en vigor sustituyendo al anterior de época fascista. Y el aborto se legalizó en 1978, confirmado mediante referéndum de 1981.

La crisis de la familia estaba vinculada a importantes cambios en las actitudes públicas acerca de la conducta sexual, la pareja y la procreación, tanto oficiales como extraoficiales, los más importantes de los cuales pueden datarse de forma coincidente, en los años sesenta y setenta. Oficialmente fue una época de liberación extraordinaria tanto para heterosexuales (o sea, sobre todo, para las mujeres, que hasta entonces habían gozado de mucha menos libertad que los hombres) como para los homosexuales.¹⁹

Así pues, los años sesenta constituyen un parteaguas cultural dando como resultado en la actualidad mocedades definitivamente más desenfadas, precozmente sexuales y con mayor propensión al consumismo, elementos que serían aprovechados por industrias como la del vestido, la fabricación de cosméticos o la discográfica, que hicieron grandes fortunas, con la difusión y la venta de sus productos, mismos que llegaban a todas las esferas, pero principalmente a la gran clase media formada en los años dorados, y que tienen en potencia una enorme población consumidora en los jóvenes, que han creado y exaltado nuevos valores y patrones de conducta diferentes a los que habían manifestado las generaciones anteriores.

Los medios de comunicación como la radio, el cine y la televisión, fueron puestos al servicio de muchas de estas industrias, y sus mensajes dieron como resultado una juventud asombrosamente internacionalizada, no sólo en la forma de vestir, en los alimentos y en la música, sino también en los sentimientos nacionales. Consideramos que en la actualidad, los muchachos conciben un amor por la patria muy por debajo, comparado con las juventudes de antaño.

La cultura juvenil actual, se constituyó, con base en una revolución cultural en el sentido más amplio de un cambio en el comportamiento y las costumbres, adoptando elementos que los identificaran como la vestimenta y el lenguaje, mismos que eran puestos de moda en buena parte por los ídolos del momento, y que poco a poco pasaron a formar parte del ambiente que respiraban los jóvenes (hombres y mujeres), principalmente del sector urbano, por ser éste al que llegaban con mayor fuerza. Pero como la adolescencia sólo dura unos cuantos años, y éstos pronto pasaban a formar parte de la población adulta, las nuevas generaciones, tenían que buscar nuevos elementos de identidad trasladándose los existentes en ese momento a formar parte del pasado. Así, la cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural en el sentido más amplio, modificando el comportamiento y las costumbres de los hombres y las mujeres, principalmente en las áreas urbanas, los continuos y prestos cambios en la moda coadyuvaron a difuminar clases sociales y sexos; en 1965 fue el año en que la industria de la confección femenina en Francia produjo más pantalones que faldas, y los jóvenes adoptaron la mezclilla, material anteriormente usado sólo por la clase

¹⁹ Eric Hobsbawm. *op. cit.* p. 330.

trabajadora (obreros), como parte indispensable en la moda juvenil. El cabello largo, en los varones, se convirtió en un símbolo de protesta y las normas y valores de los adultos ya no fueron convincentes para ellos.

La liberación personal y la liberación social iban, pues, de la mano, y las formas más evidentes de romper las ataduras del poder, las leyes y las normas del estado, de los padres y de los vecinos eran el sexo y las drogas.²⁰

Por otra parte, la revolución cultural de esos años, y todo lo que resta del siglo XX, puede entenderse como la exaltación de lo individual sobre la sociedad, y esa valoración personal basada en la posesión de los bienes materiales. Para las sociedades actuales las personas valen más por lo que tienen, que por lo que son.

Asimismo, las instituciones que más fueron afectadas por el nuevo orden moral fueron: la familia y la iglesia tradicional de occidente, la cual a su vez, resintió un abatimiento principalmente en las vocaciones sacerdotales, lo que propició un menor control de la iglesia sobre los fieles. Asimismo se observó el incremento de nuevas sectas que ofrecían diferentes tipos de salvación.

El cemento que había mantenido unida a la comunidad católica se desintegró con asombrosa rapidez. A lo largo de los años sesenta, la asistencia a misa a Quebec (Canadá) bajó del 80 a 20 por 100, y el tradicionalmente alto índice de natalidad francocanadiense cayó por debajo de la media de Canadá (Bernier y Borly, 1986). La liberación de la mujer, o, más exactamente la demanda por parte de las mujeres de más medios de control natal, incluido el aborto y el derecho al divorcio, seguramente abrió la brecha más honda entre la Iglesia y lo que en el siglo XIX había sido su reserva espiritual básica.²¹

Pero sin lugar a duda, la institución más afectada en esa vorágine de cambios, fue la familia, sobre todo en los países del bloque capitalista, en donde los promocionales de las grandes empresas, a través de los medios de comunicación, invitaban a los integrantes del hogar, a llevar una existencia placentera rodeados de todos los insumos que la modernidad ofrecía, a cambio de reducir el número de componentes familiares (la familia pequeña vive mejor), e incorporarlos al mercado laboral remunerado para de esta forma elevar los ingresos familiares y adquirir dichos productos, aunque la realidad consistía en inducirlos a un sistema de explotación.

²⁰ *Ibidem*, p. 334.

²¹ *Ibidem*, p.339

I. 3. México en los años del cambio.

Al estallar la segunda Guerra Mundial, el gobierno de Estados Unidos, reforzó con América Latina la política del Buen Vecino, que se venía generando desde 1933. Su objetivo principal era establecer una barrera de seguridad entre el fascismo y dicho país, y por otro lado, asegurar la materia prima que las naciones del sur le proporcionaban para elaborar los productos requeridos en el mercado europeo. De esta manera, la segunda Guerra Mundial significó la hegemonía económica estadounidense, misma que repercutió en otros países latinoamericanos como el caso de México.

Al cerrarse los mercados europeos, México, al igual que el resto de los países latinoamericanos, quedó como proveedor privilegiado de materias primas estratégicas para Estados Unidos, y este país como exportador único de productos manufacturados, muchos de los cuales antes se importaban de Europa.²²

Así, a lo largo de los últimos 50 años, el mercado norteamericano se convirtió en el más importante, para nuestro país, absorbiendo más del 60 por ciento del total de las exportaciones mexicanas, sobre todo entre el periodo 1925-1965; con el 70 por ciento en el gobierno de Calles; el 58 en el Maximato; 68 con Cárdenas; 85 por ciento en el de Avila Camacho; el 78 en el de Miguel Alemán; el 63 en el de Ruiz Cortines; y el 62 en el de López Mateos.²³

No obstante esta dependencia, dicho momento constituyó para México una oportunidad de crecimiento económico, que iba aparejada con la industrialización, la creación de empleos, los servicios y el mejoramiento de la distribución del ingreso nacional. De tal manera que, de 1935 a 1975, el producto per capita creció a una tasa anual de 2.9 por ciento; en este último periodo, pero principalmente hasta 1968, el PIB se elevó a tal grado que permitió hablar de un "milagro mexicano".²⁴

Después de la segunda Guerra Mundial, 1950-1970, los cambios que se operaron a nivel internacional, permitieron que la economía mexicana conociera un patrón de acumulación en el cual la agricultura fue desplazada paulatinamente por la industria, en particular por la manufacturera, como eje impulsor del proceso.

México no sólo salió de la guerra con amplias reservas en divisas, producto del ahorro forzoso impuesto por el conflicto mundial, sino también con una nueva generación de empresarios mexicanos. Ubicados en los diversos renglones de la industria de la transformación, que tomó auge durante la guerra, los nuevos empresarios exigieron la intervención activa del Estado en la economía, pues

²² Luis Medina Peña. , *HACIA EL NUEVO ESTADO, MEXICO, 1920-1994*, Fondo de Cultura Económica, México. 1995. p.122

²³ *Ibidem*, p.123

²⁴ *Ibidem*, p. 127

sabían que sólo mediante esa alianza podrían sobrevivir y prosperar en las inciertas y cambiantes condiciones económicas de posguerra.²⁵

Las bases materiales para impulsar el crecimiento económico e industrial del país, se gestaron desde antes de 1940. La ley de Industrias de Transformación de 1941, que protegió a la industria manufacturera de la competencia extranjera, tuvo sus antecedentes directos en los decretos presidenciales de 1920, 1926, 1932 y 1939, que a través de estímulos fiscales y tarifas arancelarias altas, habían empezado a promover la formación de una estructura manufacturera destinada a satisfacer la demanda del mercado interno.

La importante presencia e intervención del Estado en la dirección de la economía nacional, estableció una atmósfera de optimismo y euforia entre los círculos oficiales y empresariales, mismos que pronto se vieron empañados con algunos problemas, como la balanza de pagos; motivo por lo cual la cúpula gubernamental tuvo que establecer estrategias económicas que los estudiosos han dividido en tres periodos a saber: el que va de 1935 a 1956, llamado crecimiento con inflación; el llamado “milagro mexicano”, crecimiento con estabilidad en los precios internos y del tipo de cambio, o sea la época de oro, 1956-1972; y el periodo en el cual se disminuye la tasa de crecimiento, llegando incluso a tornarse en negativa en algunos años, acompañado siempre por la inflación, 1972-1985. Los principales rasgos característicos de estos periodos fueron los siguientes: La destacada participación del Estado en la economía; la protección de la industria mediante los bajos aranceles, amplios déficit presupuestales financiados, primero por la expansión monetaria y después, por el ahorro interno y externo y el papel sobresaliente del Estado en el desarrollo de los servicios sociales.

Al iniciar la década de los 50 era un hecho indiscutible que la economía mexicana había entrado en un proceso de cambio cualitativo irreversible. De 1940 a 1955, la agricultura había crecido en 7.4 por ciento anual, la principal política agrícola durante este periodo fue elevar la producción a un ritmo lo más acelerado posible, con la finalidad no sólo de aprovechar la demanda externa, sino para abastecer adecuadamente a la población, en una época en la que no se podía importar granos. En el mismo inter, la industria manufacturera creció a razón del 6.9 por ciento, pero a partir de 1956, ésta tomó la delantera creciendo en 8.1 por ciento anual, en contraste con el 3.2 por ciento de la agricultura. Paradójicamente a este avance económico, la población en general sufrió por la inflación, la escasez y la especulación de los acaparadores, siendo constantes las protestas populares en contra de esto, llegando a tal grado que “el gobierno se declaró, a mediados de 1943, prácticamente impotente

²⁵ *Ibidem*, pp.125-126

para detener el alza de precios y resolver la falta de alimentos. A partir de ese año, inflación y escasez motivaron fuertes temblores dentro del gobierno”.²⁶

Después de la guerra, la recesión estadounidense de 1948, redujo notablemente la importación de materias primas mexicanas, y los productos de nuestro país se mostraron menos competitivos frente a los norteamericanos, lo que aunado a la inflación agudizó los problemas sociales en México. En estas condiciones las grandes empresas mexicanas, temiendo la devaluación, enviaron su dinero a Estados Unidos, en tanto que la banca mexicana conoció un rápido proceso de dolarización. Ante tales circunstancias, el gobierno dejó flotar el peso y en 1949 se fijó la paridad de 12 centavos de dólar por peso, lo que significaba una devaluación de 40 por ciento.

Durante la guerra de Corea se mejoraron las condiciones del mercado mundial y la crisis se superó. Las exportaciones en 1950 aumentaron en un 2.8 por ciento respecto a las del año anterior, y las de 1951 crecieron en un 20 por ciento. Pero la demanda de importaciones siguió siendo aún demasiado elevado, por lo que se puso en evidencia que el sector externo podía ser el talón de Aquiles de la economía mexicana.

Es de observar que, en este lapso, el PIB aumentó a una tasa anual de más del 6 por ciento, superior a lo que se había generado en años anteriores, y a pesar de que la inflación fue del 10 por ciento anual, estuvo por debajo de otros países de América Latina, como Brasil, Argentina y Chile, donde alcanzó niveles por encima del 20 por ciento. Por este motivo, muchos autores han definido el período de 1940 a 1956 como “crecimiento con inflación e inestabilidad cambiaria”.

La estrategia de la política económica diseñada a partir de 1954, establecía que para aumentar el gasto público, había que dar mayor impulso a la producción agrícola e industrial, canalizando los créditos públicos y privados, brindando concesiones fiscales y devaluando el peso. Particularmente, este último punto, es fundamental para explicar los afanes posteriores de la estabilidad económica del país.

Como dice Luis Medina Peña: “la devaluación, hay que decirlo, fue la única salida a los problemas de balanza de pagos y derrumbe de exportaciones por los que atravesaba el país; sin embargo, la medida que resultó excelente para aumentar las exportaciones, sería en cambio desastrosa para los mexicanos con ingresos fijos, pues desató de nuevo la inflación. En 1955, el costo de la vida aumentó 15 % en tanto que en 1954 el aumento había sido de 6 %”.²⁷

La decisión de devaluar el peso y fijar su paridad en 12.50, así como reducir el gasto público, pretendía equilibrar las finanzas y frenar el proceso inflacionario arrastrado desde gobiernos anteriores, pero estas medidas establecidas por el gobierno impactaron en forma negativa en el poder adquisitivo de los trabajadores, lo cual dio pie a una

²⁶ *Ibidem*, p. 134

²⁷ *Ibidem*, p. 140

serie de movimientos sociales. Entre ellos, dos son los más importantes por sus efectos políticos posteriores: el movimiento magisterial que se inició con una serie de movilizaciones en todo el país y culminó violentamente en la ciudad de México, en donde los maestros que apoyaban las demandas del 40 por ciento de aumento, suspendieron labores y después de varias manifestaciones tomaron las instalaciones de la SEP durante 38 días, consiguiendo un incremento de \$150 pesos mensuales. Sin embargo los dirigentes sindicales, entre ellos Othón Salazar, fueron encarcelados por encabezar la lucha para democratizar al sindicato de maestros. El otro caso, el del sindicato de ferrocarrileros corrió suerte similar, ya que el movimiento fue sujetado mediante la intervención del ejército y el encarcelamiento de sus líderes Valentin Campa y Demetrio Vallejo. A partir del gobierno de Adolfo López Mateos, para salir del círculo vicioso devaluación-inflación, y suplir el déficit de los ingresos que antes provenían de las exportaciones se recurrieron a dos estrategias, la primera fue el ahorro nacional, que en el periodo 1959-1967, financió el 90 por ciento de los recursos. La política monetaria, fiscal y comercial que estableció el gobierno mexicano para desarrollar la economía del país, mediante la protección de las empresas; el endeudamiento, tanto interno como externo y la devaluación, dio buenos resultados hasta 1970, llegando a calificarse de milagroso, pero cabría hacerse la pregunta de ¿milagroso para quién?. Entre 1940 y los primeros años de la séptima década, en México los ricos se han vuelto más ricos y los pobres más pobres, algunos en un sentido relativo y otros en forma absoluta.²⁸

Ya desde la década de los sesenta, algunos autores como Pablo González Casanova e Ifigenia Martínez, entre otros, acusaban que en México, durante estos años se podía hablar de crecimiento pero no de desarrollo. Ya que para hablar de desarrollo en un país, era necesario pensar, explícita o implícitamente, en el aumento de los niveles de vida de la población, específicamente de su nutrición, salud, indumentaria, educación, etc. Pero como dice González Casanova esto es un fenómeno mucho más amplio que el simple crecimiento del producto, o la sola mejoría de los niveles de vida, es un problema de orden moral y político.²⁹

Y en México la situación de un gran número de habitantes sigue siendo precaria, sobre todo desde la perspectiva de nuestros días, donde los niveles de precios alcanzan alturas insospechadas y la paridad de la moneda cae día con día, disminuyendo el poder adquisitivo de los asalariados.

²⁸ Roger D. Hansen. *LA POLÍTICA DEL DESARROLLO MEXICANO*. Siglo Veintiuno editores. México. 1991. p. 97

²⁹ Pablo González Casanova. *LA DEMOCRACIA EN MÉXICO*. 26 REIMP. Ediciones Era. 1995. p. 13

El crecimiento industrial del país y el espejismo que esto reflejó en el mejoramiento de las condiciones de vida de los mexicanos, estableció una atmósfera de optimismo y euforia entre los círculos oficiales, mismos que pronto se vieron empañados con algunos problemas como la balanza de pagos, ya que las exportaciones no crecieron en la misma proporción que las importaciones. Asimismo, el desarrollo en el país no fue homogéneo, sobre todo en las áreas rurales donde la pauperización del campo fue en aumento, elemento que se puede comprobar con la creciente emigración de los campesinos a otras zonas, principalmente al extranjero, donde la mano de obra exportada a los Estados Unidos laboraba en el campo en aquellas actividades que los norteamericanos rechazaban. "Según algunas fuentes, entre 1940 y 1944, cerca de 200 000 hombres abandonaron el campo, mientras 125 000 dejaron el país para trabajar en granjas o empresas norteamericanas".³⁰

De esta forma, el éxodo que experimentó el agro mexicano se convirtió en un problema de difícil solución, incluso hasta nuestros días, ya que la urgencia de encontrar un trabajo permanente, así como la necesidad de obtener una mejor retribución económica, obligó a los campesinos a emigrar a otros lugares que les ofrecieran mejores condiciones de vida. Como ejemplo de esta problemática, tenemos una nota periodística a ocho columnas de marzo de 1951, misma que aborda la magnitud del problema. "NI TODO EL EJERCITO DE ESTADOS UNIDOS PUEDE EVITAR EL PASO DE BRACEROS."

Propone el señor Page que el gobierno norteamericano podría contratar el servicio de braceros mexicanos, en una forma organizada, pagándoles los gastos de transportación, subsistencia y servicios médicos y ofrecerles sueldos adecuados. El gobierno responde: No hay convenios para contratar braceros y deben evitarse aglomeraciones.³¹

En este sentido, la migración a las ciudades amplió la oferta de mano de obra, por lo que los salarios se mantuvieron bajos y elevadas las utilidades, alentando la reinversión de los ingresos de 1940 a 1960. La rápida pauperización que estaban sufriendo los campesinos los obligó a hacinarse en las ciudades y transformarse en trabajadores de plantas industriales, pese a lo mal pagado que estaban, ya que esto constituía para ellos un ascenso social que conllevaba una diversificación mayor de sus pautas de consumo. Muchos de los inmigrantes llegaron a ciudades, como la de México con el propósito de quedarse en ellas, el resto tomó esta decisión con el paso del tiempo.

A continuación presentamos algunas cifras que nos permiten dilucidar la manera en que algunas ciudades crecieron durante la industrialización: en 1900 los estados con mayor población eran: Jalisco, Guanajuato y Puebla (1'154, 1'062 y 1'021

³⁰ Ramón Fernández y Fernández, *LOS SALARIOS AGRICOLAS EN 1944*, Secretaría de Agricultura y fomento. México, 1944, p. 5

³¹ *Excelsior*, 10 de marzo de 1951

respectivamente), mientras que el Distrito Federal sólo tenía 541 mil habitantes. Ya para 1950, el D.F. era el área con mayor número de habitantes (3'050) rebasando por mucho a otros lugares, seguido por Veracruz (2'040), Jalisco (1'747) y Puebla (1'626). En 1970 la ciudad de México tenía 6'874 habitantes, le seguía el Estado de México con 3'833 y Veracruz con 3'815 (millones).

Se ha estimado que entre 1950 y 1970 cerca de 4.5 millones de personas emigraron de localidades rurales a urbanas. Aproximadamente una tercera parte del crecimiento de la población urbana de México, entre 1960 y 1970 se debió a dicha migración, y durante el período comprendido entre 1940 y 1960, la proporción fue de aproximadamente la mitad.

Durante este período México anhelaba ser un país industrializado a costa del campo, y así mismo, fue durante esta época cuando se elaboró un programa indigenista, que fundamentaba que el problema de este sector no tenía un carácter socioeconómico centrado en la situación agraria, sino que ante todo era de índole "cultural"; que los indios deberían transformarse en "mexicanos" y que su atraso debería quedar en el pasado.

En realidad, su "mexicanización" consistía fundamentalmente en que se integraran a una fuerza de trabajo barata y a un conglomerado de consumidores de mercancías. Muchos indígenas llegaron a las urbes y no pocos para ser sobreexplotados.³²

Este éxodo de campesinos, tanto a las principales ciudades mexicanas como a los Estados Unidos, acentuó la pobreza de muchos y la riqueza de unos cuantos. En estudios realizados por Salomón Eckstein se demostró que en 1950 el salario promedio del país era suficiente sólo para adquirir del 25 al 50 por ciento de los artículos de primera necesidad, y que, entre 1937 y 1941 el poder adquisitivo de los salarios agrícolas había decrecido en un 46 por ciento y el salario de los obreros bajó en un 35 por ciento.³³

Por otro lado, las relaciones México-Estados Unidos, en lo referente a las migraciones, se mostraron bastante álgidas, debido principalmente a las discriminaciones salariales en contra de los braceros, así como la oposición de los sindicatos norteamericanos para aceptar a los trabajadores mexicanos, lo que no impidió que continuara la entrada ilegal de gran cantidad de jornaleros a ese país con los consiguientes problemas originados por su deportación

³² Francisco Javier Guerrero, *Contrarreforma en el Campo. MEXICO UN PUEBLO EN LA HISTORIA*, "Nueva burguesía 1938-1957". 1a edición. Alianza Editorial, México. 1989, p. 158

³³ *Ibidem*, p. 61

La gran mayoría de los inmigrantes eran adultos jóvenes (casi 80 por ciento de ellos tenía menos de 30 años) cuando abandonaron su lugar de origen, muchos no habían terminado la escuela primaria, pero sólo el 20 por ciento no había recibido ninguna educación formal antes de emigrar.³⁴

Entre los años de 1960 y 1970 se reflejó un cambio de la población económicamente activa, desarrollándose una disminución en la actividad campesina y un incremento en la industria, ésta por supuesto no tuvo la capacidad de absorber a todos los agricultores que emigraron a las ciudades.

En lo que respecta al crecimiento demográfico, el correspondiente a la capital de México (área urbana), pasó de aproximadamente cinco millones de habitantes en 1960 a 8.4 millones en 1970. De esta manera siguió aumentando, como ocurría desde 1930, el porcentaje de la población que vivía en la capital respecto al total del país. La concentración económica en esta área significa también un aumento cada vez mayor de la participación relativa de los trabajadores capitalinos respecto al total de la población económicamente activa del país.³⁵

Las razones del traslado en gran escala de la población de las zonas rurales a las urbanas de México y la creciente concentración de la población en la capital, no es difícil de identificar. El desarrollo de la tecnología médica y la ampliación de los servicios de salud se reflejó en la disminución de la mortalidad infantil. En 1950 se registraban aproximadamente 130 defunciones de menores de un año, nacidos vivos, por cada mil habitantes, lo que influyó en un rápido crecimiento de la población; por otro lado, la mecanización de la agricultura comercial y la aguda escasez de nuevas tierras, ejercieron una presión extrema sobre las oportunidades del empleo rural; como consecuencia entre 1940 y 1960 se incrementó en 74 por ciento el número de trabajadores agrícolas sin tierra y el nivel de salarios de quienes sí encontraron trabajo sufrió la correspondiente disminución. De esta manera, el crecimiento de la población de las grandes urbes, se debió principalmente a dos factores: la migración del campo a la ciudad y el abatimiento de la mortalidad, sobre todo infantil y juvenil, fenómeno que sembró para el cuarto final del siglo una presión demográfica sin precedente sobre el empleo, la educación y los servicios, lo que trajo consigo un importante impacto en el proceso económico y aún cultural de México.

El área rural cada vez más abandonada por los campesinos que, preferían emigrar a los Estados Unidos, o malvivir en las grandes ciudades, cuyo crecimiento no paraba, constituyó una voz de alarma de la degradación del campo y la problemática que hoy sufren los habitantes de dichas regiones.

³⁴ Cornelius Wayne, A., *LOS INMIGRANTES POBRES DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y LA POLÍTICA*, (trad. Roberto Ramón Reyes-Mazzoni, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 27

³⁵ Brigida García, et al, *HOGARES Y TRABAJADORES EN LA CIUDAD DE MÉXICO*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1992, p. 31

CAPITULO II.

II.1. La situación de los trabajadores y sus familias en la ciudad de México, un poco de historia.

Antes de abordar directamente el tema de las condiciones de la mujer en la ciudad de México, materia principal de este trabajo, a manera de preámbulo, es necesario analizar algunos aspectos de la situación de los trabajadores y sus familias durante este período. Una de las características principales del proceso histórico del México contemporáneo fue el crecimiento acelerado y sostenido del producto nacional (PN), mismo que a su vez estimuló a finales de la década de los treinta, el crecimiento de los centros urbanos. México pasó entre 1940 y 1970 a ser una sociedad esencialmente urbana, en donde la industria y los servicios crecieron rápidamente; en los años sesenta, la población rural se desarrolló a un ritmo de 1.6 por ciento anual, mientras que la urbana lo hizo a razón de 5.4. Ya para 1970, el 45 por ciento de la población vivía en las ciudades, y sin duda la ciudad de México era la que lo había hecho en forma más notable. Para 1970, el 17 por ciento del total de la población, es decir, alrededor de 8 millones de personas habitaban el valle de México. (ver cuadro núm. 3)

Hacia 1970, la población de la zona urbana de la capital -incluyendo el antiguo centro urbano (ciudad de México), el Distrito Federal que lo rodea y los municipios contiguos en el estado de México- habían llegado a los 8.4 millones en comparación con cerca de 1.5 millones en 1940.

A mediados de los años setenta, la cifra se estaba aproximando a los 12 millones, y se espera que llegará a los 14.4 millones en 1980. Se estima que en 1975 la población de la ciudad se incrementará en 2,600 habitantes por día. La proporción de la población total de México que reside en la capital se ha incrementado continuamente, de 7.9% a 17% en 1970 y a 25% que se estima para 1980.³⁶

La gran concentración de los trabajadores y sus familias en la ciudad de México, implicaba la creación de una infraestructura que satisficiera las necesidades básicas de los servicios, como el transporte, la salud, educación y vivienda, entre otros; y fue precisamente este último rubro el que influyó de manera importante en el crecimiento de la mancha urbana. Para ilustrar este aspecto presentamos ejemplos de unidades habitacionales que se construyeron para albergar el gran número de residentes que día a día crecía: Unidad habitacional Miguel Alemán (capacidad de 4,500 viviendas, construidas entre 1947-1949); Unidad Modelo (capacidad 12,500 habitantes, 1949-1950); Unidad Juárez (5 mil habitantes, 1950-1952); Unidad Vecinal No. 1 del IMSS en Santa Fe (10 mil habitantes, 1956); Unidad Vecinal No. 2 del IMSS en Tlalnepantla

³⁶ Cornelius Wayne. *op cit.*, p. 30

(10 mil habitantes, 1958); Unidad John F. Kennedy (25 mil habitantes, 1963-1964); Conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco (75 mil habitantes, 1960-1964); Unidad Lindavista Vallejo (26 mil habitantes, 1965-1966); Unidad San Juan de Aragón (10 mil habitantes),³⁷ por mencionar sólo algunas.

Aunque muchas de estas viviendas se vendieron en "facilidades", con el llamado "interés social" y un número significativo de familias tuvo acceso a ellas, había otras que carecían de los mínimos recursos que les permitiera la adquisición de una propiedad, ya que los precios de éstas o bien de los terrenos para la construcción de una "casita", subieron entre 12 y 15 por ciento, y a menudo aún más de 20 y 30 veces, lo que indudablemente ponía fuera del alcance a un alto porcentaje de la población cuya situación económica se situaba en niveles próximos al de la subsistencia. Esta condición fomentó el fenómeno del "paracaidismo" en el Distrito Federal y la periferia, por lo que las autoridades al verse impotentes en la solución de tan grave problema, decidieron (criterio aplicado en 1970) expropiar los terrenos invadidos y venderlos a precios bajos. El Departamento del Distrito Federal sostuvo haber expropiado y entregado a los paracaidistas cerca de 23.9 millones de metros cuadrados en terrenos, durante el periodo comprendido entre 1966 y 1970.³⁸

La necesidad de viviendas de las clases bajas, influyó principalmente, en el crecimiento de la periferia de la ciudad en cuatro municipios localizados en el Estado de México: Ecatepec, Tlalnepantla, Naucalpan y Netzahualcóyotl, dos de estos, Ecatepec y Netzahualcóyotl aumentaron sus poblaciones a más del doble entre los censos de 1960 y 1970 y otros los duplicaron o triplicaron.³⁹

Este problema no era nuevo, ya en 1938, el periódico El Universal destacaba el problema del paracaidismo.

NUMEROSOS VECINOS EN PIE DE GUERRA NO QUIEREN PAGAR RENTA, NI DEJAR LOS TERRENOS QUE HABITAN.

Una gran cantidad de personas de pobrísima condición, que habitan en barracas de madera, casas de adobe, y hasta algunas de ellas en cuevas con tablas, en un lugar llamado Puerto Pinto, en las Lomas de Dolores, se han puesto en pie de guerra para no dejarse desalojar de ese lugar ni pagar arrendamiento. Por su parte dos de ellos que fueron detenidos, dijeron que hace algunos años habitan quieta y pacíficamente el lugar. Que todos son gente que viven en la mayor miseria, y que el desalojarlos de ese sitio sería causarles grandes perjuicios, ya que allí tienen establecidos sus pobres agujeros en donde viven casi como animales.

Que no se niegan a pagar rentas, pero que por el momento no pueden hacerlo y necesitan ver en qué forma pueden cotizarse para cubrir los arriendos de esos lugares, siempre y cuando se les ponga una renta mínima⁴⁰

³⁷ Mario Pani. *ENCICLOPEDIA DE MEXICO*, Vol. 10 pp. 116-117

³⁸ Cornelius Wayne. *op cit*, pp 42-43

³⁹ *Ibidem*. p. 41

⁴⁰ *El Universal*, 4 de abril de 1938

De acuerdo con los datos del censo de población de 1960 había en el país 6.4 millones de familias que disponían de viviendas, de las cuales 5.1 millones o sea el 85 por ciento eran casas de una o dos habitaciones solamente; del total de viviendas 3.1 millones son urbanas y 3.3 millones rurales. Las cifras censales revelan que un alto porcentaje de éstas estaban en condiciones inadecuadas para vivir, una simple relación muestra que en cada habitación vivía un promedio de 5 personas. En el Distrito Federal y la periferia, el número de colonias y cinturones de miseria se multiplicó rápidamente, la mayoría de los inquilinos debían de cubrir elevados alquileres por viviendas infrahumanas, carentes de todos los servicios, bastaría poner como ejemplo la trágica y dramática situación en que vivían alrededor de 600 mil personas en la llamada ciudad Netzahualcóyotl, en viviendas sin energía eléctrica, ni cuarto de baño con agua corriente y calles sin pavimentar, donde el agua se encharcaba durante los periodos de lluvia.

La investigadora Lucía Alvarez Mosso, en su obra *Industria y Clase Obrera en México (1950-1980)*, nos hace la siguiente referencia de la situación de los trabajadores para los años 1950-1960.

La gran población de la zona investigada [centro de la ciudad de México] en general está compuesta de obreros no calificados, con sueldos muy irregulares y en gran parte vendedores ambulantes de puestos fijos o semifijos por razones de proximidad a la gran zona comercial de la Merced. Residen en tal zona de tugurios 2,200 familias, 11,200 personas, en viviendas de no más de 32 metros cuadrados cada una.

El tipo de construcciones casi único es el llamado "cuarto redondo" única habitación que funciona como dormitorio, cocina, etc. Los servicios higiénicos son pésimos; una o dos regaderas y otros tantos excusados para 30 o 40 personas. El número de habitaciones para cada familia varía notablemente; oscila de 3 a 6, 8 y 10 personas...los ingresos medios de las familias que habitan la referida zona son de \$300 al mes y la renta que pagan de \$15 a \$25.00.⁴¹

Aunque es difícil reconocer las verdaderas condiciones de los trabajadores y sus familias basándose en encuestas y estadísticas, ya que las mismas suelen presentar un margen de error, sí nos pueden servir como referencia y aproximarnos a una realidad. Así pues, para tener un marco que nos sirva como telón en el estudio de nuestro período, tomamos como indicativo los datos del censo de 1960, para distinguir la forma en que vivía la población del país de acuerdo a las características de la vivienda, y encontramos las siguientes cifras:

⁴¹ Lucía Alvarez Mosso. *INDUSTRIA Y CLASE OBRERA EN MÉXICO (1950-1980)*, 1a edición, Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, Ediciones Quinto Sol. México, 1987, p. 54

a) Viviendas	Proporción total de ocupantes %
1 cuarto	51.2
2 cuartos	25.2
3 cuartos	10.2
4 cuartos	5.2
5 cuartos	2.5
6 cuartos	1.5
7 cuartos	4.2
Total	100.0

b) Vivienda según el servicio de drenaje o albañal.	Proporción total de ocupantes %
Sin drenaje o albañal	71.5
Con drenaje o albañal	28.5
Total	100.0

Los datos anteriores nos muestran la existencia de un México que participó de los beneficios del desarrollo y un México marginado; ya que éste es un país históricamente marcado por la desigualdad; si bien es cierto que los cambios producidos durante el desarrollo capitalista de los últimos cincuenta años, permitieron que el 30 por ciento de las familias registraran una mejoría tanto absoluta como relativa en sus ingresos, ya que el crecimiento económico sostenido del producto interno bruto, desde 1935 fue de 3.02 por ciento; y entre 1960-1982 el crecimiento del PIB por habitante fue aún mayor: 3.5 por ciento en promedio al año.

De hecho, aunque el salario nominal mantuvo desde 1952 hasta 1974 un ascenso sostenido, los embates que recibía el salario real de los trabajadores asalariados eran continuos; ya que la carrera entre precios y salarios fue constante, y siempre a favor de los primeros; entre 1970 y 1974 los salarios fueron incrementados en repetidas ocasiones y revisados de manera extraordinaria para que pudieran alcanzar los precios que aumentaban continuamente. Además de las revisiones regulares el gobierno federal tuvo que autorizar aumentos de emergencia en 1973 y 1974, a pesar de estos esfuerzos no se logró resolver de manera satisfactoria la diferencia entre los aumentos salariales y el costo de vida para la clase obrera.⁴² Esta situación refleja una distribución

⁴² Raúl Trejo Delarbre y José Woldenberg. *LOS TRABAJADORES ANTE LA CRISIS*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1986, p. 667

inequitativa de la riqueza nacional y el mermado poder adquisitivo de los trabajadores y sus familias, lo que influyó en el aumento de las jornadas de trabajo e intensidad de las mismas, así como la incorporación de sus mujeres e hijos al mercado laboral.

A pesar de esto, el desarrollo capitalista se reflejó en prácticamente todas las esferas de la vida social, con un régimen que a lo largo del período, aunque de manera desigual, promovió y desarrolló instituciones y programas con una clara orientación social y de apoyo a las clases populares.⁴³ Sin embargo, en México subsiste una enorme desigualdad entre el ingreso per capita y la distribución de la riqueza nacional, entre el campo y la ciudad y entre las clases sociales, así como el acceso a la recreación y la cultura.⁴⁴

En 1950, la mitad de las familias mexicana recibían sólo el 19 por ciento del ingreso, mientras que las familias con más altos ingresos, el 20 por ciento del total recibía el 60 por ciento. Para 1963, la situación empeoró para las familias con más bajos recursos, las cuales componían el 50 por ciento del total de la población, y sólo percibían el 16 por ciento del ingreso total, mientras que en el otro extremo, el 20 por ciento de las familias con mayores ingresos, recibían el 63 por ciento del ingreso nacional.⁴⁵

Bajo este contexto, podemos concluir que durante los años de expansión capitalista, México fue un país de pobres, ya que el 70 por ciento de la población oscilaba entre la pobreza y la miseria, y del 30 por ciento restante, el 17 por ciento del total, lo constituía una clase media en ascenso, establecida principalmente en los centros urbanos, mismos que sellaron imborrablemente las ciudades, erigiendo colonias lejos de las vecindades, con escuelas separadas y clubes deportivos, con sueños y aspiraciones de progreso, "así el comerciante anhelaba ser empresario; el abogado, diputado; el burócrata, universitario; el periodista, escritor..."⁴⁶

La protección financiera, comercial, arancelaria y fiscal que el Estado brindó a las industrias, permitió un *boom* en la economía nacional, logrando que el producto industrial incrementara su volumen, de tal manera que para 1960 era de 3 a 4 veces mayor que en 1940; así mismo, esta derrama económica se reflejó en el nivel de vida del mexicano promedio. El índice de mortalidad disminuyó de 12.52 por millar en 1958 a 9.6 en 1964, el promedio de vida aumentó a 64.5 años, contribuyeron a estos resultados la extensión de los servicios de agua potable y la atención sanitaria. El paludismo y el tifo fueron erradicados de México, y se extirparon la viruela y la fiebre amarilla, disminuyeron los casos de tuberculosis y el mal del pinto; por disposición

⁴³ Rolando Cordera. *LA DESIGUALDAD EN MEXICO*. 1a edición, Siglo veintiuno editores. S.A. México. 1984, pp 9-10

⁴⁴ Vid Pablo González Casanova, *op cit*, p. 27

⁴⁵ Rolando Cordera. *DESARROLLO Y CRISIS DE LA ECONOMIA MEXICANA*, 3a. reimp. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 372

⁴⁶ Ilán Semo. *El Ocaso de los Mitos*, en *MEXICO UN PUEBLO EN LA HISTORIA*, Alianza Editorial, México, 1989, p. 103

oficial se aplicaron vacunas orales a los recién nacidos para prevenirlos contra la poliomielitis, cuya disminución fue de 0.6 por millón en 1958 a 0.2 en 1964. Se construyeron 6,090 obras de asistencia, con un total de 14,304 camas, de las cuales 10,412 beneficiaron al medio rural; en diciembre de 1959 fue creado el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), mismo que daría servicio a los burócratas. En materia de educación pública, se creó la Universidad Femenina de México (1943); la Universidad Iberoamericana (1946); el Instituto Tecnológico Autónomo de México (1946); el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (1950); en 1954 se inauguraron las nuevas instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (CU); la Escuela Nacional de Educadoras para Jardín de Niños; se construyeron 30,200 aulas y se nombraron 29,360 profesores de enseñanza básica, por mencionar sólo algunos ejemplos. El presupuesto del gobierno federal destinado a la educación, pasó de 73,800 pesos en 1940, que representaba el 16.44 por ciento, a 312,283 en 1950, 11.37 por ciento, y a 1,884,700, 18.38 por ciento en 1960, y así continuó elevándose hasta 7,946,889, 28.2 por ciento en 1970, y a finales de los setenta, llegaba a la cifra impresionante de 59,756,000, 19.05 por ciento. (ver cuadro núm. 4)

Para 1977, el país contaba con 108 instalaciones de educación superior, (47 universidades, 18 institutos, 15 centros tecnológicos regionales y 28 escuelas profesionales independientes), donde existía la posibilidad de cursar 89 carreras diferentes.⁴⁷

A pesar de esto, el gasto público para la educación en México, que a finales del sexto decenio, era en promedio 1.4 por ciento del PNB, fue inferior comparado con otros países latinoamericanos, que en los mismos años arrojaron las siguientes cifras: Argentina 2.5 por ciento; Brasil 2.6 por ciento; Chile 2.4 por ciento; Perú 2.9 por ciento; Venezuela 4.1 por ciento. En México entre 1960 y 1965, el gasto educativo per capita se duplicó, pasando de 52.35 a 106.59 pesos; se multiplicaron los centros educativos, sobretudo a nivel bachillerato. Las tarifas de inscripción y exámenes continuaron siendo bajas, aunque no era fácil terminar una carrera, pues las condiciones económicas de la mayor parte de los estudiantes los obligaba a emplearse durante los estudios. En 1964 el 10 por ciento del estudiantado estaba constituido por hijos de obreros calificados, el 60 por ciento provenían de las "clases medias" y el 30 por ciento restante de las familias más ricas del país.⁴⁸

Durante los años del "milagro mexicano", la productividad en las grandes industrias y las jornadas de labores en las pequeñas aumentaron de tal forma que la proporción entre la ganancia y el salario nunca dejó de crecer a favor de la primera, puesto que los salarios mínimos, controlados por el gobierno, permitieron que en el México de ese

⁴⁷ Educación. *ENCICLOPEDIA DE MEXICO*, vol. 3 p. 550

⁴⁸ Ilán Semo. *op cit.* pp. 120-121

momento, "cualquier negocio fuera buen negocio". Por otra parte, con el crecimiento de los centros urbanos, el mismo Estado fomentó la creación de parques públicos, deportivos, campos de juego, museos y zoológicos, que se consideraban necesarios para el uso del tiempo libre.

Sin embargo, la inversión que el Estado hizo en las demandas populares, no solucionaron las contradicciones sociales, pero sirvieron en la retórica demagógica populista, para que el partido en el poder recibiera el apoyo, que tanto requería de las masas.

II. 2 Los movimientos huelguísticos.

Indicativo de las necesidades de los trabajadores asalariados, fueron los constantes paros realizados como medida de presión para mejorar su nivel de vida; entre 1940 y 1963 se presentaron en promedio 298.7 huelgas. Siendo la administración del presidente Cárdenas la más elevada, con un promedio de 478 huelgas; seguida por la de López Mateos con 472; Avila Camacho con 387; Ruiz Cortines con 248 y Miguel Alemán con 108. Observamos que el sexenio de Cárdenas es el más elevado en paros, lo que puede explicarse por dos factores: las secuelas dejadas por las crisis de 1929 y el apoyo que recibían los trabajadores por parte del ejecutivo federal. Contrariamente el número más bajo se presenta durante el alemanismo, con la suspensión del reparto de tierras, la modificación al artículo 27 constitucional, el amparo agrario a los propietarios y la adición al artículo 145 del código penal por el que muchos líderes sindicales podían ser consignados,⁴⁹ lo que significaba gran retroceso en las que se había creído conquistas irreversibles de los obreros y campesinos, deteriorando las condiciones de la población. De las huelgas que estallaron entre 1945 y 1950, la junta de conciliación declaró inexistentes el 30 por ciento, y el conflicto del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), de diciembre de 1946, fue considerado ilegal y 50 líderes fueron despedidos y consignados a la Procuraduría General de la República.

Ese mismo año, el Sindicato Nacional de Telefonistas, declaró la huelga contra la Compañía Telefónica y Telegráfica de México, con la cual buena parte del país quedó incomunicado. Ya antes, en 1944, el mismo sindicato había convocado a un paro que duró 23 días, hasta que el gobierno requisó los bienes de la empresa. La compañía

⁴⁹ Según ésta, los dirigentes sindicales podían proceder a expulsar del sindicato a cualquier miembro que no compartieran los ideales del mismo. En 1949, 1951 y 1954, el Comité Ejecutivo Nacional aplicó esta cláusula a docenas de obreros. Ilán Semo. "Por el sendero de la huelga", en *MEXICO UN PUEBLO EN LA HISTORIA*, p. 43

Teléfonos de México, S.A., adquirió las acciones de la Mexicana y otorgó un aumento salarial del 10 por ciento; sin embargo, el 3 de julio estalló nuevamente la huelga, que se solucionó en 24 horas, y el 11 de noviembre se presentó el conflicto por tercera vez, lo que dio ocasión para que el gobierno incautara los bienes de la empresa.

Las huelgas y paros de escasa duración fueron constantes en 1950: en la industria eléctrica las de México, D.F., (1o. de mayo); Saltillo (20 de octubre) y Monterrey (21 de octubre); y la ferroviaria y la de los telefonistas (11 de diciembre). En septiembre de ese año, en Palauí, Nueva Rosita y Cloete, en Coahuila, se presentó una de las huelgas más grandes en la industria minera mexicana, aproximadamente 1,300 trabajadores emplazaron el paro en demanda de la revisión del Contrato Colectivo, aumento de salarios, medicinas para sus familias y 4 días más de vacaciones. Para someter por hambre a los huelguistas, la empresa con el apoyo del ejército sitió el pueblo con ametralladoras, quedando los trabajadores y sus familias en un especie de campo de concentración, sin libertad, medicinas, ni alimentos; decenas de niños murieron por hambre y falta de atención médica.⁵⁰

El 20 de enero de 1951, cerca de cinco mil trabajadores abandonaron su lugar de trabajo, junto con sus familias, entre los cuales se encontraba un importante número de mujeres y niños, mismos que se dirigieron a la ciudad de México en demanda a la solución de sus problemas. En dicha ciudad, el Comité Nacional de Defensa y Solidaridad con las Huelgas Mineras, dirigido por Felipe Sánchez Acevedo, Esperanza López Mateos y Angel Bassols junto con intelectuales y organizaciones populares, se aplicaron a brindar apoyo económico y moral a los huelguistas, en virtud de que los organismos oficiales se negaban a proporcionarlos.

Para solicitar audiencia presidencial, los trabajadores se pusieron en marcha, dispuestos a recorrer 1 500 kilómetros hasta la capital; durante el recorrido, los viajeros recibieron apoyo de las localidades por las que iban pasando; en contraste con esto, algunos medios de comunicación de la ciudad de México se declararon en desacuerdo con dicha manifestación, a la que dieron en llamar "la caravana de la miseria".

De estas ochocientas personas, a las que se espera se sumen en el trayecto otras tantas, apenas si doscientos cincuenta hombres son auténticos trabajadores mineros, el resto son parientes de ellos y gente reclutada por el líder Vicente Oróná para engrosar la caravana.⁵¹

⁵⁰ Arturo Garmendia, "Los obreros sin cabeza" en *MÉXICO UN PUEBLO EN LA HISTORIA*, Nueva Burguesía 1938-1953, pp. 145-146

⁵¹ *Excelsior*, 22 de enero de 1951

Por su parte, las autoridades tratando de frenar el recorrido de los huelguistas, les pusieron diferentes obstáculos como detener los camiones, argumentando que viajar en esta forma estaba prohibido, por lo que se les "sugería" regresar al punto de partida y continuar con sus labores, pero al no obtener respuesta satisfactoria, se dijo que los mineros eran azuzados por líderes comunistas y que preferían correr la aventura de viajar a México con la finalidad de causar lástima a la población y a las autoridades. Asimismo, se acusaba a Lombardo Toledano de ser un líder moscovita y de influir en el movimiento.

Los mineros y sus familias marcharon en grupos de 50 a la manera militar, con un jefe y cinco ayudantes; los víveres eran conducidos en camiones que se adelantaban a la caravana, con un grupo de mujeres que se desempeñaban como cocineras.

El sábado 10 de marzo arribaron al zócalo, donde una enorme multitud los esperaba: obreros, estudiantes, intelectuales, corearon sus reclamos de justicia. El Palacio Nacional estaba desierto.⁵²

Con el apoyo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, los trabajadores fueron ubicados en el Centro Deportivo 18 de Marzo, y el presidente Miguel Alemán, anunció desde el norte del país que el problema estaba liquidado, pues la Comisión gubernamental había confirmado el dictamen del 2 de octubre de 1950, mediante el cual se negaba la condición jurídica a los huelguistas y cuatro días después, el juez primero del Distrito Federal, les negó el amparo, por lo que la huelga estaba perdida.

El jefe de la policía de la ciudad de México prohibió a todos los mineros salir del campo deportivo, hasta que no llegase el tren que debía conducirlos de regreso a su lugar de origen, éste resultó ser un convoy de carros para ganado, tras grave incidente, el senador Juan Manuel Elizondo consiguió carros de pasajeros y los mineros salieron de la capital el 20 de abril de 1951. De aquellos 4,500 mineros de Nueva Rosita, muchos volvieron al trabajo, otros se convirtieron en peones agrícolas y otros más cruzaron la frontera y se fueron a Estados Unidos como braceros.

En todos estos movimientos: ferrocarrileros, magisteriales, mineros etc., la prensa veía una "organizada conjura comunista internacional", descubriendo un agitador profesional en cada esquina,⁵³ por tal motivo, los telegrafistas se negaron a aceptar el apoyo de otras organizaciones sindicales, con el temor de que el gobierno calificara su movimiento de político, y el presidente negara su apoyo a los trabajadores. El 20 de febrero, Adolfo Ruiz Cortines prometió cumplir sus demandas si los trabajadores levantaban la huelga, finalmente el 22 de febrero, después de 16 días de paro, los telegrafistas volvieron a sus labores, con sólo el 10 por ciento de aumento en sus

⁵² Arturo Garmendia. *op cit*, p. 146

⁵³ *Excelsior*, 26 de febrero de 1858

percepciones y sin cobrar los salarios caídos, ni los gastos del movimiento, pero confiados en las palabras del jefe del ejecutivo.

Entre 1952-1958 estallaron 1,487 huelgas: 757 de 1953 a 1957, con un promedio anual de 149 y 740 en 1958; ya desde 1954 como consecuencia de la devaluación del peso, el presidente Ruiz Cortines advertía la necesidad de un aumento general a los salarios para nivelarlos con el alza de los precios. En 1958, el índice del costo de la vida era de 850.2 pesos, cuando el salario mínimo era de 294.30, mientras que en 1955 fue de 548.1 pesos con un salario mínimo de 192.6 pesos. El bajo poder adquisitivo de los trabajadores asalariados, fue una constante en los años que nos ocupa el estudio, elemento que indujo al proletariado para buscar alternativas de lucha para mejorar sus condiciones de vida.

La contrapartida del fenómeno de concentración del PIB durante el llamado “milagro mexicano” fue el deterioro del poder adquisitivo de los asalariados, y en especial el de los burócratas; sin embargo, éste sería inferior comparado con el que sufrirían los trabajadores a partir de la década de los setenta. En este sentido, el magisterio fue uno de los gremios que más resintió un descenso en el ingreso, como se nota en el siguiente cuadro:

año	salario mínimo (SM)	salario del maestro	el sueldo del maestro equivalía a:
1950	\$ 3.39	\$12.60 (\$378.00 al mes)	casi 4 SM
1958	\$12.60	\$26.66 (\$800.00 al mes)	2 SM+1.46

Este drástico desplome del sueldo de los trabajadores de la educación entre 1950 y 1958 (de casi 4 salarios mínimos a un poco más de 2), fue la causa decisiva del grave conflicto que desde 1956 se venía manifestando y que estalló en el mes de abril de 1958, cuando los maestros encabezados por Othón Salazar, tomaron las calles solicitando aumento de sueldos.

Los maestros del SNTE, y sobre todo los de primaria, tenían razones para estar inconformes. Veinte años antes se habían entregado a la empresa cardenista; más que sus seguidores, habían sido sus artesanos. Los maestros “descalzados”, los “desorejados” esperaron en vano la continuación del empeño que había unido al Partido Revolucionario Institucional, pero el nuevo “Cárdenas” no llegaba, y el sistema de educación pública se deterioraba a ojos vistos... Por si fuera poco, cada vez

que se trataba de congelar el salario, el erario público no se olvidaba de pedir comprensión y paciencia al "abnegado" maestro.⁵⁴

En respuesta a su petición, el 12 de abril del mismo año, las autoridades agredieron a los manifestantes, resultando decenas de heridos; por lo que el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), organizó una marcha el 19, desde el Monumento de la Revolución hasta el Zócalo, ahora ya no sólo exigían aumento de sueldo, sino castigo a los responsables.

Durante el movimiento, los maestros aseguraban que mientras el sueldo había aumentado en un 455 por ciento, el costo de vida lo había hecho en un 920 por ciento, por lo que los salarios eran inferiores en un 51.7 por ciento, y al parecer las autoridades no estaban dispuestas a otorgar el 40 por ciento que ellos demandaban. Y aunque las luchas de los maestros mexicanos de 1956 a 1958 tenían como demanda esencial el aumento de los salarios, algunos organismos oficiales percibían detrás de todo esto la sombra del comunismo:

Control de la situación al costo que sea (CANACINTRA) limpieza total de rojos y comunistas de nuestras sacras escuelas (Asociación de Banqueros).⁵⁵

Por su parte, los maestros insistían que su lucha no era política, ni contra el gobierno, sino de carácter económico:

Gabina Díaz, secretaria general de la Sociedad de Alumnos del Departamento de Señoritas de la Escuela Nacional de Maestros, manifestaba que si los tachaban de rojos ellos lo aceptaban, pero que sólo se trataba de una lucha de justicia y hambre.⁵⁶

En respuesta al llamado del Cuerpo Directivo del MRM, algunos miles de maestros y maestras, tanto jóvenes como quienes peinaban canas, acompañados de muchos padres de familia, después de una gran manifestación, decidieron como medida de presión, tomar las instalaciones de la SEP, hasta que se resolviera el conflicto.

Son muchísimas las madres que están ahí con sus pequeños que gatean por los pasillos o están acostados sobre sarapes o petates, en tanto que algunas personas dormían al mediodía sobre el césped del segundo patio, otras se dedicaban a leer o a tejer.⁵⁷

⁵⁴ Manuel Ontiveros. LA LUCHA DEL MNR CONTRA LOS GUIAS INMORALES DEL SNTE 1957-1958. Editorial Pueblo Nuevo. México. 1989. p. 67

⁵⁵ *La Prensa*, 7 de mayo de 1958

⁵⁶ *Excélsior*, 22 de abril de 1958

⁵⁷ *Excélsior*, 3 de mayo de 1958

En los 38 días con sus noches que duró la guardia permanente y los 52 que duró la huelga, cientos de miles de ciudadanos del D.F. y de la provincia se involucraron directa o indirectamente en el conflicto.

Entre 600 y 700 mil alumnos de primaria, los padres de familia, el Sindicato Mexicano de Electricistas, grupos de burócratas, de ferrocarrileros (sin permiso de sus líderes), obreros de la *Enzkadi*, de El Anfora, de El Angel. En escuelas y facultades de la UNAM, del IPN, de las Normales Rurales, de las Escuelas Prácticas de Agricultura, en Universidades de algún estado, se organizó y brindó solidaridad efectiva. Las Escuelas Nacional de Maestros y Normal Superior se consideraban parte del problema y participaban entusiastamente.⁵⁸

En la guardia permanente que se realizó en los patios de la SEP, participaron gente de todas las edades, de todas las profesiones y oficios: desde la humilde ama de casa hasta los intelectuales de alto nivel. De allí salían brigadas a recorrer las calles, barrios, colonias y camiones, entregando volantes y "boteando" a favor de la lucha magisterial. Y es precisamente en este sentido, dada la composición intrínseca del magisterio que está compuesto en un importante número por maestras, que la mujer tomó parte activa en la lucha: las mujeres participaban en el discurso, en la elaboración y distribución de volantes y folletines, como el *Citlalli*, una publicación de 23 folletos realizados entre junio de 1957 y agosto de 1958, en el que se dan testimonios de la lucha de los trabajadores, mismos que se repartían al público durante las manifestaciones o fuera de ellas; se organizaron comisiones femeninas durante la guardia, encargadas de la limpieza del lugar y la elaboración de los alimentos, así como de la enfermería. Muchos padres de familia también apoyaron a los maestros llevando alimentos y cobijas durante la guardia, estas muestras de solidaridad se repetirían en otras ocasiones.

II. 3. La lucha de la mujer.

El presente apartado está dedicado a aquellas mujeres que en determinados momentos, han demostrado un espíritu de combate y han realizado acciones de lucha por lograr su emancipación. Pero como es imposible enumerarlas a todas y todos los momentos de su lucha, y consciente de que muchos de estos casos no tienen relación entre sí, no quiero que queden como casos aislados, sino que sirvan como ejemplos de la forma en que el llamado "sexo débil", ha mostrado un espíritu férreo y denodado por conseguir sus objetivos. Ya desde el siglo XIX, aunque en forma de avanzadas, las mujeres

⁵⁸ Manuel Ontiveros. *op cit.* pp. 81-82

buscaron alternativas para la solución de sus problemas. La tesis de la cultura como medio de redención femenina, fue desarrollada en el siglo XIX por la escritora guerrerense Laureana Wright de Kleinhans, en su obra *La Emancipación de la Mujer por medio del estudio*, fundó y dirigió además en 1884-1887, la primera revista femenina en México llamada *Violetas de Anáhuac*, donde planteó la demanda del sufragio para la mujer y la igualdad de oportunidad para ambos sexos.

Al nacer el siglo XX se fundó en San Luis Potosí el Club "Ponciano Arriaga", cuyo ideario estimuló la formación de otros grupos semejantes en toda la República. En estas agrupaciones se distinguieron Aurora y Elvira Colín, en Zitácuaro; Silvina Rembao de Trejo, en Chihuahua y la Laguna; Josefa Tolentino y Rafaela Alor, en Coatzacoalcos; Concepción Valdés, Modesta Abascal, Otilia y Eulalia Martínez Núñez, en la ciudad de México. Elisa Acuña y Rosseti, recién graduada de profesora, quien formó parte del centro directivo de la Confederación de Clubes Liberales, en 1903.

En 1904 se fundó el primer organismo feminista: La Sociedad Protectora de la Mujer, presidida por María Sandoval de Zarco, a quien sucedió en el cargo la poetisa Laura Méndez de Cuenca. Casi simultáneamente se creó la Sociedad Internacional Femenina Cosmos, bajo la dirección de Aurora Bórquez. En 1906 se constituyó la Sociedad de Empleadas de Comercio, que había de durar 14 años y que estuvo dirigida sucesivamente por Concepción Gómez Pezula de Arrecillas, Manuela M. de Oviedo y Emmy Ibáñez Navarro.

Entre las principales actividades de este grupo estuvieron la fundación de dos academias, una de comercio y otra de música, un gimnasio y una caja de ahorros y préstamos; el funcionamiento de una bolsa de trabajo, de un organismo de auxilio a las socias enfermas, una biblioteca y la edición del periódico *La Abeja*.

Aunque fue en el siglo XIX cuando se incubó el sentimiento de protesta por parte de las mujeres, fue a partir del siglo XX cuando la lucha se realizó de manera más abierta y directa; se incrementaron las mujeres liberales, las periodistas y las mujeres que participaron en el movimiento anarcosocialista⁵⁹ propiciado por los hermanos Flores Magón y otros ilustres mexicanos. Muchas de ellas, anónimas, fundaron periódicos de oposición, aun cuando estas publicaciones significaban sacrificios e incluso el encarcelamiento; ayudaban en la distribución de armas y propaganda, participaban junto a sus esposos e hijos en la lucha; colaboraron en la redacción de documentos o en cualquier actividad que se requiriera. Como el caso de Elisa Acuña Rossetti, quien según Enrique Flores Magón, se presentó un día en la oficinas de *El Hijo del Ahuizote*, identificándose como mujer liberal y ofreciendo sus servicios a la liberación del pueblo mexicano.

⁵⁹ Ricardo Romero Aceves, *LA MUJER EN LA HISTORIA DE MÉXICO*. AMIC EDITORES, México, 1982. p.201

La intensa labor publicitaria a la que consagró gran parte de su vida, ligada a los Flores Magón, Juan Sarabia, Santiago de la Hoz y otros más, la obligó a padecer toda clase de persecuciones, a la par que hambre, miseria y espionaje. Nunca doblegó ante el infortunio, porque siempre estuvo dispuesta a llevar adelante los ideales de la Revolución Mexicana.⁶⁰

Entre las muchas mujeres que se distinguieron durante el período revolucionario podemos mencionar a Camila Sánchez Ruiz, quien presidió el Club Femenino "*Liberal Puro*", formado en 1916; Guadalupe de Joseph, quien participó en publicaciones como el *Diario del Hogar*, y *El Piloto*; Juana Gutiérrez de Mendoza, que al combatir la dictadura del general Porfirio Díaz, fue encarcelada en San Juan de Ulúa, en donde padeció duros tormentos por espacio de tres años, más esto no quebrantó su espíritu de lucha y siguió colaborando con el periódico *El Excelsior*, desde cuyas columnas lanzaba fuertes arengas opositoras. Estos artículos y los que se publicaron en otros periódicos, entre ellos *Regeneración*, de los hermanos Flores Magón, le valieron el destierro.⁶¹

Durante la revolución innumerables y humildes soldaderas, compañeras inseparables abnegadas y fieles a sus "Juanes", cruzaron los campos, las montañas y las llanuras formando parte de las tropas. Servían como cocineras, enfermeras, espías, y no pocas veces como soldados con las armas en las manos, como el caso de la misma Juana Gutiérrez de Mendoza, quien:

De firmes convicciones agraristas, la señora Gutiérrez de Mendoza no transigió con los gobiernos de Madero y Carranza, cuando ella juzgó que se apartaban de aquellos principios que postulaban la salvación del campesino y del obrero, por tal causa se retiró a las montañas del sur para combatir al lado de Emiliano Zapata, de quien fue firme partidaria.⁶²

Estos y muchos otros ejemplos nos hacen desistir de la idea tradicional de que la mujer mexicana ha sido educada con las virtudes de sencillez, modestia y discreción para no intervenir en los asuntos masculinos; de acuerdo a la estructura del "marianismo", tomando la acepción de la palabra como elemento pasivo, contrario a la agresividad del macho.⁶³ Sin embargo la historia se encarga de demostrar que éste no

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 47-48

⁶¹ *Ibidem*, pp. 223-224

⁶² *Ibidem*, p. 234

⁶³ De acuerdo a la autora Silvia Marina Arrom. op. cit. nos dice que el "marianismo" es una variante del victorianismo introducido durante la segunda mitad del siglo XIX; aunque desde luego, tiene mucho en común con la tradicional visión española donde cada miembro de la sociedad tenía una función diferente que desempeñar.

es un rango cultural que se encuentre profundamente arraigado, y que la mujer ha participado en la lucha, cuando ha sido necesario, con gran estoicismo y abnegación; elemento que podemos comprobar con la labor de muchas mujeres, como el caso de Guadalupe Candiani, de origen tlaxcalteca, que al enterarse de la muerte de su hijo Nicolás Phodaczky, quien estaba bajo el mando del general Francisco Figueroa, jefe de las fuerzas maderistas en Guerrero, prosiguió llevando y trayendo mensajes, a pesar de su avanzada edad, siendo muy valiosos los servicios que prestó como instrumento de enlace entre Pachuca e Iguala.⁶⁴

La participación de la mujer no sólo se ha manifestado durante los periodos armados, que por lógica involucran a muchos miembros de la sociedad; su lucha abierta o callada, organizada o independiente ha estado presente cuando sus intereses han sido afectados, sin importar que detrás del combate se encuentre la represión violenta, el encarcelamiento e incluso la muerte. Como ejemplo mencionamos a Encarnación Mares, quien vistió como hombre, se cortó el cabello y engrosó la voz, con el fin de poder participar como integrante del regimiento que luchaba contra el usurpador Victoriano Huerta.⁶⁵

Sin embargo, la lucha no siempre ha sido por motivos económicos o laborales, sino también de carácter social, como la formación del Consejo Feminista Mexicano que, desde 1919, proponía la emancipación económica, política y social de la mujer, misma que sirvió como base para que en años posteriores, 1922, se crearan otras agrupaciones como la Sociedad Protectora de la Niñez Escolar, dirigida por María G. de Becmeister; la **Gran Liga Femenina Obrera de Orizaba**, presidida por Francisca L. de Garcés, quien editó el periódico *Caridad y Moral*, y la Sección de la **Liga Panamericana de Mujeres**, cuya presidenta Elena Torres, convocó al Primer Congreso Nacional Feminista. Durante este Primer Congreso, celebrado en enero de 1916, el general Salvador Alvarado, gobernador del estado de Yucatán (1915-1917), figura excepcional por sus ideas avanzadas, expresó la siguiente sentencia: "mientras no elevemos a la mujer, nos será imposible hacer patria". Dispuso además, entre otras medidas, que el servicio doméstico fuese remunerado y exigió la indemnización por trabajos personales, ya que miles de mujeres pobres se encontraban sometidas a la servidumbre doméstica, en condiciones casi de esclavitud.

El servicio de las casas ricas [en ese momento] se hacía por docenas de pobres mujeres, indias o mestizas, que vivían encerradas, trabajando incesantemente, sin más salario que el techo, la ropa y la comida.⁶⁶

⁶⁴ Ricardo Romero Aceves. *op cit.* p.212

⁶⁵ *Ibidem.* p. 212

⁶⁶ Feminismo. ENCICLOPEDIA DE MEXICO. Tomo IV. p. 179

Como podemos observar, las mujeres no han estado solas en su lucha, hay hombres de ideas liberales, que no sólo las han apoyado moralmente, sino que las han ayudado cuando han podido; tal es el caso de Felipe Carrillo Puerto, quien durante su gubernatura en el estado de Yucatán (1922-1923) promulgó la Ley del Divorcio (3 de abril de 1923), creó las Ligas Feministas; estableció la lotería de beneficencia para sostener el hospital O'Horan y el asilo Ayala; y fomentó el control de la natalidad por medio de un folleto realizado por la norteamericana Margaret Sanger, el cual se distribuyó profusamente.⁶⁷

En 1922 tanto las amas de casa como las prostitutas, participaron en el movimiento inquilinario de Veracruz, demandando rentas más justas, ya que los arrendamientos eran excesivos para las condiciones de las viviendas que habitaban. Esta fue la primer huelga de pagos y las vecinas fueron sumamente activas a lo largo del proceso.

La lucha ha sido ardua y constante, muchas veces imperceptible para la mayoría, pero afanosa por lograr un objetivo; ¿quién conoce el lance de aquella maestra de la escuela de la Merced, ubicada en San Jerónimo 112 bis, que aprendió en la práctica lo que era la solidaridad social?

Los problemas sociales entre los alumnos eran muy serios, ya que la mayoría venía de clases muy humildes. Sin embargo, decía que había también un buen número de niños con dinero, ya que la escuela se encontraba en una zona en donde había muchos comercios. Para atenuar un poco el problema de niños que iban a la escuela sin comer, decidió llamar a los padres de familia que tenían dinero, con el fin de que diariamente sus hijos llevaran "un taquito", un pan, fruta o algo que les sobrara de su comida..."De este modo, a la hora del recreo las maestras ponían en un salón la comida que habían juntado y se la daban a los niños que no habían comido, fue así como organizó un comedor escolar.⁶⁸

O bien aquella otra, Adela Palacios, que trabajaba como maestra rural en Culhuacán, y recibía un salario de \$3.00 diarios. "Era la época de Bassols y le tocó dar clases a un primer año. La escuela no tenía recursos económicos, y por eso en las tardes vendía raspados en Culhuacán para sacar dinero y poder comprar el material que necesitaba para impartir sus clases".⁶⁹ Las maestras, miembros de las clases medias, vislumbraron la posibilidad de asociar la lucha feminista a los sectores populares, de manera que organizaron en tres ocasiones el Congreso Nacional de Obreras y Campesinas (1931, 1933 y 1934) influyendo en la creación del Hospital del Niño y de la Casa del Campesino, discutiendo problemas específicos de la mujer, como salud, trabajo y el

⁶⁷ Este aspecto, así como la concepción del amor libre y el divorcio, provocó reacciones sobre todo en los sectores católicos y conservadores, que actuaron obstaculizando las medidas de Carrillo Puerto.

⁶⁸ Luz Elena Galván. *LOS MAESTROS Y LA EDUCACION PUBLICA EN MEXICO*, 1a. edición, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, pp. 212-213

⁶⁹ *Idem.*

derecho al sufragio. Pero no sólo en organizaciones femeninas se agruparon las mujeres para la lucha, también participaron en movimientos de índole más general que no tenían en sus demandas la solución de la problemática de género.

En otras ocasiones la lucha ha sido colectiva, aunque sin ninguna dirección, con una sola finalidad, resolver los problemas inmediatos: como el caso de aquellas mujeres que durante el gobierno de Avila Camacho, en Pachuca, Hgo., organizaron una manifestación frente al Palacio de Gobierno, llevando consigo canastas y bolsas enteramente vacías por no haber encontrado maíz en ninguna parte. Portaban carteles que decían:

¡Nuestros hijos tienen hambre! ¡Señor Gobernador! ¡Pedimos su ayuda para que nos vendan maíz escondido por los acaparadores!⁷⁰

También se han presentado circunstancias en donde agrupaciones con diferentes objetivos, se unen para dar mayor fuerza a su lucha:

Diversas agrupaciones femeninas, entre las que se encontraban el Sector femenino de la CTM, el bloque de Mujeres Revolucionarias, las ligas Femeninas de Atzacapotzalco, Mujeres del 3er. Distrito Electoral, mujeres de Tlalpan, Unión de Colonos de la Michoacana, Unión de Padres de Familia de la Nueva Colonia del Rastro y otras, organizaron una manifestación pública que recorrió las principales calles de la ciudad y estuvo frente a las oficinas gubernamentales del Departamento Central de la Economía Nacional y de Comisión Reguladora, para protestar contra los especuladores de la subsistencia y solicitar una acción enérgica para hacer escarmiento entre los hambreadores del pueblo. Lo impresionante era que muchas mujeres manifestantes, conducían en brazos a sus hijos, algunos de pecho y todos con las huellas de la vigilia en sus rostros.⁷¹

Por muchos años la lucha de la mujer se ha manifestado en amplios sectores desde el laboral, el social, religioso y por supuesto el económico; lo que influyó con su incorporación a la educación superior, mismo elemento que repercutió en la creación de organizaciones femeniles donde han surgido las primeras representantes del pueblo con cargo de elección popular. No obstante los logros alcanzados, la mujer ha tenido que enfrentarse a circunstancias adversas para lograr su emancipación, los casos aquí presentados sólo nos sirven como ejemplos de su lucha. En el siguiente capítulo abordaremos algunas circunstancias de acciones específicas ya en determinadas áreas.

⁷⁰ Alfonso Taracena. *LA VIDA EN MÉXICO BAJO AVILA CAMACHO*, 1a. edición, Editorial Jus, S.A., México, 1976, p. 224

⁷¹ *Ibidem*, p. 432

II.4. La mujer y la familia.

Debido a la división de la sociedad en clases, no se puede abordar la problemática de la mujer en abstracto, sin reparar que entre las mujeres de distintas clases se dan diferencias sustanciales. Sin embargo, no se puede negar que en ciertos aspectos, las mujeres enfrentan problemas comunes, que se dan tanto intra como extrafamiliar y que están determinadas por la desigualdad frente al varón.

En México, culturalmente, a las mujeres se les han asignado trabajos considerados "propios" de su sexo, específicamente la tarea moral de formar a los hijos; es este modo privatizado de crear y criar a las nuevas generaciones, lo que está íntimamente ligado al mantenimiento y reproducción de valores socialmente aceptados. No obstante esta perspectiva que nos muestra una mujer pasiva, que permanece al margen de toda problemática social, es errónea. Virtualmente en todos los momentos y en todos los ámbitos, las mujeres se han organizado con fines de acción social. Ya desde la época virreinal, las congregaciones religiosas femeninas, mantuvieron hospitales, orfanatos, hogares para madres solteras y otras instituciones con función social. Y aunque esta acción de lucha puede observarse en todo el proceso histórico, cabe señalar que la participación de lucha femenina, hasta fines del siglo pasado, casi en su totalidad, puede percibirse como una entidad auxiliar de organizaciones masculinas, es decir, las mujeres participaron en huelgas, en movimientos armados o sociales, como hermandades, grupos sociales o laborales, prestando apoyo a los intereses de sus padres, maridos o hijos, y constituyendo un grupo social sobre la base de la ocupación que tenían sus compañeros. Así pues, aunque la mujer desempeñó un importante papel en el proceso histórico, la generalidad contribuyó en el papel que la misma sociedad le infirió como reproductora y organizadora del hogar, justificando las ideologías y valores sociales que en gran parte ella ha contribuido a transmitir, legitimando las diferencias sociales, esencialmente sus propias diferencias; esto explica por qué los movimientos de liberación femenina que se han realizado no han tenido un carácter de popular y masivo.

De esta manera, la sociedad se encargó de limitar y encauzar las actividades femeninas hacia aquellos aspectos relacionados con el hogar. Todavía a finales del siglo pasado, la mayoría de las niñas eran educadas casi exclusivamente para desempeñar actividades hogareñas, guiando su educación a la preparación de alimentos, el servicio doméstico, el cuidado de los niños y algunas artes menores. A guisa de ejemplo, mostramos una carta publicada por el periódico *La Libertad*, en Guadalajara, enviada por una señorita a su amiga de colegio.

El primer deber de la mujer es el de cuidar que la vida del hogar se deslice sin el menor contratiempo, que su esposo, sus hijos, sus padres, sus hermanos, hallen siempre agradable su casa, para que no

vayan á buscar solaz y la ventura a los hogares ajenos, á la cantina que desmoraliza, o al círculo en donde se pierde fortuna.⁷²

La influencia del pensamiento judío-cristiano sobre la familia mexicana insistía acerca de la importancia de que las niñas fueran educadas bajo ciertos lineamientos; para ejemplificar, recurrimos al reverendo Agustín Rivera y San Román, quien elaboró un manual sobre la forma de educar a las mujeres, del cual extraemos un fragmento.

Madres de familia; enseñad á vuestras hijas desde sus tiernos años el afecto al hogar doméstico (saliendo mui poco de él), el hábito del trabajo, el valor del tiempo i la gran utilidad del método en la distribución de él por horas i aún por cuartos de hora, desde la madrugada hasta la noche [sic].⁷³

Esta forma de pensar aún persistía después de la Revolución, los padres de familia se mostraban reacios a que sus hijas salieran del seno familiar para dedicarse a otras actividades poco relacionadas con él. Es conocido el caso de Frida Kahlo, cuando en 1922 decidió ingresar a la Escuela Preparatoria, para más tarde continuar con estudios de medicina, su madre se opuso a dicha acción y a pesar de ello, cuando Frida se inscribió, la reducida matrícula femenina que la escuela presentaba, nos demuestra que éste no era un caso aislado.⁷⁴

Es evidente que la participación de la mujer en las actividades sociales ha cambiado en los últimos años, pero también sabemos que el camino no ha sido fácil, que los lazos han sido rotos por la sólida y alentadora reacción de algunas mujeres ante su tradicional condición de sometimiento, y que como dice Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad*, que la situación del sometimiento femenino "sólo ha podido sostenerse con el reforzamiento continuo de una ideología que es impuesta y reforzada a través de las instituciones, las leyes, la familia, los medios masivos de comunicaciones y la educación". De lo anterior se deduce que la mujer acepta su condición de sometimiento como "normal", "porque así ha sido siempre"; por lo tanto, aquellas mujeres que se salen de los cauces "normales", y se atreven a romper las ligas que las atan, tienen que enfrentarse a las reacciones de la sociedad, mismas que muchas veces son violentas.

En 1950, año que empieza nuestra investigación, 7 de cada 10 mujeres de la ciudad de México, sufría agresión física o verbal, primero de sus padres y luego de sus esposos, y aunque esta cifra se redujo a 4 de cada 10 para 1980, todavía en años recientes, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, acusa una elevada violencia

⁷² Vid Agustín Rivera y San Román. *PENSAMIENTO FILOSOFICO SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER EN MEXICO*. Escogidos de muchos autores célebres. Edición "El corredor de la Tarde". Tipografía y Casa editorial de Valdés y Cía. México. 1908. p. 41

⁷³ *Ibidem*, p. 19

⁷⁴ De los 200 alumnos de la Escuela. sólo 35 eran mujeres.

intrafamiliar, lo que sin duda se refleja en el alto índice delictivo juvenil de los últimos años.

En este momento, cabe detenernos para realizar la siguiente reflexión: si tradicionalmente la sociedad mexicana ha englobado la labor femenina bajo los rubros "reproducción", "familia", "trabajo doméstico", etc. ¿Cuáles son las circunstancias que han permitido la apertura que generó los movimientos de liberación femenina, habilitando la autoconciencia y posibilitando la discusión y el análisis de las experiencias, los sentimientos y las ideas de miles de mujeres?

Creemos que la respuesta la podemos encontrar en el periodo que nos ocupa, ya que, la incorporación masiva de la mujer al mercado productivo, como ya lo mencionamos anteriormente, requirió de una capacitación básica, (técnica, académica o de cualquier otro tipo), lo que a su vez le permitió alejarse del núcleo familiar, alterando las relaciones familiares. En primer término aquellas que se refieren a la contracepción, ya que, junto con las conquistas laborales, la mujer obtuvo el derecho de controlar y decidir "libremente" todo lo concerniente a la reproducción. Para la mujer de la segunda mitad del siglo XX, los adelantos de la ciencia médica hicieron posible la liberación del yugo biológico, dándole la libertad y regulación de su cuerpo, en función de la reproducción

Según la Encuesta Nacional Sobre la Fecundidad y Salud, de 1976, el 30.2 por ciento de las mujeres en edad fértil, utilizó algún método anticonceptivo, porcentaje que se incrementó a 37.8 en 1979; a 47.7 en 1982 y llegó a 52.7 en 1987. Esta circunstancia, por supuesto, es mayor entre las mujeres con un nivel educativo más alto. Y aunque se carece de información estadística que nos permita descubrir en qué proporción las mujeres de hace 50 años usaban métodos anticonceptivos, las estadísticas disponibles reflejan que aunque a finales de los ochenta la proporción todavía es baja, en la medida en que pasa el tiempo, ésta se va incrementando.

Por otro lado, la dinámica misma del desarrollo industrial capitalista, que arrojó a la mujer a los brazos de un mercado laboral cada vez más amplio, debilitó *ipso facto* los lazos familiares en ciertas clases sociales; esto se debe principalmente a dos factores contradictorios a saber: económicos y políticos. En lo económico porque las continuas crisis por las que atravesó el país deterioraron cada vez más el poder adquisitivo de la familia, lo que obligó a que un número mayor de sus miembros se incorporaran al mercado laboral. En lo político, porque a pesar de que el Estado requiere a la familia para reproducir en su seno las pautas de comportamiento aceptables, una de esas pautas es el autoritarismo extremo que hace que el despotismo del padre dentro de la familia apoye y refleje el autoritarismo del Estado. Al incorporarse las mujeres, como productoras de mano de obra que el sistema requiere, las estructuras familiares se

modifican reduciendo el despotismo patriarcal, circunstancia que en cierta forma atenta contra el totalitarismo político, de tal manera que, en las últimas décadas, esto se refleja en una lucha social denodada por la democracia. Proceso que se desarrolla principalmente en las áreas urbanas, específicamente en la ciudad de México, donde las familias extensas, integradas por abuelos, tíos, primos, padres e hijos; presto se modifican en familias nucleares: padre, madre e hijos.

Aunque es difícil precisar el momento en que la estructura familiar se transforma, y con ella el comportamiento de sus integrantes, es muy probable que éste se realizó entre las décadas de 1960-70, momento en que la ciudad empieza a crecer como megalópolis y el deterioro, la marginalidad y la violencia se aceleran. Cientos de trabajadores (hombres y mujeres), todos los días parten temprano de sus casas y por las noches, cansados, se esconden frente al televisor quien poco a poco los va devorando.

Quizás las actitudes rebeldes de aquellos jóvenes, con mayor preparación que sus padres, asimilaron más rápido y fácilmente la vorágine de cambios de valores sin escandalizarse; resquebrajándose las ideas que hasta pocas décadas atrás se tenían. Mujeres profesionales, esposas que trabajan, hijas que estudian carreras universitarias y cambiaban sus modales de vida. Ellos veían las transformaciones personales y sociales como normales.

Hasta entonces todo había obedecido a un modelo único, el masculino patriarcal, pero a partir de entonces, se suscitan reajustes de género y roles de adultos, tanto niños y jóvenes reciben mensajes diferentes.

Algunos medios de comunicación se encargan de transmitir y reforzar los nuevos valores abordando temas antes prohibidos. Por su parte, una gran cantidad de revistas femeninas influyen en la formación de una nueva mujer, aquella que se valora más por sus atractivos físicos que los intelectuales.

¿Tú podrías ser una superestrella sexy? ¿Te preocupa el paso de los años? ¿Tus amigos te conocen como el alma de las fiestas? ¿Eres de las que no pasan desapercibidas en ningún lugar? ¿Usas un traje muy especial en una fiesta de disfraces? Estas y otras preguntas descubren tus posibilidades para convertirse en el próximo símbolo sexual. Respóndelas y te darás cuenta si podrías ser la chica que aparece en miles de posters, portadas y vuelve locos a los hombres... o definitivamente tienes que conformarte con tu rutina diaria.⁷⁵

Hoy en día, aún después de la reincorporación de la mujer al mercado laboral, en la vida cotidiana, es muy probable que se encuentre en una situación de desventaja, ya que se tiene que enfrentar a una doble jornada de trabajo, el remunerado y el hogareño,

⁷⁵ Revista *Intimidades*, abril 16 de 1986

la discriminación laboral, el acoso sexual en el trabajo, las continuas crisis económicas y el sentimiento de culpa por el abandono de los hijos, son problemas a los que se tiene que enfrentar la mujer de hoy.

CAPITULO III.

III.1. La mujer y el trabajo.

En México las condiciones de vida de los sectores populares, así como la marginación de la mujer en la vida económica, social y política, se ha presentado de manera similar a otros países latinoamericanos. Todo esto como producto de normas económicas e históricas establecidas, lo que generó una sociedad con bajos niveles industriales, tecnología incipiente, baja participación en el mercado industrial y una producción agrícola realizada fundamentalmente por grupos familiares. Y aunque estos factores influyeron para restringir el acceso de la mujer al mercado laboral, limitándola al seno familiar, es necesario destacar que ésta, no ha permanecido totalmente al margen de la economía mexicana, sino al contrario, ha contribuido como importante fuerza de trabajo.

Sabemos que durante la última parte del período colonial, el crecimiento de la economía de la capital, motivó a suprimir las barreras legales, educacionales e ideológicas para permitir una mayor incorporación de la mujer en la productividad, aunque la fuerza de trabajo femenina reflejaba las divisiones de la sociedad en clases, ya que pocas mujeres de la clase media y aun menos de la alta trabajaban fuera del hogar. "Las que entraban al mercado de trabajo eran principalmente las mujeres de las clases más bajas, que debido a su pobreza, no podían alcanzar el ideal de domesticidad aun cuando lo compartieran".⁷⁶

En las postrimerías del siglo XIX, los censos registrados identifican como mujeres trabajadoras a aquellas que correspondían a las clases sociales más bajas, porque no trabajar era signo de *status* para la mujer mexicana, "coser para la propia familia era admirable, pero coser ajeno era degradante".⁷⁷

De esta manera, podemos observar que las mujeres que se veían obligadas a trabajar al exterior de sus hogares, lo hicieron por motivos económicos. Todavía antes de la revolución, la ciudad de México despertaba con los pregones de las vendedoras de frutas, hortalizas, aves y pescados; mujeres todas pertenecientes a la clase económicamente baja, dando a los mercados un aspecto típicamente femenino.

Fueron precisamente los avances tecnológicos de la industria textil los que arrancaron a las mujeres de sus hogares o talleres familiares para incorporarlas como obreras al trabajo de las nuevas máquinas.

⁷⁶ Silvia Marina Arrom, *op cit*, p. 249

⁷⁷ *Idem*.

Pero, si desde antaño la mujer ya participaba en la economía mexicana, el ingreso de ésta al mercado laboral se va a acelerar durante el llamado "milagro mexicano", periodo durante el cual, la sociedad se industrializó fomentando el incremento de la población en zonas urbanas con el consiguiente abaratamiento de la mano de obra, como consecuencia de la explosión demográfica. La creciente concentración de los medios de producción y la conformación de la estructura productiva, ha conducido a que los grandes sectores que obtienen bajos ingresos vayan en aumento y que se vean en la necesidad de establecer estrategias de supervivencia, así como cambios en los patrones de empleo para incrementar su poder adquisitivo.⁷⁸

La necesidad de trabajar con el propósito de lograr la subsistencia familiar, repercutió sobre todo en la situación de la mujer, ya que el proceso de industrialización expropió y modificó las formas de producción de la sociedad agraria e insertó a sus habitantes en una economía industrial incapaz de ofrecerles empleos o sustento adecuados. Los bajos niveles de ingreso, la pauperización de los hogares, el desempleo creciente, la escasez de empleo decorosamente remunerado, obligaron a las mujeres a incorporarse en algún tipo de actividad que produjera ingresos. Pero a su vez, este proceso trajo consigo algunas modificaciones en los roles sexuales tradicionalmente establecidos, permitiendo que las mujeres participaran en forma más activa, como una reacción al contexto de los años de crisis.⁷⁹

En México, la contribución económica de la mujer se fue incrementando paulatinamente desde el inicio de la industrialización acelerada hasta 1980, fecha en que concluye nuestro estudio. De acuerdo a los Censos Generales de Población, en el año de 1950, el país contaba con una población económicamente activa (PEA) de 8 millones 272 mil personas, mayores de 12 años, de las cuales 7 millones 145 mil eran hombres y 1 millón 127 mil eran mujeres, constituyendo éstas últimas el 13.6 por ciento, porcentaje que se fue elevando gradualmente hasta llegar al 27.8 por ciento de la PEA en el año de 1990 (ver cuadro núm. 5), cuya población femenina alcanzaba la cifra de 5 millones 644 mil personas, frente a 18 millones 419 mil varones.

Aunque sabemos que los censos no rescatan muchas modalidades del trabajo femenino y que éstos pueden arrojar datos falseados, por ejemplo quedan disfrazadas las mujeres que trabajan a domicilio, generalmente en la costura, en el lavado de ropa, o en otros

⁷⁸ Para hacer frente a las condiciones difíciles (bajos salarios y servicios colectivos deficientes, como es el caso de gran parte de las unidades domésticas de México), se establecieron como estrategias el consumir menos o esperar que otros miembros del hogar (esposa, hijos u otros parientes) participaran en las actividades económicas.

⁷⁹ Al referirse a la participación femenina, es necesario hacer énfasis que ésta no se desempeña en forma esporádica, que se limita en situaciones de crisis económica o política, desapareciendo su actividad en cuanto los problemas o las crisis han pasado y restringiendo su papel al mundo pasivo y privado. Ya que la experiencia histórica demuestra que ellas han jugado un papel importante, aunque muchas veces en un trabajo anónimo y silencioso.

enserres y que perciben un salario por pieza terminada, careciendo de seguridad social y las mínimas prestaciones legales.⁸⁰ Aun así, las estadísticas nos dicen que el trabajo productivo de la mujer se ha incrementado de manera evidente; si en 1930 la PEA femenina era apenas de un 4.6 por ciento de la PEA global, para 1980 ya constituía el 27.8 por ciento, esto quiere decir que, si en 1950 por cada 6.3 hombres que trabajaban en el Distrito Federal, lo hacía una mujer, para 1980 la proporción era de 2.6 hombres por cada una.

El incremento de la mano de obra femenina en el mercado productivo llevó consigo a la "aceptación social" de ciertas actividades antes excluidas para ellas; de esta manera observamos que todavía hay áreas donde la participación femenina es más abundante, por considerarse estos trabajos como una extensión del hogar, los cuales en orden de importancia son: los servicios, la industria de transformación y el comercio, quedando su participación fuera de la industria extractiva.

Dentro de los servicios destaca en primer lugar el trabajo doméstico en casas particulares, entre 1900 y 1970, el 30.9 por ciento en promedio de las mujeres que trabajaron lo hicieron en el servicio doméstico; esta actividad constituyó la rama que más importancia ha tenido en el trabajo femenino en lo que va del siglo; en 1940 constituía el 36.2 por ciento del total de mujeres trabajadoras y en 1970 el 8.4 por ciento. Esto, evidentemente manifiesta la participación femenina dentro de un sistema precapitalista, cuya proporción es difícil de determinar; aunque también creemos que en este alto porcentaje influyó el movimiento migratorio del área rural a la urbana.⁸¹ En el caso de las mujeres campesinas que emigraron a la ciudad, su poca experiencia y su baja preparación las obligaban a contratarse en el servicio doméstico y cuando no tenían conocidos en la ciudad que las ayudaran a colocarse, acudían al Zócalo, esperando ser contratadas como sirvientas. Para estas mujeres, el llegar a ser obreras significaba una superación difícil de lograr, pues para ello tenían que vencer obstáculos de índole administrativa y educativa; por otro lado, las familias que se quedaban en el campo preferían que sus hijas permanecieran en una casa familiar, en lugar de entrar a una fábrica donde podían recibir influencia "nociva" de un ambiente más liberalizado y moralmente inseguro; con esto la familia podría perder cada vez más el control sobre la joven y sobre su sueldo.

Después del trabajo doméstico, siguen en importancia los servicios relacionados con la asistencia médica social, principalmente enfermeras, el magisterio⁸² y la preparación y venta de alimentos.

⁸⁰ Vid Julia Tuñón Pablos, *MUJERES EN MEXICO*, "Las mexicanas de nuestro siglo". Grupo Editorial Planeta, México, 1987, p. 89

⁸¹ Del total de 2'309,939 inmigrantes que llegaron a la ciudad de México en 1970, 1'044 eran hombres y 1'265,357 eran mujeres. Fuente: Secretaría de Programación y Presupuestos.

⁸² De acuerdo al Censo General de Población de 1970, en la educación preescolar el 100 por ciento de las educadoras son mujeres y el 62.0 por ciento en la educación primaria.

Finalmente, en la sociedad capitalista, la mujer participa en las actividades que el sistema necesita y una de éstas es como fuerza productiva en la industria de transformación; en este último aspecto se le asignaron actividades consideradas como una prolongación de las tareas del hogar, que no requieren una preparación formal previa y que representan un menor rango social o un nivel de ingresos más reducido, fomentando su situación de dependencia.

Las industrias que constituyen fuentes más importantes de ocupación para la mujer son: fabricación de productos alimenticios, fabricación de aparatos y artículos electrónicos, fabricación de calzado y fabricación de prendas de vestir. Estas industrias se caracterizan por su intensidad en el uso de mano de obra femenina, lo que obedece a que siendo más explotable, permite la reducción de los costos de producción y evidentemente mayor ganancia. Ya en 1955 se hablaba de una tragedia que 30 años más tarde sería desenmascarada: el trabajo de las costureras.

Laboran en sus casas con máquinas domésticas cuya producción es tan reducida, que no les produce lo suficiente para sufragar sus gastos más apremiantes. Estos elementos trabajando las ocho horas diarias en un taller, con una atención médica y salarios adecuados constituirían fuente de consumo potencial que se desperdicia inútilmente.⁸³

El sismo de 1985 ocurrido en la ciudad de México, no sólo abrió grietas y derrumbó edificios, sino dejó al descubierto las pésimas condiciones de las trabajadoras de la industria del vestido, principalmente en el primer cuadro, donde las fábricas allí ubicadas se encontraban en pésimo estado. "El sobrepeso causado por el hacinamiento de maquinaria y telas, o por la concentración desmedida de talleres (el edificio de 8 pisos de Izazaga 65 albergaba 50 talleres) fue un elemento que favoreció la tragedia. Mientras los medios de comunicación calculaban cerca de ochocientos talleres destruidos, la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (CNIV) reconocía quinientos establecimientos afectados gravemente, de los cuales más de 200 habían sido totalmente destruidos. El saldo humano de esta tragedia fue aterrador: 40 000 costureras sin trabajo y una cifra fluctuante entre 600 y 1600 muertas. El gremio que tuvo más muertos fue justamente el de la costura".⁸⁴

Las pésimas condiciones de trabajo en esta industria, y la sobreexplotación laboral teñida por el sexismo, fueron puestas al descubierto por el terremoto; la voracidad e indiferencia de algunos patrones que rescataban la maquinaria antes que a los cadáveres y a las trabajadoras atrapadas, o que se negaban a pagar los días trabajados argumentando bancarrota, fueron elementos decisivos para que las costureras buscaran

⁸³ *La Prensa*, 10 de mayo de 1955

⁸⁴ Marta Lamas. *EL MOVIMIENTO DE LAS COSTURERAS*, revista *Fem*, No. 45 abril-mayo de 1986

la posibilidad de defenderse. Como lo muestra el caso que a continuación citaremos: con la intención de cobrarse con la maquinaria que aún quedaba en los talleres, las trabajadoras plantearon la necesidad de custodiarlas por la noche; por lo que se organizaron guardias nocturnas. "La primera noche se quedaron unas 30 trabajadoras, con el conflicto de todas clases que supone para cualquier mujer en México no ir a dormir a su casa; conflictos con padres y maridos, dificultades en la organización de la vida familiar".⁸⁵

Como en otras ocasiones, el ejército apoyó a los patrones, que via las armas pretendieron "rescatar" la maquinaria, aduciendo que estaba bajo la custodia del ejército, el cual debía llevarla al Campo Militar núm. 1 y se deslindaba de cualquier responsabilidad "por si corría sangre".

Aprovechando la discusión, el camión se echó en reversa e intentó salir por otra calle. Las costureras se dieron cuenta y se lanzaron acompañadas por otras personas, a formar una valla humana que lo detuviera. Un oficial les comunicó que estaban cometiendo un acto de vandalismo pues atacaban la propiedad privada, ya que la maquinaria tenía dueño y acto seguido el ejército las encañonó. Pero las costureras no se movieron, permanecieron firmes mientras los soldados metralleta en mano, esperaban las órdenes que no llegaron.⁸⁶

De esta manera se propició la agrupación de las costureras de la zona de San Antonio Abad y la zona centro (Ecuador, Isabel la Católica, Belisario Domínguez, 20 de Noviembre), quienes apoyadas por grupos feministas como la "brigada de mujeres en apoyo a las costureras del centro", la UAM; y los partidos políticos PMT y el PRT; así como los trabajadores de la fábrica de refrescos Pascual iniciaron una lucha reivindicativa. El viernes 18 de octubre, casi un mes después, marcharon de la Columna de Independencia a los Pinos y se entrevistaron con el Presidente. Para muchísimas esa era la primera manifestación a la que asistían en su vida; algunas apenas un día antes se habían unido al movimiento.

Lo anterior representa una prueba vigorosamente actual; la organización sindical de las trabajadoras costureras, durante muchos años sometidas a arduas jornadas, a recibir raquíticos salarios y a carecer de servicios médicos, reaccionaron con decisión organizativa a partir de los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985.

Hemos tomado este testimonio, como ejemplo irrefutable de esa voluntad femenina de acción, ante su tradicional condición de sometimiento, aunque hay que reconocer que en materia de participación sindical de la mujer, México aún está muy lejos de los niveles deseables.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Idem.*

A pesar de la diferencia entre sus actividades laborales, lo que también establece variantes en sus condiciones educacionales y económicas, la explotación de que han sido objeto muchas mujeres es evidente; aunque por lo general ellas no tienen conciencia de su subordinación, aceptan su situación como "natural" o se someten por miedo a las represalias que se puedan tomar.

En lo referente al comercio, que es una actividad muy asociada con la mujer, la mayoría de las empleadas donde se preparan comidas, tales como las llamadas cocinas económicas, taquerías, puestos ambulantes de todo tipo, cafés de chinos, etc., no están inscritas al Seguro Social, ni perciben salarios mínimos, ni tienen ningún tipo de protección. Es lógico que en esas circunstancias no puedan defender sus derechos de trabajadoras, siendo incluso, maltratadas por sus patrones físicamente. En 1951, el periódico *Excélsior* denunciaba:

JEFE DE CAJERAS QUE PARECE CAPATAZ.

El jefe de cajeras del Hotel del Prado, extorsiona a sus empleadas obligándolas a trabajar sin pagarles horas extras.⁸⁷

La presencia de la mujer en el mercado de trabajo, hace evidente la discriminación sexual mediante la existencia de áreas y carreras ocupacionales específicas para mujeres, que valorizan algunas características como la paciencia, la habilidad manual, la atención a los detalles, la docilidad, etc. Sin embargo, es probable que tanto la inflación como los cambios en los patrones de consumo, hayan incidido en un incremento de la participación femenina en el trabajo remunerado, incluso en áreas antes desempeñadas por la población masculina.

A partir de 1975, la participación de la mujer en la industria de la construcción empezó a ser relevante, sin embargo, todavía en 1987 cuando se realizó el folleto de promoción del curso "mujeres en la construcción", los diseñadores de éste, tuvieron dificultades para comprender el tipo de mujeres al que iba dirigido el folleto. Los requisitos para la selección de las trabajadoras en el proyecto fueron los siguientes:

- Edad: de 15 a 35 años.
- Escolaridad: primaria terminada.
- Salud: buena condición física, apta para trabajos pesados, no estar embarazada.
- Desempleada o subempleada.
- Necesidades económicas serias.
- Necesidades de apoyar económicamente a su familia.

Después de difundirse la propaganda, las primeras mujeres que mostraron interés en los cursos fueron las mayores de 50 años, pues ya no tenían hijos pequeños que atender

⁸⁷ *Excélsior*, 23 de enero de 1951

y contaban con tiempo libre; también hubo muy buena respuesta en las mujeres mayores de 35 años, pero por los requisitos del proyecto no se les permitió su registro. El equipo coordinador del proyecto analizó los argumentos que esgrimían las mujeres, o sea que se consideraban en una edad adecuada para aprender un oficio y poder desarrollar un trabajo físico. Por estas razones se amplió el rango de edad para registrarse a 40 años.

Al ser entrevistadas para la incorporación en la industria de la construcción, en general, las mujeres opinaron que "en esta época se puede trabajar en lo que una quiera".

Si comparamos los datos estadísticos referentes al trabajo femenino, encontramos que la PEA femenina creció a un ritmo acelerado, principalmente en las áreas metropolitanas de Guadalajara y la ciudad de México, en ésta última, entre 1970 y 1979 la PEA creció en 91.34 por ciento. (ver cuadro No. 6)

Pero no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente el trabajo femenino remunerado registró cambios importantes. En primer lugar se modificaron las tasas específicas por grupos de edades y posteriormente se dieron variaciones en la estructura de la PEA por ramas de actividad, como lo vimos anteriormente. La participación por edades registradas en los censos de 1960 y 1970 indican que la actividad femenina fue creciente de los 12 años hasta alrededor de los 24 años, edad que en promedio las mujeres forman una familia, es decir, pasan a ser amas de casa, después la tasa tiende a disminuir en medida que aumenta la edad,⁸⁸ hasta los cuarenta años, probablemente cuando sus hijos han crecido; las estadísticas también nos muestran que esta participación es mayor entre las mujeres solteras, viudas, divorciadas o separadas, que entre las casadas o que viven con su pareja.

Por otra parte, al analizar el trabajo femenino, encontramos que la participación de las mujeres divorciadas y separadas se da con mayor frecuencia, aun que las solteras; lo mismo sucede con las viudas aunque en menor proporción, porque su edad media es mayor, así como la de sus hijos que ya las pueden mantener, y además algunas cuentan con pensiones o herencia por parte del marido. Las mujeres en estas condiciones también reciben más apoyo de los familiares, por escapar de la censura social, de que son efecto las separadas o divorciadas. Respecto a estas últimas, queda la duda si el trabajo remunerado es causa o efecto, es decir, no se sabe si tienen que trabajar al divorciarse, o si se divorcian con mayor incidencia aquellas mujeres que tienen más

⁸⁸ Las tasas más bajas se dan entre los 12 y los 14 años y después de los 70. Los máximos incrementos se dan entre los 16 y 17 años y entre los 18 y 19; lo mismo puede deberse a que los 16 es la edad que fija la ley para que un joven pueda trabajar y a esa edad se terminan las carreras cortas; en el segundo caso los 18 años es la requerida para alcanzar la mayoría de edad, probable requisito para trabajar en algunas empresas, también a estas edades se concluyen carreras medias.

libertad económica, en comparación de aquellas otras dependientes, que por tal condición toleran más dichas relaciones.

Es de suponerse que en esta participación inferior de las casadas frente a las otras, exista una relación entre el desempeño activo fuera del hogar y el número de hijos, según los estudios de la fecundidad mexicana, Norma Ojeda de la Peña (1989), nos muestra elementos para pensar que las mujeres trabajan porque tienen pocos hijos, o que el número de éstos disminuye cuando la mujer trabaja.

Una reducción en el tiempo efectivo de vida femenino dedicado a la reproducción llevaría a una liberación más rápida para la mujer de las tareas de la procreación. Esto podría a su vez traducirse en una reorientación de otras tareas sociales de las mujeres como es una mayor participación de mujeres casadas en el mercado de trabajo, aunque ésto obviamente dependería de otros factores sociales. Como el cuidado de los niños que tradicionalmente ha sido una labor encomendada a las mujeres; en la medida en que éstas han incrementado su actividad extrahogareña, se han creado organismos que las apoyen en ese sentido. Ya desde 1936 bajo la presión de las obreras de la fábrica de cerillos *La Central*, se fundó la primera guardería en México, 37 años después, el país disponía de 403 unidades, tanto privadas como estatales.

Asimismo, parecen existir algunas ventajas de la mujer sobre el hombre para su contratación en materia de productividad, ya que éstas tienen más disciplina laboral, menos alcoholismo y, sobre todo mayor disposición a aceptar salarios más bajos; no obstante, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo depende de las formas de organización a las que tenga acceso, ya que la división sexual "tradicional" del trabajo, establece que ella es la responsable del hogar.

Los derechos y los deberes (de varones y mujeres) se perciben desiguales y complementarios. A cambio del dinero que el varón trae a la casa, la mujer debe "tener el hogar donde llegue el marido y encuentre todo en orden", esto es trabajar en su casa, criar a los niños, cuidarlos, tratar que el dinero no se dilape. A cambio de este trabajo doméstico, las mujeres esperan recibir respeto a su "dignidad humana", concretamente que no se las maltrate con actos y palabras y que se les mantenga económicamente [pero] si el dinero que aporta el esposo no es suficiente, deberán ellas trabajar también, sin que el trabajo doméstico quede fuera de su esfera de responsabilidad ni sea compartido.

⁸⁹

Sin duda alguna, uno de los elementos que contribuyen para que la mujer pueda participar en el mercado remunerado es la presencia en el hogar de otras personas, principalmente mujeres, en quien relegar el trabajo doméstico, y el cuidado de los niños, si es que existen. En estudios realizados (Orlandina Oliveira, 1991), nos dice: Cuando las mujeres se incorporan al trabajo remunerado, reciben más ayuda en el

⁸⁹ Teresita de Barbieri, *MUJERES Y VIDA COTIDIANA*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 82

trabajo doméstico, por parte de los miembros de su unidad, aunque esta ayuda no representa ni siquiera la mitad de la carga de trabajo doméstico, con excepción de la ayuda que reciben de sus hijas, cuando éstas son mayores de 11 años. En otras palabras, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no lleva aparejada la participación del hombre - jefe de la unidad de trabajo doméstico.

En el caso de las mujeres casadas la situación es más grave aún, porque al salir a trabajar, la mujer es causante de todo lo negativo que sucede en el hogar. "Y lo más grave del caso no es que otros lo digan, sino que ella misma lo crea así"⁹⁰

Todavía hoy, para muchas mujeres, el tener que trabajar a cambio de un salario, implica hacerlo en la clandestinidad, ya que sus maridos les prohíben salir de sus casas e involucrarse en tareas extradomésticas. Pero la necesidad y el proceso de industrialización han empujado a las mujeres a ganar algo, porque han perdido algo, sobre todo en lo privado, ese que en el orden antiguo era el reino de poder de las mujeres. "Esto es muy claro en América Latina, la parentela y la dinámica social. Y es la pérdida de ese poder que acrecenta el sentimiento progresivo de exclusión y marginación de las mujeres"⁹¹

Por último, sabemos que la participación laboral por sexos, presenta diferencias no sólo en las ramas de actividad, sino por categorías ocupacionales y grupos profesionales; como observamos anteriormente, la rama en que las mujeres tienen mayor participación es en los servicios. Entre 1970 y 1979, los servicios continuaron siendo la fuente principal de empleo femenino, pero su peso relativo disminuyó ligeramente a partir de 1979, incrementándose en otros sectores, en especial el comercio. A partir de esta fecha, las mujeres ocupadas en actividades comerciales representaban ya una quinta parte de la PEA femenina del país, igual proporción a la que corresponde a los trabajadores de la industria de la transformación.⁹² Cabe señalar que durante los años ochenta, con la crisis, descendió la participación de ambos sexos en la industria, mientras que en el área de servicios se registró un aumento para los varones y una ligera disminución en las mujeres.

Como sucede en el resto de América Latina, en México, puede apreciarse que la presencia femenina ocupa una mayor proporción en los puestos de técnicos y profesionales medios (13.7 por ciento), comparada con la masculina (8 por ciento). Sin embargo, en los niveles que pudieran considerarse superiores, su participación es baja.

⁹⁰ Ma. Del Carmen Elú de Leñero, *EL TRABAJO DE LA MUJER*, 1a. edición. Instituto Mexicano de Estudios Sociales. A. C. México, 1975. p. 100

⁹¹ Lourdes Arizpe, *LAS MUJERES EN EL DESARROLLO DE MEXICO Y DE AMERICA LATINA*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. México. p. 332

⁹² De acuerdo a los datos estadísticos de 1979, la PEA femenina estaba compuesta de la siguiente manera: agricultura 5.9 %; industria 22.5 % y servicios 71.6 %. Teresa Valdés Echenique, *MUJERES LATINOAMERICANAS EN CIFRAS*, Instituto de la Mujer. Santiago de Chile. 1993

En el renglón de servicios, tales como enseñanza en universidades o participación en institutos de investigación, el total de trabajadoras apenas si constituía para 1970 el 0.5 por ciento.

Efectivamente, las estadísticas nos muestran que en el renglón de patrones y empresarios, la presencia femenina es muy baja; estos cargos son ocupados en un 95.7 por ciento por hombres, mientras que a las mujeres corresponde sólo el 4.3 por ciento. Los datos del IX Censo General de Población nos permiten constatar la ausencia cuantitativa de la mujer en dichos puestos. Ya que el total de puestos de funcionarios y personal directivo, tanto del sector público como en el privado, la presencia de la mujer, solamente constituyó el 16.3 por ciento. Lo se que traduce al 2.1 por ciento del total de la población femenina. Esta diferencia ocupacional entre hombres y mujeres se hace más evidente cuando se individualiza cada una de las profesiones, sin reunir las en grandes grupos.

Sin duda, uno de los factores que están relacionados con la participación femenina en el mercado de trabajo es el nivel y tipo de instrucción, ya que ésta en gran medida, está determinada por la demanda, es decir, que se van abriendo espacios educativos dependiendo de las necesidades de producción y del mercado.

III. 2. La mujer y la educación.

En el siglo XIX, la educación de las mujeres estaba orientada hacia actividades que se consideraban propias de su género; los reformadores se dirigían a ellas como a un grupo distinto, y también sus organizaciones y peticiones eran exclusivamente femeninas. La energía de la mujer se canalizaba al cuidado y educación de los niños, al manejo de la casa y a las obras pías.⁹³

En el último tercio del siglo, se pudo advertir un singular progreso en las oportunidades de educación para la mujer, pues se pusieron en operación 5 colegios especiales en la capital, donde se impartían las siguientes materias: moral, instrucción cívica, lengua nacional, lecciones de cosas, aritmética, geografía, historia, geometría, dibujo, caligrafía, gimnasia, canto y labores femeniles.⁹⁴

Durante el porfiriato, la educación formal fue francamente burguesa, a la medida de los ciudadanos de la clase media y aún alta. En 1900 las escuelas primarias sumaban 12 mil y el total de alumnos 700 mil. Las secundarias eran 77 con un total de 7500 alumnos; de tal suerte que si la población escolar era aproximadamente de 3 millones de niños, el

⁹³ Silvia Marina Arrom, *op cit*, p. 63

⁹⁴ María de Lourdes Alvarado, *Liberalismo y educación secundaria en México (1857-1867)*, Universidad de México. Revista de la Universidad Autónoma de México. Núm. extraordinario, 1998.

76 por ciento no tenían atención por falta de planteles y maestros. Por esta causa, el 70 por ciento de los habitantes no sabían leer ni escribir.⁹⁵

Aunque desde 1896, ya existían las escuelas normales para instruir al profesorado, y ésta era una de las pocas profesiones dirigidas a la mujer;⁹⁶ fue con el régimen del Gral. Calles, que se introdujeron varias novedades educacionales: se abrieron escuelas secundarias, se consolidó un departamento de enseñanza técnica e industrial, y por primera vez, se difundieron por radio clases prácticas de toda índole.

El bajo nivel educativo que presentaba la población mexicana, fue uno de los principales retos a los que se tuvieron que enfrentar todos los gobiernos; aun en plena Revolución, en marzo de 1915, se organizó un congreso pedagógico en Veracruz, y en él se concluyó que la secundaria fuese mixta, de cuatro años, y la preparatoria exclusiva para varones.

Si, al empezar el siglo XX, la gran mayoría de nuestra población no sabía leer ni escribir, conforme al censo efectuado en 1900, eran analfabetas el 77.75 por ciento de los mexicanos con diez años o más de edad. De ellos, a su vez, más de la mitad eran mujeres. Los avances en materia de educación a lo largo del siglo y sobre todo en los últimos cincuenta años, fueron considerables; los esfuerzos gubernamentales han logrado reducir de manera importante el analfabetismo, propiciando con la instrucción el acceso de gran parte de los mexicanos a los beneficios del progreso. Sin embargo, todavía en 1970, había en el país 7 millones 677 mil personas incapaces de leer y escribir, representando el 15.92 por ciento del total de la población. Entre 1960 y 1970, la población alfabetizada creció al 55.58 por ciento, o sea a un ritmo anual de 4.7 por ciento. (Censo General de Población. **Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática**)

La democratización de la enseñanza, producto de la Revolución, hizo necesaria la incorporación de un gran número de ciudadanos a la tarea educativa, lo que obligó al Estado a desplegar un esfuerzo para formar y capacitar a los maestros, multiplicándose el número de escuelas normales en todo el territorio nacional. Así, de las 45 escuelas normales que había en 1900, se pasó a 1500 en 1980. A pesar de los progresos en lo referente a la educación pública, algunos sectores resintieron rezagos en su educación formal, como el caso de las mujeres. La participación del sector femenino en el grupo de personas que desconocen las primeras letras ha sido superior a la masculina desde

⁹⁵ *Estadísticas Históricas de México*, Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática.

⁹⁶ Durante la inauguración de la Escuela Normal para Señoritas, en el gobierno de Porfirio Díaz, la directora de la Escuela Secundaria de Niñas, Profra. Belem Méndez Mora, en un discurso expresó: La profesión de maestras abre nuevos horizontes a la mujer mexicana, sobre todo a las pobres, que no tienen más oportunidad para ganarse la vida que la servidumbre o la costura.

principios de siglo. Entre 1900 y 1970 representó en promedio 55.22 por ciento, con la máxima de 57.30 por ciento precisamente en el último año. (ver cuadro núm. 7)

En este periodo el crecimiento de la población escolar femenina fue más rápida que el de la masculina, la primera lo hizo a razón de 4.2 por ciento anual, mientras que la segunda lo hizo a un ritmo de 3.6 por ciento; a pesar de este hecho, hasta 1980 había diferencias notables tanto por el número de personas que recibían instrucción, como en el grado educativo que alcanzaban. La razón fundamental de la diferencia se encuentra al parecer, en el ingreso de las mujeres a la vida fecunda, factor del que se sigue haciendo depender negativamente su asistencia al colegio.

Se ha observado que a mayor edad en la niña y en la adolescente, su participación en la educación es menor; de acuerdo con las estadísticas, mientras en el nivel básico (preescolar y primario) los porcentajes son iguales, tanto para hombres como mujeres, en los ciclos post-primarios, el número de mujeres que siguen estudiando después de haber concluido la primaria, es inferior al de los hombres. (ver cuadro núm. 8)

Según datos de la Secretaría de Programación y Presupuestos, en el año de 1977, el 63.8 por ciento de las mujeres no tuvo acceso a la primaria, y en el total de las mujeres entre 20 y 29 años se encontró que:

- el 11.6 no tuvo ningún grado escolar.
- el 39.6 cursó algunos años de primaria.
- el 20.05 completó la primaria.
- el 7.05 no terminó la secundaria.
- el 12.1 completó la secundaria.
- el 1.3 no terminó la preparatoria.
- el 4.3 completo la preparatoria.
- el 4.0 ingresó a estudios superiores.

Cabe destacar el hecho de que mientras en las mujeres es más frecuente la interrupción de sus estudios al concluir el ciclo primario, entre los varones sucede lo contrario, y de ahí que sean ellos los más beneficiados con el estudio post-primario.

Con respecto a la educación media y media superior, tenemos que entre 1921 y 1970, ésta creció en una proporción del 40 por ciento más que la enseñanza básica. Probablemente debido al desarrollo industrial, incidiendo tanto en la población masculina como en la femenina, que asistieron a esas instituciones. A pesar de ello, la participación femenina no ha sido regular; en 1900 representaba el 30.7 por ciento del grupo y su participación aumentó hasta llegar al 40.45 por ciento en 1921, porcentaje que no disminuyó en las décadas siguientes. Al llegar al medio siglo, sin embargo, su participación disminuyó y entre 1950 y 1970 ha sido sólo del 38.34 por ciento.

Del total de jóvenes que continuaron estudios post-primarios, el mayor número se quedó en la secundaria, y aunque el porcentaje de las mujeres ha crecido en proporción más que el de los varones, entre 1951 y 1970 la primera aumentó a razón de 16.89 por ciento anual, mientras que la segunda lo hizo a un ritmo de 14.30 por ciento. El número de varones que concluyeron la secundaria sigue siendo mayor con respecto al de las mujeres. En 1970, el porcentaje de varones que había concluido la secundaria era de 73 por cada mil con seis años o más, mientras que el de las mujeres era de 48 por cada mil con seis años o más.

Sin embargo, esta similitud desaparece si comparamos los estudios a nivel superior, ya que el esfuerzo educativo de las mujeres, en un porcentaje importante, se canaliza a la realización de carreras cortas: mecanografía, secretarías, cultoras de belleza, corte y confección, etc., mismas que en poco tiempo reeditúan económicamente en la familia.

Entre 1951 y 1970, el 84.67 por ciento de las mujeres que realizaron estudios posteriores al ciclo medio, lo hicieron en carreras cortas; esta cifra se redujo al 69.9 por ciento, entre 1971 y 1975.

En el ciclo profesional, son aún más acusadas las diferencias entre los hombres y las mujeres. Así como el papel esencial de la escuela, en el régimen capitalista, es el de reproducir las relaciones sociales y la ideología dominante. Pese a la democratización, la escuela no suprime las desigualdades socioculturales inherentes al régimen, al contrario las refuerza. De esta manera, los hijos de clases sociales pobres son enviados a escuelas que los preparen rápidamente para un oficio, enseñanza de segunda clase, las grandes escuelas y universidades están reservadas para una élite social que dispone de medios económicos superiores.⁹⁷ Así, es probable que esta limitación socioeconómica de acceso al estudio, afectó principalmente a las mujeres, deteniendo o impidiendo su desarrollo educativo, por la ideología difundida, aunque afortunadamente cada vez más reducida, de que el principal trabajo de éstas, si no el único, era la procreación. Por lo tanto, la educación superior en la mujer se convirtió en el "arte de la distracción"; pues si bien no se rechazaba la idea de que una mujer pudiese realizar estudios superiores, ésta se consideraba como una etapa transitoria, pues la mujer tarde o temprano retornaría al interior del hogar. "El hombre debe prepararse, porque le toca mantener; a la mujer que la mantengan", esta mentalidad explicaba la fuerte presencia de la mujer en disciplinas que mejoran la cultura general

⁹⁷ Como ejemplo mencionamos el Opus Dei, quien encamina la mayoría de sus actividades hacia la educación. En México controla varios jardines de niños, primarias, secundarias y escuelas técnicas, además tiene varios centros de estudios superiores de Administración de Instituciones, el Instituto Panamericano de Humanidades, El Instituto de Capacitación y Adiestramiento de Mandos Intermedios. Todos cobran colegiaturas exorbitantes restringiendo así el acceso. Los programas son muy conservadores e impera una disciplina moral muy severa. Se hace el intento de reclutar como miembro de "la obra" a los estudiantes que "prometen" más.

(literatura, ciencias humanas, filosofía) y en cambio asistían menos a carreras que las alejaban del hogar (ciencias exactas o económicas). (ver cuadro núm. 9)

Como ya mencioné, en México son muchos los problemas relativos a la enseñanza en el país. Existen insuficiencias de servicios modernos de documentación, información y computación de la industria editorial, del número de profesores e investigadores universitarios de carrera y de la formación, el ejercicio profesional y las retribuciones otorgadas al magisterio de los niveles elemental y medio. Piénsese en lo que la miseria entraña en escollos reales para que un millón de niños cada año puedan entrar a la escuela, en que ellos, adolescentes y adultos puedan cultivarse dentro y fuera de la escuela, en el drama y desperdicio de capacidades humanas que significa la desfavorable posición de la mitad de la población, es decir de las mujeres en todos los aspectos pero especialmente en la oportunidad efectiva de ellas para educarse y aplicar su conocimiento después.

El nivel de instrucción es un factor importante que influye en la decisión de la mujer para trabajar o no. En términos generales, a mayor nivel de instrucción, mayor es la inclinación de ellas por trabajar. Y aunque la participación del sector femenino ha observado un importante crecimiento en las últimas décadas, este porcentaje resulta inferior con respecto al de los varones, si lo comparamos con la mayor parte de las naciones latinoamericanas, y a pesar de que la matrícula femenina se quintuplicó en aproximadamente 12 años, no obstante la asistencia masculina siguió estando delante de la femenina. Para 1980 por cada tres mujeres inscritas había siete hombres, y por cada cuatro varones que concluían una carrera lo hacía una mujer.

Por otro lado, al analizar la selección de carreras en el nivel superior, éstas siguen siendo las tradicionales: es decir, la mujer sigue teniendo mayor presencia en las carreras de trabajo social, enfermería y obstetricia, en donde la proporción es aproximadamente de 8 mujeres por cada hombre. En psicología y filosofía y letras, la participación es de tres mujeres por dos hombres y en odontología es de una a uno; en el resto de las carreras, también, se pueden observar que ya no hay áreas reservadas exclusivamente a los varones, en todas las carreras aunque sea en proporción mínima hay mujeres estudiando, y hay una tendencia paulatina al incremento, lo que es importante destacar para nuestro objetivo es que, de cualquier manera el número de mujeres que llega a niveles de educación superior es todavía bajo comparado con el masculino. Así, el personal femenino que alcanzó el nivel de escolaridad para desempeñar trabajos universitarios constituyen solamente el 29 por ciento de toda la planta docente de la UNAM, es decir 7 000 profesionistas en comparación con la contraparte masculina. Y aunque al parecer, la situación se ha modificado sustancialmente con el tiempo, y partiendo de que la presencia femenina va en aumento en todas las carreras, consideramos que dicho incremento se debe principalmente a tres

factores: primero, la población escolar en ambos sexos aumenta a un ritmo acelerado; segundo, que dichas carreras aumentan su peso de importancia en el mercado socioeconómico, por lo tanto la matrícula aumenta considerablemente; por último, la presencia de la mujer en dichas carreras, se debe a que ellas ocupan los espacios que los varones van dejando, cuando éstos se dirigen hacia otras especialidades. De tal manera, podemos concluir diciendo, que la inserción o la marginación de la presencia femenina en la educación, está determinada por factores económicos y sociales.

III. 3. La mujer en la política

A pesar de que las definiciones de política hayan variado a lo largo de la historia de las ideas, la política en un sentido estricto ha sido considerada como el quehacer de los asuntos públicos. Y con este razonamiento, durante el siglo pasado, se creía que correspondía a los hombres dirigir a las naciones y a los pueblos, y a las mujeres limitarse al interior del hogar.

Sin embargo, el mundo político que procedió a la revolución produjo nuevas ideas que alentaron cambios en los aspectos sociales y políticos, que aunque no tenían una dirección bien definida, no dejaron de producir inquietudes que poco a poco se extendieron entre las clases populares. En este sentido, las mujeres se organizaron y buscaron una mayor participación en la solución a los problemas que les afectaban. Si bien, no era la primera vez que la mujer participaba en la vida política, sí fueron esos años de lucha los que le permitieron tomar conciencia de su situación, e incrementar sus movilizaciones desarrollando todo género de actividades sociales y políticas, antes poco habituales en ellas.

La lucha femenina por el acceso al poder, corrió en forma paralela a la del sufragio; desde 1911, con fundamento en que la Constitución de 1857 no eximía explícitamente a las mujeres del sufragio, se solicitó al presidente interino León de la Barra, se extendiera éste al sector femenino; y aunque el intento no prosperó, ya que algunos congresistas temían que la mujer con mayor libertad, perdiera su "feminidad", entendida como docilidad y sumisión al varón, sí se estableció un punto de partida en la participación femenina de la vida política.

Posteriormente, en 1916, un grupo de mujeres encabezadas por Hermila Galindo, secretaria particular de Carranza, retomó el tema del sufragio ante el Jefe constitucionalista, solicitando que la mujer no sólo participara a nivel electoral, sino que deseaban intervenir en las decisiones políticas. Carranza argumentó que no todas las mujeres estaban capacitadas para ejercer esos derechos, fallando contra la inclusión

de la mujer en la vida política.⁹⁸ A pesar de esto, se llevó a cabo una legislación, buscando dar carácter de contrato civil al contrato de matrimonio, y se reglamentó una ley sobre el divorcio por mutuo convencimiento, así como establecer la igualdad de derechos entre los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio legal; y aunque estos temas no eran nuevos, ni cambiaron la faz de México, si sentaron las bases para nuevas ideas.

De 1911 a 1952 se manejó el argumento oficial de que “la mujer no estaba preparada para actuar en política y por lo tanto existía la necesidad de capacitarla mediante su incorporación paulatina a esa actividad”. Tal razonamiento, escondía el temor de que ellas, tradicionalmente católicas y manipuladas por el clero, favorecieran con su voto a la derecha, que constituía el grupo de oposición más importante a los gobiernos posrevolucionarios.⁹⁹ Sin embargo, a pesar de la negativa constitucional, algunos gobernadores progresistas del sureste como: Salvador Alvarado, Carrillo Puerto y Garrido Canabal, intentaron integrar a las mujeres al contexto de modernidad, buscando en sus gestiones, no solamente conceder el voto sino, apoyando las candidaturas de mujeres a puestos públicos.

El general Alvarado, uno de los constitucionalistas más liberales, luchador honesto y sincero amigo de las clases humildes, permitió que durante su gobierno, en enero de 1916, la mujer elevara la voz, a través del Primer Congreso Nacional de la Liga Panamericana para la Elevación de la Mujer, que representaba la profesora Elena Torres, y que colaboró con el mismo general Alvarado y Felipe Carrillo Puerto en Yucatán. A este congreso asistieron 617 delegadas, en su mayoría maestras, y se manifestó que mientras no se elevara a la mujer de la situación en que se encontraba, no sería posible hacer patria. El gobernador Alvarado elaboró varios decretos para promover la incorporación de la mujer al aparato administrativo del estado; instrumentó la reglamentación del servicio doméstico, prohibió la existencia de prostibulos y dio permiso legal para que la mujer pudiera abandonar el hogar, si era su decisión a los 21 años, como sus hermanos varones.¹⁰⁰

En esos años, las luchadoras por la emancipación de la mujer participaron activamente realizando congresos, conferencias y reuniones; el gremio de maestras de educación básica se mostró en especial muy activo.

⁹⁸ Luz de Lourdes de Silva. *Las mujeres en la élite política 1934-1958*, en TRABAJO, PODER Y SEXUALIDAD. Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer. Colegio de México, 1991, p.274

⁹⁹ En diciembre de 1937 se reformó el artículo 34 constitucional, otorgándole el voto a la mujer. No tuvo carácter de ley por no haberse publicado en el *Diario Oficial*.

¹⁰⁰ Vid *Enciclopedia de México, Feminismo*.

En 1922, por primera vez se otorgó el voto limitado, y Rosa Torres pudo desempeñar un cargo de elección popular, el de presidenta del Consejo Municipal en Mérida.

Durante el gobierno del general Calles, en 1928, se dispuso que la mujer no quedara sometida por razones de su sexo a ninguna restricción en la adquisición y ejercicio de sus derechos, y que al llegar a la mayoría de edad tenía toda la disposición de su persona y de sus bienes, estando capacitada para celebrar toda clase de contratos. Desde entonces la mujer podía desempeñar legalmente cualquier empleo o ejercer una profesión, sin la autorización del padre o esposo, con la condición de no descuidar los deberes del hogar.

Los progresos que dieron luz a partir de las ideas revolucionarias lograron que la mujer obtuviera en el papel, igualdad legal, derechos y deberes como cualquier ciudadano; pero la realidad era otra muy diferente. Desde entonces, fueron incorporadas algunas profesionales destacadas a puestos relevantes dentro de la administración pública,¹⁰¹ pero no al Congreso, ya que el Gral. Calles suponía que la mayoría de las mujeres eran reaccionarias y que aún no estaban maduras para el sufragio.¹⁰²

En 1933, se realizó el primer programa de lucha feminista en México, el cual pretendía recoger la experiencia del pasado. Las representantes eran muy variadas, había obreras, campesinas y amas de casa; al mismo tiempo se celebró en la ciudad de México una reunión contra la prostitución, irrumpieron ahí las comunistas jefaturadas por Esther Chapa y aunque aquello se convirtió en un congreso contra la prostitución, también se configuró una campaña por el derecho al voto y ampliaciones en la Ley Federal del Trabajo, con respecto a la mujer como fijar prestaciones, la demanda del Seguro Social y la creación de guarderías, entre otras. Estas inquietudes sobre los temas de la mujer, fueron recogidas por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que a partir de 1936, se abocó por incluir en sus filas a las mujeres, y de esta forma consolidar el proyecto de organización y unificación de los trabajadores, particularmente a raíz del rompimiento entre Calles y Cárdenas.

En agosto de 1935, se creó el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), el cual agrupó a mujeres obreras, de clase media y alta, ilustradas y analfabetas, católicas y comunistas, alcanzó un número aproximado de 50 000 miembros, organizadas en 25 secciones. Su primera Secretaria General fue Refugio García y entre sus miembros más destacados se encontraban Esther Chapa, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Soledad Orozco, Adelina Zendejas, Frida Kahlo y Concha Michel, y adoptó un programa de acción en el que se incluían en primer lugar, el derecho al voto y la participación

¹⁰¹ Guadalupe Zúñiga, primera juez mexicana en los Tribunales de Menores y Previsión Social: Amalia Caballero de Castillo Ledón, jefa de Acción Cívica del Departamento Central: María Luisa Rosas, María Luisa Ocampo y Esperanza Velázquez, jefas de Bibliotecas de la S.E.P. y Paloma Guillén, Directora de Enseñanza Secundaria.

¹⁰² Sílvia de Lourdes de Silva, *op cit.* p.272

femenina en los cargos públicos, sin descuidar por supuesto las demandas económicas y sociales en beneficio de la mujer y de los niños.¹⁰³

En 1938, con motivo de las elecciones para diputados, el FUPDM, decidió apoyar en su precandidatura a Refugio García, como diputada federal por Uruapan; y a Soledad Orozco como diputada local por León. Y aunque el partido oficial les negó el registro, las mujeres continuaron las campañas, y en junio apelaron a la Corte argumentando la supremacía de los artículos 34 y 35 constitucionales, sobre el 37 de la Ley Federal Electoral.

Observadores de la época afirman que la señora García obtuvo la mayoría. Sin embargo, el Colegio Electoral rehusó entregarle la curul que le correspondía. En protesta, las principales activistas del FUPDM realizaron una huelga de hambre frente a la casa presidencial que duró trece días.¹⁰⁴

Para resolver el problema, a petición del presidente Cárdenas, el frente se integró al recién formado Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el 30 de marzo de 1938, y como no tenían una dirección bien definida, las lideresas del Frente pronto entraron en contradicciones. Aún captadas y divididas, siguieron luchando dentro del Partido por la igualdad política, y en noviembre de 1939, lograron que en el Segundo Plan Sexenal, fuese incluida una enmienda al artículo 34.

“Se llegó el momento en que las mujeres del Frente sólo esperaban ver aparecer en el *Diario Oficial* el decreto que les concediera el derecho al sufragio. Inexplicablemente, éste nunca apareció”.¹⁰⁵

La razón era evidente, el candidato de la oposición Juan Andrew Almazán era apoyado por el clero y la derecha, y esto podía influir en los resultados de las elecciones, si el sufragio femenino era concedido. En 1942, con la segunda guerra mundial, la lucha de la mujer se canalizó a la defensa de la patria, respondiendo al llamado presidencial de la “unidad nacional”, que condenaba tanto al enemigo externo como al interno. Al terminar la contienda, el Comité cambió su nombre por el de Bloque Nacional de Mujeres, retornando a la lucha política por los derechos de la mujer.

Tres días después de haber tomado posesión el presidente Alemán, cumpliendo con la promesa que hiciera en campaña, envió una iniciativa de Ley para otorgar el voto a las mujeres en las elecciones municipales. A partir de esa reforma, las mujeres podían tener acceso a la vida política en los municipios; las primeras en participar fueron: Virginia Soto, electa primer presidenta municipal en Aguascalientes; Aurora Fernández, delegada en Milpa Alta; y Guadalupe I. Ramírez en Xochimilco; así mismo,

¹⁰³ Patricia Morales. *Femineidad: Ser Madre*, p.156

¹⁰⁴ Luz de Lourdes de Silva. *op cit*, p.274

¹⁰⁵ Patricia Morales. *op cit*, p.157

otras mujeres ocuparon cargos relevantes en la administración pública;¹⁰⁶ pero después de la concesión del voto municipal, en 1947, la administración alemanista no llevó a cabo ninguna otra concesión a la lucha feminista.

Durante la campaña de Ruiz Cortines, un grupo de mujeres priistas encabezadas por Margarita García Flores y Amalia Caballero de Castillo Ledón, dirigentes de Acción Femenil, sostuvieron una entrevista con el candidato en la que le pedían derecho al voto; él les ofreció apoyo si le presentaban la solicitud firmada por 20 000 signantes; estas dos mujeres se dieron a la tarea de recabarlas y así se fundó la Alianza de Mujeres de México, cuyo objetivo era unir a todos los grupos femeninos que existían y de esta manera coordinar su acción.¹⁰⁷

Durante la toma de posesión, el 10. de diciembre, el presidente Ruiz Cortines, anunció que enviaría la iniciativa de reforma a los artículos 34 y 115 de la Constitución. La enmienda fue aprobada y publicada el 17 de octubre de 1953. A partir de ese momento, las mujeres podían tener acceso libremente en cargos públicos, en el servicio exterior y en el poder judicial.

De este modo, la mujer mexicana, por medio de las curules pudo establecer acciones de lucha en el terreno laboral, educativo, de salud y otros. Y aunque su participación ha sido limitada y su rol político no ha sido muy relevante, éstas podían representar plenamente los intereses de las mujeres.

De 1952 a 1980, el Poder Legislativo fue el primero de los dos órganos del Congreso donde la participación femenina ha sido más elevada: 77 diputadas, 9 senadoras y 4 oficiales mayores; contrario a esto, el poder Judicial es el menos favorecido con sólo 3 mujeres, ocupando 9 cargos diferentes. Y fue hasta 1979, cuando por primera vez una mujer tomó posesión de la Primer Magistratura del estado de Colima, convirtiéndose así, la Sra. Griselda Alvarez, en la primer gobernadora en nuestro país.

Así, concluimos que aunque la presencia de la mujer en cargos públicos, iniciada en 1953, ha mantenido una tendencia de ligero crecimiento en las administraciones que han gobernado al país en los últimos años; su presencia aún resulta limitada, pues constituyendo la población femenina la mitad de la población total, su representación en las esferas políticas apenas si alcanzan el 10 por ciento, en el mejor de los casos, dentro del grupo dominante. Así mismo, en la sociedad mexicana, las mujeres que llegan a algún puesto político, han tenido que luchar a su manera contra rechazos sociales distintos, pero no menos duros para llegar a ellos.

¹⁰⁶ María Lavalle fue designada magistrada del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y Territorios Federales. Cristina Salmorán y Gloria Orantes del Ministerio Público.

¹⁰⁷ Luz de Lourdes de Silva. *op cit*, p.274

III.4. La mujer y la Salud.

En lo que respecta a la salud, la situación de un país depende, fundamentalmente de las condiciones de vida de la población y de la base económica y social en que éstas se producen, ya que la estructura del país es la que ejerce una determinación primaria sobre la salud y la enfermedad. De esta manera, el desarrollo que México experimentó durante la segunda mitad del siglo XX, repercutió en los niveles de salud de la población, articulándose como factores sociales que influyeron en las tasas de enfermedad, de nacimiento y de muerte.

Como ya señalamos con anterioridad, el crecimiento industrial posterior a la gran guerra, lo mismo en México que en otras partes del mundo, produjeron el hacinamiento de la población en determinadas entidades y debido a la rapidez con que lo hicieron, fue patente la falta de servicios básicos como agua potable, drenaje y vías de comunicación. Todavía después de 30 años de impulsada la industrialización, los censos en este sentido ofrecían un panorama desolador.

Los sistemas de alcantarillado en localidades mayores de 2 500 habitantes, benefician a 11 millones de personas y dejan sin servicio a unos 10.5 millones de habitantes. Más grave aún era la situación en localidades menores de 2 500 habitantes, sólo 50 mil personas contaban con ese tipo de servicios mientras más de 19.5 millones carecían de él.¹⁰⁸

De las 8 286,000 viviendas que fueron censadas en 1970, sólo 5 millones disponían de agua entubada, de ellas 3 200,000 la tenían en su interior, 881 mil la tenían por fuera, a su vez, 3 230,000 eran casas que alojaban a más de 18.5 millones de habitantes y no contaban con agua potable. En resumidas cuentas, el 39 por ciento de la población no tenían agua potable para su consumo.¹⁰⁹

Esta situación no era muy diferente en las grandes ciudades, en el D.F., más de 450 colonias carecían total o parcialmente de agua potable y alrededor de 1 040 no disponían de drenaje, afectando a cerca de 5 millones de capitalinos, sobre todo en las colonias periféricas.

Otro elemento que guarda importante relación con la salud colectiva es el deterioro ecológico a través de la contaminación del ambiente, principalmente por la proliferación de vehículos automotores, que día con día se incrementan, y de los cuales

¹⁰⁸ Daniel López Acuña. *LA SALUD DESIGUAL EN MÉXICO*. 1a. edición. Siglo Veintiuno Editores. México. 1980. p. 21

¹⁰⁹ *Idem*.

un alto porcentaje, en 1970, se encontraban en malas condiciones. Así mismo, la aplicación de políticas laborales con respecto a la contaminación se han visto afectadas por la corrupción y han creado un proteccionismo al capital industrial, tolerando peligrosas emanaciones, y aunque las fuentes oficiales sostienen que la polución ambiental en la ciudad de México no era tan grave, los expertos internacionales, en este sentido, aseguraban que el Distrito Federal era una de las ciudades más contaminadas del mundo, repercutiendo severamente en la salud de sus habitantes .

Se estima que, en 1970, en el valle de México, los vehículos en circulación produjeron 3 745 020 Kg. diarios de contaminantes, entre los que se encuentran el monóxido de carbono, el anhídrido sulfuroso y el peróxido de plomo. En esa misma zona ha habido, en los últimos diez años, notables aumentos en la emisión de los compuestos antes mencionados así como en las cantidades de polvo en suspensión, polvos sedimentados y otras sustancias sulfatadas. Se calcula que, sólo en el Distrito Federal, diariamente se contamina la atmósfera con 58 toneladas de partículas diversas, 19 aldehídos, 250 de óxido de azufre, 84 de óxidos nitrosos, 51 de ácidos orgánicos, 124 de otros tipos de compuestos orgánicos y decenas de toneladas de partículas diversas que incluyen metales pesados.¹¹⁰

Como una medida de presión, la prensa capitalina ha dado cuenta, prácticamente a diario, de los problemas específicos de contaminación, esperando que las autoridades tomen medidas más drásticas para su control; mismas que se aplicaron hasta fechas más recientes, como la verificación de los automotores y el programa "Hoy no circula", para tratar de disminuir los índices de las emisiones tóxicas, pero éstas en su mayoría no han dado resultado y sólo han sido dirigidas al pueblo y no a los industriales, quienes todavía gozan de una impunidad casi absoluta, ya que en México se pueden instalar fábricas contaminantes que en otros países han sido prohibidas.

Otro factor que ha influido en la salud colectiva, es el hacinamiento de la población en los grandes centros urbanos, producto de la concentración de los lugares de trabajo, y el crecimiento natural de sus habitantes. y aunque en este sentido, los datos oficiales revelan una disminución en la tasa de crecimiento natural; el 2.5% para 1982, comparada con el 3.5 en 1978 y 3.8 en 1970, sigue siendo elevado y se refleja en un importante rejuvenecimiento de sus habitantes. Para 1921 el 38 por ciento de la población lo constituían menores de 15 años, mismos que para 1970 ya componían el 46.22 por ciento.

Resulta interesante revisar los datos sobre la fecundidad que reporta la Organización Panamericana de la Salud para algunos países americanos; en el año de 1973, dichas tasas presentan grandes diferencias encabezadas por la República Dominicana con 226.9 nacimientos anuales por cada mil mujeres en edad fértil; seguida por México con 225.5, hasta encontrar tasas de 69 o 70 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 44

¹¹⁰ *Ibidem*, p.24

años, como el caso de Estados Unidos y Canadá. Como se puede observar, en dicho año, México tuvo la segunda tasa más alta de fecundidad en América y, de hecho, una de las más elevadas del mundo. En ese año se embarazó y dio a luz una de cada cuatro mujeres mexicanas, mientras que en Cuba sólo una de cada diez mujeres en edad fértil tuvo descendencia y en Canadá y Estados Unidos una de cada quince.¹¹¹

En México la tasa media de crecimiento tuvo pocas variantes entre 1960 y 1980 ; 2.9 en 1960, 3.8 en 1970 y 3.5 en 1978, y aunque los organismos oficiales esperaban que este descenso continuará, se ha podido observar en países con patrones de desarrollo diferente al nuestro, que los orígenes básicos de esta reducción, no sólo se ubican en los programas de control natal o planificación familiar, y aunque éstos juegan un papel significativo, se deben esencialmente a una elevación de los niveles generales de vida e instrucción. Aunque la tasa de fecundidad haya descendido, todavía sigue aumentando la cifra de nacimientos anuales (ésta seguirá hasta fines de los ochenta), y cabe señalar que un cuarto de los mismos proceden de madres con menos de 20 años y más de 35; cuyas edades son consideradas con riesgo obstétrico. Entre 1970 y 1975 las mujeres menores de 20 años constituyeron el 13.3 por ciento y las mayores de 35 años y más el 16.0. Como sucede en el resto de América Latina, la mejoría en las condiciones de salud materno, en México se relaciona con dos factores principalmente: la progresiva ampliación sanitaria y la caída general de la fecundidad. Por lo tanto se podrían mejorar las condiciones si se redujeran los nacimientos que provienen de madres en edades con mayor riesgo obstétrico. Todavía en 1990 por cada mil nacidos vivos, se tenía 0.51 decesos de muerte materna por complicaciones del embarazo, parto prematuro y hemorragias del embarazo y parto, lo que indica falta de cobertura clínica de estos procesos.

En México, en general, la mortalidad ha descendido notablemente, si se compara con la existente en los comienzos de los años cincuenta. A mediados de siglo la tasa de mortalidad era de 16 por cada mil habitantes y para finales de los ochenta, este porcentaje se redujo a 6 por cada mil; así mismo, se ha reducido la muerte infantil, hace 50 años más de la mitad, 53 por ciento de los decesos anuales eran de menores de cinco años, mientras que actualmente lo son un cuarto de ese total de muertes.

En todo este contexto, la mortalidad femenina es menor que la masculina, sobre todo cuando ésta se encuentra en edades productivas. En 1950 la mortalidad de hombres y mujeres en edades de 20 a 59 años era bastante similar, sin embargo se ha modificado y en años más recientes la mortalidad femenina corresponde al 33 por ciento en ese tramo etario.

¹¹¹ Fuente : OPS *LAS CONDICIONES DE SALUD EN AMÉRICA 1973-1976*, Washington, 1978

Esto nos permite deducir que las condiciones de salud de las mujeres mexicanas ha mejorado en las últimas cuatro décadas, aunque todavía existen problemas de consideración, indiscutiblemente estas mejoras se reflejan en las expectativas de vida para la mujer, que entre 1950-1955 correspondía a 52.4 años en promedio, elevándose en 1970-1975 a 65.3 y en 1990-1995 a 73.6 años.

Vale la pena aclarar que, en México, la información que existe sobre fecundidad, como la de muchos renglones sociodemográficos y de salud es insuficiente y poco confiable, y que por otro lado, los datos oficiales no establecen una clara distinción de los problemas de salud entre géneros. Lo que si se puede asentar son las profundas diferencias que con respecto a la calidad de vida se presentan entre las clases sociales, concluyendo que las condiciones de la mujer, dependen más del ámbito económicosocial en que se desarrollan. Es un hecho ampliamente documentado la existencia de diferencias de clases en la mortalidad, morbilidad y la esperanza de vida. Existe una relación inversa entre la clase social y la mortalidad infantil, neonatal, perinatal y la esperanza de vida. Dándose una mayor incidencia de enfermedades infecciosas, debilidad mental y todos los aspectos de salud entre las clases explotadas. En un artículo publicado por Celis y Nava, se determina que hay una "patología de la pobreza" y una "patología de la abundancia".¹¹²

En la primera se puede observar desnutrición, obesidad por una alimentación mal balanceada, mortalidad en edades tempranas, alta frecuencia de enfermedades infectocontagiosas, cirrosis hepática, alteraciones severas de la piel, complicaciones de parto y abortos provocados, así como el padecimiento de varias enfermedades a la vez. La patología de la abundancia por el contrario presenta mayor incidencia en muertes por arteriosclerosis, hipertensión, cáncer, diabetes, padecimientos vasculares cerebrales y accidentes automovilísticos. Siendo las causas de muerte por enfermedades infecciosas de 4 a 8 veces más frecuente entre las clases populares que entre las clases altas.

Aunque en este capítulo no se intenta analizar dicho problema a profundidad, es preciso destacar su impacto sobre la salud. En este sentido el colapso de las diferencias e insuficiencias en la distribución y consumo alimentario originan severas consecuencias entre la población, las que, naturalmente, son mayores en los sectores de bajos ingresos. Como ejemplo presentamos una denuncia de la prensa en 1978.

Un peso compra 3.6 veces menos alimentos que hace 10 años; existe una dieta insuficiente entre la mayor parte de la población del país y los alimentos consumidos son de bajo valor nutritivo; ha habido un descenso en el consumo de calorías y gramos de proteínas por personas y por día de 10

¹¹² A. Celis y J. Nava. *PATOLOGIA DE LA POBREZA*, en Revista Médica del Hospital General, vol. 33, 1970, p.371

años a la fecha, pese a las importaciones crecientes de alimentos; la industria forrajera absorbe más alimentos que los 20 millones de marginados juntos.¹¹³

A esto debe añadirse que el 31 por ciento de los habitantes reciben ingresos inferiores al costo de una alimentación mínima balanceada, y que, de acuerdo al censo de 1970, el 20 por ciento nunca come carne ni huevo, el 70 por ciento no come pescado, el 23 por ciento no prueba pan de trigo y el 38 por ciento no toma leche.¹¹⁴

Como resultado de lo anterior, tenemos una elevada desnutrición en un alto porcentaje de la población, haciéndola susceptible a las enfermedades infectocontagiosas. Además de la elevada mortalidad infantil, la desnutrición se manifiesta igualmente en el deterioro del crecimiento y el desarrollo, tanto físico como mental, de los individuos. Mientras en los países desarrollados, la estatura promedio va en aumento, en México, los sectores marginados no sólo permanecen estacionarios, sino que en algunos casos, muestran una evolución hacia la disminución de estatura.

Países como Holanda y los Estados Unidos han logrado, en 70 años aumentar el promedio de estatura de los niños de 11 años, entre 11 y 17 cm. Los niños de la clase media mexicana han tenido, en 50 años, incrementos de 1 cm. a los cinco años, 4 a los diez, 4.5 a los once y 6 cm a los catorce años de edad. Los hijos de los habitantes del campo y las ciudades perdidas no han tenido, en ese período, ningún incremento en la estatura promedio. Ramos Galván ha demostrado incluso, que la estatura media de las mujeres se reduce 1 cm cada 6 años y que ciertos grupos del medio rural mexicano tienden hacia una estatura mínima como grupo: un metro treinta y dos centímetros en promedio.¹¹⁵

Esto demuestra que las naciones industrializadas, con mayor nivel de vida, producen niños más grandes y más altos, mientras que las naciones subdesarrolladas, con bajos niveles de alimentación producen niños más bajos.

En síntesis, la atmósfera determinante de la salud en nuestro país está dada por una situación en la que el bienestar de la minoría se consolida a un alto precio a costa de la mayoría; el desarrollo de la ciudad se logra sacrificando las áreas rurales; los alimentos escasean y están distribuidos desigualmente. En este sentido, indicador de las condiciones de salud de un país, son las esperanzas de vida de sus habitantes. La esperanza de vida, que es el promedio de años que pueden vivir las personas a una edad determinada. De esta manera, observamos que el promedio de vida de los mexicanos, alrededor de 1978, correspondía a 65 años, ocho menos que los habitantes de otros 15 países de América, como Estados Unidos, Canadá, Puerto Rico y Cuba, cuyos habitantes tenían una expectativa de vida mayor de 70 años, lo que indica sus avances sanitarios y su mayor nivel de vida.

¹¹³ *Uno más uno*, 22 de febrero de 1978

¹¹⁴ Daniel López, *op cit.*, pp. 43-44

¹¹⁵ *Ibidem*, p.45

Lo anterior se hace más claro al comparar las tasas de mortalidad y aunque es cierto que nuestro país ha disminuido en los últimos años, 15.9 en 1950, 11.5 en 1960, 9.6 en 1970 y 7.5 en 1978; ésta sigue siendo de las más elevadas en los países americanos, siendo las enfermedades infecciosas y parasitarias las primeras causas de muerte en México. Por su parte, la morbilidad perinatal ocupó el quinto lugar, lo que nos demuestra que con relación a la maternidad, en México hay serias dificultades en materia de salud, situación a la que se tienen que enfrentar las mujeres día con día.

CAPITULO IV.

IV.1. La mujer y la cultura.

La gran revolución de los tiempos modernos ha sido la revolución de la igualdad. La idea de que todas las personas deben de tener la misma condición legal ha desplazado la antigua estructura de la autoridad, la jerarquía y de diferencia. Así, la segunda mitad del siglo XX, se caracterizó por la novedad de una serie de transformaciones sociales y económicas, que estriban tanto por su extraordinaria rapidez como por su universalidad. De esta manera, fueron continuos los esfuerzos de lucha realizados por grupos minoritarios; es decir, aquellos que independientemente de su número tienen un acceso limitado y desfavorable en la distribución del poder, para lograr una igualdad de derecho frente a los demás. En este sentido, las mujeres hicieron su entrada en un número impresionante y cada vez mayor en la vida cultural de los pueblos.

En México, como ya lo vimos anteriormente, la educación de la mujer ha sido un tema polémico, ya que tradicionalmente estuvo confinada a las labores del hogar; aún así, uno de los ámbitos donde se le permitió participar, fue el ministerio de la enseñanza y por ende en las letras, espacio donde la mujer empezó a probar su capacidad y su libertad.

Testimonio irrefutable de la acción femenina es la activa participación que tuvieron las mujeres en el periodismo precursor de la Revolución Mexicana, mismo que sirvió como base ideológica a la revuelta maderista que provocó la caída del régimen porfirista. Entonces periódicos como *Vesper*, dirigido por Juana Gutiérrez de Mendoza.¹¹⁶ *El Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata, pero donde escribían fundamentalmente mujeres como: Matilde Gómez Rubio y Emilia Enríquez de Rivera (Obdulia); la revista *La Mujer* y otros medios, significaron cualitativamente lo mismo que *Regeneración* o *el Hijo del Ahuizote*.

La influencia femenina fue tan importante en la historia de los precursores de la Revolución, que la historia no oficial se atreve a señalar que fue en un periódico de mujeres donde por primera vez, de manera pública se dio a conocer un desplegado manifestándose abiertamente contra el régimen de Díaz. Se dice que lo firmaron las *Hijas del Anáhuac*, agrupación que pretendía la igualdad de los indígenas y de las mujeres.

¹¹⁶ Tan duros fueron los ataques que dirigió ésta, a la dictadura del general Díaz, que el presidente ordenó fuera deportada a las mazmorras de San Juan de Ulúa, en donde padeció duros tormentos por espacio de tres años. Vid Ricardo Romero Aceves, *op cit*, p.223

A pesar de que el ámbito literario permitía ciertas acciones femeninas, muchas veces éstas encontraron obstáculos para su desarrollo, porque el trabajo de las escritoras no estaba dado en iguales circunstancias que el de los varones; tal es el caso de Emilia Enríquez de Rivera, colaboradora de *Revista de Revistas*, quien propuso a don Raúl Mille, se hiciera un suplemento, *El Hogar*, de dieciséis páginas dedicadas exclusivamente a la mujer. Por esos años, 1915-20, no se pensaba que una mujer fuera capaz de llevar a cabo una empresa tan importante como la dirección de un periódico, ya que éste era un terreno reservado a los varones y prohibido a las mujeres, lo que deducimos en las palabras de la misma Obdulia cuando nos dice:

al vender el señor Mille la revista, yo seguí haciendo el Hogar, por mi cuenta; y de esta manera llegué a constituir el personal de la publicación pues todo estaba en mis manos; buscar anuncios, corregir pruebas, escribir todo el periódico, unas veces firmando como mujer y otras como hombre... Pasé muchos trabajos para hacer el primer número que debió haber salido en junio y vino a ver la luz hasta septiembre. Entre mis compañeros hubieron quienes no me creyeran capaz de hacer el periódico: imagínese usted, uno de los periodistas, cuyo nombre no he olvidado, dijo que tomaría de arsénico lo que pasara del tercer número de El Hogar.¹¹⁷

Superados los obstáculos, estos trabajos se constituyeron en las piedras angulares que iban a sustentar el cambio. Años más tarde, la misma Obdulia, recordando la creación de la revista decía:

Creo que el periódico *El Hogar*, ha cumplido su misión, porque ayer fue el periódico que sirvió a la mujer del hogar que vivía consagrada a su casa y que abarca las actividades no sólo de la mujer que vive apacible existencia doméstica, sino también la de la mujer actual que lucha.¹¹⁸

No obstante la apertura de nuevos horizontes, se pensaba que la mujer no tenía necesidad de invadir totalmente el campo de los hombres para hacer su labor social.

La mujer que pierde su feminidad, en mi concepto, perdió lo que tenía de más atractivo...No veo la razón para que las mujeres pretendan actualmente invadir el campo ajeno, teniendo en esos momentos un hermoso porvenir, cuyas actividades deben orientarse buscando el engrandecimiento de nuestra patria.¹¹⁹

Así, durante las primeras cinco décadas del siglo, pero principalmente hacia los años 20 y hasta finales de los 60, investigar hechos, hacer noticia, escribir, viajar, diseñar periódicos y revistas fue una tarea de hombres; pues se pensaba que éstos tenían una capacidad "natural" y una vocación de aventura ideales para esa profesión.

¹¹⁷ Vid. Silvia González Marín. *Emilia Enríquez de Rivera, Una vida dedicada al periodismo femenino*. Revista de la Universidad. número extraordinario II. 1998, pp. 54-58

¹¹⁸ *Idem*.

¹¹⁹ Ricardo Romero Aceves. *op cit*, pp. 600-601

Por eso, periódicos como *Excelsior*, *Universal*, *Novedades*, tenían secciones más "pasivas", dedicadas a reseñar bautizos, bodas, crónicas de moda y amenidades, donde las mujeres podían desarrollar sus inquietudes de escribanas, con la ventaja de que allí, la mujer podría desempeñar sus aptitudes de escritora sin salirse de la parte agradable de la noticia, lo dulce de la familia, lo ameno de la vida cotidiana, lo esencial del hogar, como el cuidado y la alimentación de los niños, la salud, etc.

A pesar de que en la literatura de esos años, existía por extrañío que parezca, poco interés en lograr una igualdad con el hombre, puesto que se consideraba que la función social de la mujer estaba basada en los principios biológicos reproductivos, a tal grado que se llegó a considerar la maternidad como el único y verdadero fin de todas las mujeres, se pueden percibir en la literatura brisas del cambio, abundando los temas escritos por mujeres y para mujeres, convencidas de que debían cambiar el papel de la mujer en la sociedad.¹²⁰ De esta forma, el agregado natural de la literatura fue el incremento de algunas revistas femeninas con mayor número de tópicos que se creían de interés sólo para las mujeres; la investigación de Carola García Calderón señala a la revista *La Familia*, como la primera de ese género, aparecida en 1930. Después vendrían otras: *Buen Hogar*, *La Mujer de Hoy*, *Vanidades*, y muchas más, cuyos tirajes son sorprendentes y su influencia importante. Así, cada vez, quedaban más lejos los prejuicios y temores al qué dirán o al como van a reaccionar los escritores, los críticos o los esposos. Para bien o para mal, las escritoras actuales piensan lo que dicen y dicen lo que piensan.¹²¹

La literatura escrita por mujeres o para mujeres ha cambiado sustancialmente, desde los tiempos que hablaban de amor, de música y de flores, pasando por los consejos de belleza y hogareños, hasta llegar a la literatura de hoy, desenfadada y sin prejuicios, como los poemas antimachistas de Evangelina Vigil,¹²² revistas con temas de lucha feminista, e incluso la distribución de revistas extranjeras donde se muestran fotografías de hombres desnudos.

Si antaño, los medios de comunicación influyeron en reforzar la imagen de la mujer, que cifraba en la maternidad su máxima y única función y que sacrificaba todo interés personal en aras de su familia, un ejemplo evidente es el periódico *Excelsior*, que bajo

¹²⁰ Como ejemplo de las impulsoras de la literatura de mujeres podemos citar, entre muchas otras, a Ma. del Carmen Márquez de Romero Aceves. Esperanza G. de Vázquez Gómez. Guadalupe Dueñas. Rosario Castellanos. Emma Godoy.

¹²¹ Sin embargo en la revista femenina *El Hogar* de los años veinte y treinta, ya se tocaban temas políticos y públicos con buena literatura. Vid. Silvia González Marín, *op cit*

¹²² Evangelina Vigil rechaza lo que quizás antes se podía aguantar y sufrir: la subordinación de la mujer al macho. Sus poemas definitivamente constituyen un ataque abierto al machismo, por eso la escritora utiliza el mismo lenguaje que entiende el macho, palabras socces y directas

la dirección de su fundador, Rodrigo del Llano promovió en México el Día de las Madres, y gracias a su campaña periodística, se edificó el monumento a su memoria. En años posteriores se establecieron cambios que dieron paso a una nueva imagen femenina, acorde a la época del consumismo, cuya competencia de carácter erótico, ofrecía a la mujer una participación más activa, la de la provocación. Así, aparecieron anuncios femeninos de tintes de cabello, toallas sanitarias, ropa ajustada más “provocativa”, y tratamientos de belleza, lo que fortaleció la industria de la cosmetología; transformando el papel de la mujer-madre, al papel de la mujer-objeto sexual.

Pero sin lugar a duda, el medio que ha influido más en el pensamiento y actitud del mexicano de hoy es la televisión. En 1951, después de una fase experimental, surgió ésta como medio masivo de comunicación. La primer emisora fue XHTV Canal 4, a la que más tarde se sumaron los Canales 2 y 5, antes de formar **Telesistema Mexicano**, en 1955; su producción era corta y sus espacios de tiempo se vendían generalmente a empresas trasnacionales como: **Frigidaire, Admiral, Hoover, Procter & Gamble y Colgate Palmolive**; quienes “dueños” de un horario, hacían sus propios programas, tratando de cautivar el mayor número de televidentes, con la finalidad de que los mensajes de sus productos fueran conocidos por el mercado más amplio posible.

Con pocos canales y libre de competencia, la programación televisiva se convirtió en una de las pocas alternativas de distracción del mexicano promedio. Regularmente los programas de la T. V., en su horario matutino y vespertino, estaban dirigidos a las mujeres y los niños, y en sus *slogans* publicitarios se anunciaban productos alimenticios, higiénicos, infantiles, etc., por considerar que los primeros se encuentran en el hogar durante esas horas; en cambio la programación nocturna presenta series mexicanas, con una fuerte carga de doble sentido, y extranjeros policiacos, con mucha violencia, asociada a la masculinidad, anunciando promocionales de cigarros y bebidas alcohólicas.

Dentro de los medios masivos de comunicación, la televisión representa en la actualidad uno de los más importantes y de mayor alcance e impacto en la sociedad, independientemente del grupo o estrato social al que se pertenezca, la edad e incluso el sexo.

Una de nuestras entrevistadas, mujer de 90 años, declaró que pasaba la tarde viendo la televisión, pero de las cosas que le disgustaban eran los comerciales de ropa interior y toallas sanitarias que en ella anunciaban.

Yo sólo veo el canal 2, por las telenovelas, lo que no me gusta es que pasan muchos anuncios de ropa interior, y de esas cosas [toallas sanitarias], que ya lo único que falta es que les digan como ponérselas.¹²³

Las estadísticas nos dicen que en 1980, más del 92 por ciento de los habitantes de la ciudad de México, tenían acceso a la televisión. A su vez, parte importante de la programación televisiva estaba constituida por las telenovelas. De hecho, durante por lo menos 35 años, la televisión mexicana no ha cesado de fabricar y transmitir teledramas, que no sólo han tenido un alto impacto en nuestro país, sino que de manera creciente han conquistado amplios mercados (desde China hasta el resto de América Latina). En sus inicios, las telenovelas fueron consideradas exclusivamente para mujeres, pero en la medida que ha pasado el tiempo, y con la presentación de telenovelas extranjeras y su extensión a horarios nocturnos, donde se muestran escenas cada vez más fuertes de violencia y sexo, la aceptación del público masculino ha ido en aumento, de tal manera, que los temas de éstas han variado pasando del amor, al crimen, la pasión y la política.¹²⁴

Ya para el año 1958, revistas como *La Familia*, *Confidencias* y *Vanidades*, y algunos artículos periodísticos acusaban la influencia nociva de la televisión, básicamente en la población infantil, llegándose a calificarla incluso como “la caja idiota”.

Así, la televisión se ha encargado de proyectar imágenes que aunque no corresponden a la realidad, son aceptadas por el público espectador, en especial los adolescentes que son los más susceptibles al cambio. Con respecto a los patrones estéticos, la televisión muestra rostros bellos, específicamente blancos (no encaja el tipo moreno o indígena de la mujer mexicana), modelos totalmente ajenos a nuestra cultura y tradición. Los medios de comunicación constituyen una red de mensajes que si bien no son homogéneos, predomina un discurso destinado a reglamentar con diversas interpretaciones como la moral, la psíquica, la religiosa, la política, lo que una sociedad determinada marca como lo lícito y lo ilícito, lo normal y lo anormal. Así encontramos que los mensajes emitidos por los aparatos ideológicos se diversifican con el objeto de abarcar a la mayoría de los miembros de la sociedad.

En este sentido observamos que en México los medios de comunicación se diversifican para distintos públicos; sin embargo, la televisión representa la opción de entretenimiento y de distracción que más alcance tiene en el público, y que en su

¹²³ Sra. Macaria, mujer entrevistada de 90 años, originaria del Edo. De México.

¹²⁴ Si se comparan los melodramas de ahora con los de hace 10 ó 20 años, evidentemente no son los mismos. Las telenovelas también tienden a adecuarse a los cambios por los que atraviesa la sociedad en general. Hace 15 años hubiera sido inconcebible que se mostrara este tipo de género televisivo, asuntos como la violación, drogadicción o el aborto.

transmisión “filtra” mensajes y escenas que terminan por reforzar o modificar los roles masculinos o femeninos tradicionales. En una investigación realizada por Medina Pichardo (1982) se analizaron 20 programas de televisión transmitidos en la ciudad de México (13 norteamericanos y 7 mexicanos), con el fin de identificar el grado de sexismo que se presentaba en dichos programas y cuyos resultados muestran que en México hay más sexismo que en Estados Unidos. Al analizar el tipo de ocupación que desempeñan los personajes femeninos, se encontró que la mujer nunca aparece como profesional o técnica, ni como funcionaria o ejecutiva, es decir, el porcentaje encontrado fue de 0 por ciento. En este sentido se señala que la televisión presenta una discriminación ocupacional que refleja la ideología predominante en el ámbito nacional. La respuesta a estas diferencias la podemos encontrar en las raíces culturales. Pero la discriminación de la T.V., no sólo la encontramos en la programación que ésta transmite; cuando en 1965, Telesistema Mexicano “permitió” que en el entonces *Diario Nescafé*, un grupo de muchachas participara en la difusión de las noticias, éstas tenían que ser bellas, de pelo rubio, sonrisa blanca y pueril, y acaso una que otra curva. Y aún así, la empresa consideró que no había necesidad de pagarles más de lo necesario. “Durante muchos años las muchachas egresadas de la Universidad Iberoamericana trabajaron sin cobrar ‘querían’ verse en televisión”.

En los años siguientes, las contrataciones femeninas se han extendido no sólo a los otros canales, sino también a las radiodifusoras, pero en su mayoría conservan las mismas características: las reporteras se emplean por salarios mínimos, inferiores a los de sus compañeros, y no les pagan horas extras.

Nuevas y grandes dificultades han aparecido. La lucha es larga y llena de obstáculos, ser mujer impide cubrir eventos de “alta política” y asuntos de extrema “peligrosidad”. Nuevos *guethos* se han abierto, las reporteras ahora se refugian en las fuentes educativas, “por nobles”; escriben de asuntos de la salud o de la educación, con mucho más frecuencia que de política, diplomacia o política interna.

Después de la televisión, ningún otro medio de comunicación ha tenido una influencia tan impactante, por su alcance y rapidez en la conciencia del mexicano. Solo treinta y dos años después de la primera emisión televisiva, en 1982, México tuvo el sistema de comunicación más efectivo de su historia.

Desde el punto de vista de sus mensajes [la T.V.] ha sido el medio más eficaz para unificar la conciencia y el consumo del país.¹²⁵

¹²⁵ Héctor Aguilar Camín. *DESPUES DEL MILITARIO*, 3a edición. Aguilar León y Cal. Editores. México. 1989. p.246

Es así, como la televisión mexicana construye personajes y aficiones de la cultura popular, muy lejos de la realidad rural nacional; portadora de nuevos valores y conductas que poco a poco llegan hasta lo más íntimo del núcleo familiar. “El proceso es claro en la evolución de los sentimientos permitidos en el género familiar por excelencia, la telenovela. Se propagan ahí transgresiones argumentales a núcleos básicos de la moral familiar imperante- adulterios gozosos, traiciones triunfales, amantes felices, hasta llegar a una célebre producción telenovelesca *Cuna de lobos*, que se atrevió a invadir el tabú mayor y ofreció como heroína la imagen radical de una madre malvada.”¹²⁶

Dentro de los cambios mentales que se generaron en estos años, motivados por los medios de comunicación, sin duda alguna el período que trajo mayores modificaciones, fue la década de los 60. Con la internacionalización de la música, de los ídolos juveniles como: James Dean, Elvis Presley, los Beatles, Paul Anka, Jenis Joplin, Jim Morrison, por mencionar sólo algunos, y la propagación del *American way of life*, los jóvenes no tardaron en abandonar los convencionalismos en materia sexual, cuestionarse la autoridad de sus padres y rechazar los valores de las generaciones anteriores.¹²⁷ En este aspecto, los medios de comunicación desempeñaron un papel importante. La moda juvenil rompió todos los patrones establecidos y se desarrolló como un gran negocio. Estereotipos que continuarían en las décadas siguientes, promoviendo en forma masiva la difusión de espectadores, ídolos, *shows* y concursos a un auditorio que aceptaba como modelo deseable el de una juventud internacional, laica, precozmente sexual y precozmente consumidora, escolarizada, desenfadada, triunfadora; no rebelde sino divertida; no transgresora sino moderna, alegre y actual.¹²⁸

El carácter de las nuevas generaciones afloró principalmente en el lenguaje, ese elemento de la cultura juvenil que permitió identificarse entre sí. Se emplearon palabras como: “momisa” para referirse a los adultos, “papiro” por dinero, “simón” para sí, “ponerse en onda”, etc. Pero sobre todo, las mujeres jóvenes de todos los niveles, modificaron su lenguaje, empleando palabras altisonantes, que antes no eran permitidas en “señoritas decentes” y que sólo eran usadas por las clases bajas.

En la literatura la aparición de obras como: *Los hijos de Sánchez*, de Oskar Lewis; *Chin Chin el Teporocho*, de Ramírez; o el *Rock de la Cárcel*, de José Agustín, causaron asombro de ver impresos en sus páginas este tipo de vocabulario.

¹²⁶ *Idem*.

¹²⁷ Cuando se proyectó la película *Rebelde Sin Causa*, la escena en que el protagonista James Dean, golpea a su padre, causó malestar y enojo en los adultos que la vieron.

¹²⁸ Héctor Aguilar Camín, *op cit.*, p. 247

El cine, aunque con menor repercusión que la televisión, no por eso dejó de influir en su público espectador. En un principio para enterarse de los programas había que salir a la calle a ver los carteles, que un hombre con una escalera y una brocha larga, pegaba a las paredes los programas impresos en un papel muy ligero, casi siempre en color amarillo o anaranjado. En aquellos años, los cines de barrio presentaban películas como las de Libertad Lamarque “Besos brujos”, “La ley que olvidaron” y “Ayúdame a vivir”; cuyos dramas hacían llorar a todos los espectadores.

Sin lugar a duda, de las cintas más taquilleras eran aquellas protagonizadas por Pedro Infante, ídolo popular que representaba papeles del borracho simpático, hombre con sentimientos muy nobles y mucha suerte con las mujeres; a quien ellas admiraban y aquellos envidiaban. Todavía hoy, cuarenta años después de su muerte, sus películas siguen siendo muy del gusto del público, principalmente los adultos.

La proyección del cine norteamericano, también transmitía ideales, morales y físicos nuevos, aquel de la belleza regordeta, tímida y pasiva, daba paso a figuras estilizadas que anunciaban la existencia de dietas, ejercicios y obsesiones por los kilos de más. La mujer aparecía más integrada a la sociedad pero igualmente enajenada en un deber ser, más allá de sus propias elecciones y sus posibles destinos. En este sentido, estos años anunciaban la avalancha de revistas femeninas que habrían de invadir, años después, los puestos de periódicos, como representación de las transnacionales y de su ideología, que permitían la sexualidad de la mujer, como antes, dirigida al varón, pero ahora con la novedad de que lo hacen a través del placer más que de la maternidad. La mujer cambia así su papel, en la tónica del ejercicio de un erotismo que cada vez más se impone desde afuera y no a partir del propio cuerpo y sus deseos.¹²⁹

Los personajes femeninos de los anuncios respondieron a la concepción de una mujer fuerte, autosuficiente, elegante y distinguida, pareciéndose más a la encarnación de María Félix y Ninón Sevilla que a sus antípodas Dolores del Río, Marga López o Blanca Estela Pavón. Las cintas cinematográficas como “Amor de Madre”, “Cabellera Blanca” y “Otra primavera”, dieron paso a películas como: “Yo no elegí mi vida”, “Amor de la calle”, “Ángel perverso”, “Yo quiero ser mala” o “Esclava del amor”.

Resulta interesante analizar los melodramas mexicanos, de esos años, y observar la clara y terminante carga moral y la forma en que ésta se va transformando en los años siguientes. En las películas de los años cuarenta, la mujer que comienza mal, termina peor, el Dios de la venganza moral deja caer sobre las protagonistas toda una serie de infortunios y desazones.

En la película “El Peñón de las ánimas” (1942), por contrarrestar las órdenes de su abuelo, que se oponía a la relación de María Ángela (María Félix) con Fernando

¹²⁹ Julia Tuñón Pablos, *op cit*, p.159

Iturriaga (Jorge Negrete), es lanzada, como castigo, después de muerta desde lo alto de una montaña: en una segunda película a María Eugenia (la misma Félix), tampoco le irá muy bien, atropellada dos veces por automóviles, es vejada por sus jefes, violada y humillada.¹³⁰

Es la década de los sesenta, precisamente cuando se van a establecer los cambios en este sentido, en la película "Amor y sexo", la "Doña" realiza un desnudo, que para algunos críticos desvirtuaba la imagen de la mujer mexicana. Durante los años que van de 1974 a 1976, los directores optaron por el desnudo más abierto y con mayor crudeza en el lenguaje, so pretexto del realismo. Dentro de esta tónica las películas de mayor éxito comercial fueron "Calzonzin inspector" (tema sociopolítico) de Alfonso Arau; "La isla de los hombres solos", y "El valle de los miserables" de René Cardona; "Bellas de noche" de Miguel M. Delgado; "Tivoli" de Alberto Isaac y "El Apando" de Felipe Cazals.¹³¹

Aunque las películas extranjeras, sobre todo las norteamericanas predominaron sobre los temas nacionales (la comedia ranchera, el melodrama de ciudad, el cine de prostitutas y de ficción como las del santo), en los años setenta, el cine mexicano se consolidó con varias películas que, cada una a su manera, aluden a la movilidad femenina en personajes de clase media.

En "Mecánica Nacional", una película de Alcoriza, se tiene el acierto intuitivo de provocar la muerte de la clásica abuelita, Sara García, por el simple hecho de sacarla de su casa; en "El Castillo de la Pureza", Arturo Ripstein, lleva a sus últimas consecuencias el tema del paternalismo; en "Los meses y los días", película independiente de Alberto Bojórquez, llama mucho la atención la imagen de una joven callejera que no sabe lo que quiere pero lo busca, proyectando a la mujer de esos años, que busca nuevos horizontes.

En "Los Cachorros", de Jorge Fons, una chica en lugar de asumir el chantaje melodramático que podía representar la evidencia de la castración del héroe, sale huyendo. En una película convencional hubiera dicho "no importa tu condición puesto que te quiero por tus valores espirituales". Aunque en ninguna de ellas se plantea una clara militancia feminista, observamos cierta intuición de sus autores por oponerse al melodrama convencional. En el caso de "El Castillo de la Pureza", es la hija mayor quien se rebela y se enfrenta al padre para liberar a la familia. Hay otras películas que podríamos citar como ejemplo, donde se proponen imágenes femeninas distintas: "El

¹³⁰ Paco Ignacio Taibo. *La Doña*, Grupo Editorial Planeta, S. A. C.V. México, 1991, p. 24

¹³¹ Durante este periodo se presentaron las películas como "Canoa" y "Renuncia por motivos de salud", que ostentan cierta crítica al sistema político y vicios burocráticos, pero son la excepción en la industria cinematográfica

Apando” y “Las Poquianchis” de Felipe Cazals, quien con una visión desmitificadora y cruel, nos muestra la vida de la mujer humilde; en una escena las prostitutas se quejan, no del rechazo social en que se les tiene, sino del mal trato que reciben; en “El Apando”, dos compañeras de los presos hablan de su vida y sus experiencias sexuales con libertad y sin falsos pudores.

También el teatro, durante la década de los sesenta, experimentó cambios en la temática de género, aunque en número muy reducido, aparecieron obras en defensa de la emancipación femenina, o por lo menos que abordaban el tema, como ejemplo citamos “Casa de muñecas”, obra que trata de aquellas mujeres bonitas y tontas (o que prefieren serlo para no despertar susceptibilidades masculinas), las muñequitas vacías, educadas por las madres y por las abuelas, y hasta por esas revistas llamadas “femeninas” que enseñan a gustar a los maridos y a ser esposas ejemplares. O bien, aquella otra que nos muestra la contraparte de la liberación femenina: “Los Derechos de la Mujer”, que gozó de gran popularidad entre la clase media, que acostumbraba a ir a esos espectáculos; la obra presentaba a una representante del sexo débil, diplomada en la Universidad y con fama de buena abogada, que se antoja demasiado ridícula y que olvidó sus deberes hogareños en aras de su profesión.

Esas dos obras, “Los Derechos de la Mujer” y “Casa de Muñecas”, involuntariamente presentan las dos caras de la emancipación femenina. Una, en forma de comedia, donde la mujer triunfa cuando retorna a su papel de “mujercita” “según Dios la crió”, y la otra en forma de drama donde la mujer triunfa cuando deja de ser la “mujercita según la crió la sociedad”.¹³²

IV. 2 La mujer y el arte.

La primera observación sobre la presencia de la mujer en las artes plásticas mexicanas se sitúan en las últimas décadas del siglo XIX, con pintoras como Leopolda Gasso y Vidal, Carolina Emilia, Concepción Romero, Angela Icaza y Ma. del Carmen Baéz de Orihuela; mujeres que no pudieron ingresar en San Carlos, pero que no cejaron en su empeño, trabajando en sus hogares y sólo enviaron sus obras para ser expuestas en la Academia.¹³³

Después de la Revolución de 1910, el número de mujeres que participó en las artes visuales empezó a aumentar en forma gradual. La pintura mural posrevolucionaria, ese espacio del arte que tanto renombre internacional ha dado a México, con figuras como

¹³² Malkan Rabell. *La Mujer en el Teatro*, en *FEM*, Vol. 1, No. 2 enero-marzo. 1977. pp. 74-78

¹³³ Raquel Tibol. *La mujer en el arte mexicano del siglo XX*, en *FEM*, abril-mayo. 1984, pp. 4-6

Diego Rivera, Orozco y Siqueiros, maestros cuya sombra opacó la labor de muchos de sus contemporáneos, sobre todo cuando se trataba del sexo femenino. Pero que no por eso dejaron de existir mujeres artistas como el caso de Esther Luz Guzmán, primera mujer que realizó un gran mural de 40 metros en el interior del templo de San Francisco (en la Av. Madero); haciendo posar a los mismos fieles como sus modelos. Y aunque su obra “Emperatriz de las Américas” levantó revuelo entre los pintores y críticos de su época, no faltó quien dijera que se trataba de la ampliación de un cuadro de almanaque, tanto por el colorido brillante del mural, como por lo elástico de las líneas en las figuras. Le cabe el honor de ser pionera en esa materia.

Sin embargo, fue la pintura de caballete la que dio al país un renombre casi paralelo al muralismo. Entre las pintoras mexicanas de mayor alcance internacional está Frida Kahlo (1907-1954), quien marcó con su imagen singular toda una época. Hay en su obra una dualidad entre las fuerzas deprimentes y las hermosas de la tierra y el sexo, de gran ternura maternal, que nunca conoció. Fue maestra de pintura en la Escuela de Artes Plásticas de la Secretaría de Educación Pública (La Esmeralda), y miembro del Seminario de Cultura Mexicana. Con clara dirección socialista, participó al lado de Diego Rivera en el Partido Comunista.

La Escuela Mexicana produjo también otras pintoras de importancia, entre ellas María Izquierdo y Olga Casta. María Izquierdo nació en Jalisco en 1902, ingresando en la academia en 1927 donde estudió un año. Con influencia de Rufino Tamayo y apoyo de Diego Rivera, se convirtió en la primer mujer que expuso en Estados Unidos. Sus pinturas inspiradas en el folcklor y en los tipos nacionales, derivan a veces al surrealismo; su abundante obra pictórica se ha expuesto tanto en galerías de los Estados Unidos, Centro y Sudamérica. Fue la única mujer cuyo nombre quedó inscrito junto al de 17 artistas en el muro del monumento a José Clemente Orozco, en la ciudad de Guadalajara.

Otras exponentes de la pintura mexicana son: Olga Costa junto con Leonora Carrington, Remedios Varo, Kati Horna y Alice Rahon, que aunque algunas no son naturales mexicanas, por nacimiento, es aquí donde han realizado una fructífera obra, poniendo en alto el nombre de nuestro país.

La pintura de Leonora Carrington, con una iconografía propia (toros alados, pirámides truncadas y jardines encantados, con flores que huelen a hechicería), responde a una interpretación moderna del Jardín de las Delicias. El ámbito pictórico de Remedios Varo, constituye un mundo de seres fantasmales (hadas, vagabundos, hombres barbudos, entes transparentes), que recrean un universo obsesivo de la fantasía.

En los primeros años de la década de los cincuenta, surge una nueva generación con el nombre de Joven Escuela de Pintura Mexicana, cuya labor subjetiva (puesto que cada pintor practicaba una corriente distinta), pretendía romper con los esquemas regionalistas de la pintura mexicana. En este grupo compuesto fundamentalmente por

hombres, podemos mencionar el nombre de Lilia Carrillo, quien puede considerarse pionera en la obra abstracta en México. Practicó lo que antes parecía vedado en el ambiente artístico mexicano de la época, la exploración de la forma y del color sin preocuparse por su relación con el exterior. Otro nombre digno de mención es el de Cordelia Ureta, cuyas obras han sido expuestas en Nueva York, Tokio, Oslo y Copenhague.

Hacia la década de los sesenta, la participación femenina dentro de la Joven Escuela Mexicana fue en aumento; en este sentido podemos señalar a Marta Palau (que aunque originaria de Cataluña, reside en México desde 1940), quien se inició en la pintura, pero ha explorado terrenos más audaces como el tapiz.

A esta generación pertenece la artista, de origen rumano, Mayra Landau, residente en México hace más de 30 años. Su obra establece una constante reunión entre la línea y el espacio, entre la geometría y la subjetividad.

En el campo de las artes visuales, la década de los setenta ha sido particularmente importante para las mujeres artistas. La discusión sobre el arte y la condición femenina renace y sus resultados son visibles en un aumento considerable de creadoras, en la organización de exposiciones, en publicaciones, conferencias y talleres de arte.

En la escultura, ese campo todavía más restringido para la mujer que la pintura, podemos mencionar a Geles Cabrera, quien ha expuesto sus obras abstracto-figurativas, tanto en el país como en el extranjero. Carmen Wenzel, cuya obra se expuso por primera vez en mayo de 1972, en el auditorio de la Reforma de Puebla. Otros nombres dignos de mencionar son: Marysol Werner, Maria Lagunes, Angela Gurria y Helen Escobedo. Esta última, ha sido la única mujer mexicana que participó en la realización de una obra monumental, el Espacio Escultórico de Ciudad Universitaria.

Hasta hace unas décadas, cuando se hablaba de un arte de mujeres en México, se limitaba a la creación de la pintura surrealista. Hoy podemos añadir que también la abstracción lírica, la escultura, el grabado, el tapiz y la fotografía cuentan con una lista amplia de la presencia femenina. A pesar de esto, los datos de La Escuela de Artes Plásticas, Academia de San Carlos de 1983, indicaban que la participación de las mujeres en el arte sigue siendo baja, ya que no rebasa el 20 por ciento. Esa diferencia se ve en los datos proporcionados por el Museo de Bellas Artes, en el concurso de la Sección de Dibujo del Salón Nacional de Artes Plásticas, de febrero de 1983, de 187 obras seleccionadas, 38 fueron de mujeres (20.3 por ciento) y 149 de hombres (79.9 por ciento), y en el III Encuentro Nacional de Arte Joven, realizado en julio de 1983, con sede en Aguascalientes, en el que de las 177 obras seleccionadas, 41 correspondían a mujeres (23 por ciento) y 136 a hombres (77 por ciento).

Esto nos muestra, que aunque la mujer ha realizado importantes avances en la creación artística, cuantitativamente, ésta no se puede comparar con la masculina. Otro de los ámbitos donde la figura femenina participará en forma tardía es la dirección cinematográfica. A partir de 1976, se pueden observar algunas películas con firma femenina. La variedad de este cine es muy grande, documentales, ficción, drama; en su mayoría se ocupan del mundo cotidiano y de los sentimientos, esbozando el contexto social que los determina. De ninguna manera, el cine creado por mujeres es homogéneo, ni está realizado con el interés de algún planteamiento feminista, pero de cualquier manera muestra una participación más amplia de la mujer en la creación artística.

La ausencia de la mujer en la dirección del cine tiene una explicación histórica bien clara. Antes, para llegar a realizar una película, era necesario pasarse varios años como aprendiz de algún "maestro", esto sólo lo lograban unas cuantas personas, y a excepción de una o dos mujeres, los elegidos fueron siempre varones. Actualmente la presencia femenina es más amplia. A continuación, y a manera de semblanza, presentamos ejemplos de la filmografía del cine hecho por mujeres mexicanas.

- "Es primera vez" Colectivo cine mujer (1981)
- "Monse" Gloria Rive (1980)
- "Hotel Villa Goerne" Bussy Cortes (1982)
- "Vida de Angel" Angeles Necochea (1982)
- "Conozco a las tres" Maryse Sistach (1983)
- "Coyoacán" Claudia Magli (1983)
- "Lejos de las Fiestas" Olga Cáceres (1983)
- "Y si hablamos de agosto" Maryse Sistach (1983)
- "Naturaleza Muerta" Adriana Contreras (1979)
- "Ratón" Dora Guerra (1982)
- "No es por gusto" Maricarmen de Lara y María Eugenia Tames (1981)
- "Vicios de la cocina" Beatriz Mira (1978)
- "Mujeres Yalaltecas" Sonia Fritz (1983)
- "Una mirada en el marco" Anna Carola Prudencio (1983)

Pese a las limitaciones existentes, en el arte como en toda la vida cultural de México, tal vez ninguna generación había experimentado cambios tan rápidos y tan abruptos en su forma de ver la vida como la que conformó los años 1950-1980. De hecho pensamos que el mañana está condicionado por una revolución cultural que se inició en esos años y que está transformando a la sociedad y llevándola por senderos aún desconocidos, Pero cabe señalar que en esta vorágine de cambios, la situación de las mujeres, logró un *status* más equilibrado frente al hombre.

IV. 3 Valores Culturales.

A lo largo de nuestro estudio, hemos observado que la desigualdad atávica de los sexos flota en la atmósfera de toda la sociedad. En México como en todos los países latinoamericanos, la dinámica familiar del autoritarismo del padre, refleja y apoya el autoritarismo del Estado. De ahí el interés en conservar a la familia. “Por otra parte, el autoritarismo del padre-macho en el seno de la familia en sociedades hispanoamericanas responde a imperativos políticos. Aprenden los niños a tolerar a un déspota paternal en la familia, a quien se les obliga a temer y a obedecer. Claro está que convertidos en ciudadanos, tolerarán el mismo tipo de despotismo, en el dictador o dirigente político. Destruir el despotismo patriarcal en la familia, por lo tanto, es atentar contra el totalitarismo político. De ahí, la gran preocupación, en la década de los ochenta, en especial en los países bajo dictaduras militares como Chile y Argentina, por <fortalecer> a la familia. Esto es, por seguir sometiendo a la mujer en su papel pasivo frente al despotismo conyugal”¹³⁴

Así pues, la familia como institución social, se encarga de transmitir y reforzar los valores que la sociedad impone. De ahí que en una sociedad machista como la nuestra, la condición sexual es trascendental. De tal manera, que al nacer un nuevo ser, es más importante saber ¿qué fue?, que enterarse de su estado de salud.

A nadie interesa conocer si nació vivo o muerto, completo o mutilado, si llegó con salud o enfermedad, si el peso fue normal de acuerdo con nuestra terca desnutrición; lo que preocupa averiguar es la condición orgánica anatómica y fisiológica que distingue al macho de la hembra.¹³⁵

Cuando el hijo es varón, el padre se mira repetido, como la voz y el eco, igual sexo, igual nombre; su futuro ayudante en el trabajo, socio de su negocito, albacea universal de bienes y deudas, futuro sostén de la madre, celoso guardián de sus hermanas. Por supuesto, el niño debe ser vestido en la forma más adecuada, de color azul; debe crecer en un ambiente de “hombres”, que se desarrolle como tal. Tiene prohibido el llanto, “los hombres no lloran”. Los hombres se entienden a golpes y a golpes solucionan sus diferencias. Hay muchas formas de introducir a los niños al mundo de la agresión, en donde el más fuerte es el que gana, y una de ellas es la actividad lúdica. Los juegos de los niños deben ser agresivos, los amigos se golpean para demostrar su afecto; los

¹³⁴ Lourdes Arizpe. *op cit*, p 87

¹³⁵ José Antonio Peñalosa. *VIDA PASION Y MUERTE DEL MEXICANO*, Notas de costumbrismo. 15 edición. Editorial Jus. México. 1977. p. 16

juegos de las niñas en cambio deben ser calmados. En este sentido, es importante destacar que los hombres también son víctimas de la violencia que se deriva de los estereotipos sociales. Las estadísticas nos dicen que hay una sustancial diferencia considerablemente mayor de mortalidad por violencia y homicidios entre varones que entre mujeres.

Una forma de entender el pensamiento que caracteriza al adulto es buscar el origen del mismo en el mundo que poco a poco construye. De esta manera encontramos que el niño aprende a tener más derechos que sus compañeras.

El varón puede "irse de vago", salir de su casa pasársela con sus amigos, trabajando, o con otras mujeres sin tener que dar cuenta de sus actos y sin que su masculinidad ni su condición humana se vean menoscabadas. La mujer en cambio, no puede "irse de libertina" sin poner en riesgo su honor y el del hogar porque pierde su condición de mujer "honesta", y el respeto que los demás deben al hogar.¹³⁶

Siendo la madre a quien tradicionalmente se le confiere la labor educativa, es esencialmente ella quien refuerza el machismo. Se enseña a los hijos que deben ser atendidos por sus hermanas, que tienen derechos que a ellas no les corresponden por el hecho de ser mujeres.

Al hombre se le permite y festeja cualquier transgresión, que para eso es hombre, conforme a la mujer, por el delito de ser mujer, no le perdonan ni el guiño más inofensivo. Y para colmo el mexicano divide a las mujeres en dos categorías las buenas y las malas; las vírgenes y las perdidas. Las buenas son las mujeres que dependen de él: la novia, esposa, hijas hermanas solteras. Las demás son las demás, allá ellas. Y allá ellos, que con tan poca cosa se conforman.¹³⁷

La educación machista en México estima que el hombre puede ser promiscuo, con una y otra novia, "ya con el tiempo sentará cabeza", puede alterar el casto amor de su noviecita santa con alguna aventura sabatina o dominical. Exige una fidelidad que no practica y pide en exclusiva lo que no sabe dar. A partir de la marcha nupcial se acabaron parrandas, borracheras y mujeres; con el tiempo se mostrará trabajador, abstemio y fiel.

Además del sistema educativo que se recibe en casa, existen una gran variedad de sutiles actitudes que fomentan o refuerzan el machismo, pero que por darse en forma matizada en la rutina son menos aparentes. ¿De qué manera se implantan conductas y creencias diferenciadas entre hombres y mujeres?. Virginidad, monogamia, sumisión y dulzura. Como ya se mencionó en capítulos anteriores, los medios de el machismo es una reacción esencialmente masculina, reforzada por las mujeres, donde se ostenta una

¹³⁶ Teresita de Barbieri. *op cit*, p. 83

¹³⁷ José Antonio Peñaloza, *op cit*, p. 136

capacidad de dominio, pendenciero e intolerante, gusta de reñir con gran aspaviento por el menor motivo. Hace alarde de su fuerza física y de su potencia sexual. Ingiere gran cantidad de alcohol y gusta de adoptar actitudes temerarias. El macho no toma en cuenta a la mujer, no se compenetra, ni le importa en absoluto la perspectiva femenina. Ve sólo su autoridad de manera egoísta, solamente considera su punto de vista y su fuerza, sin importarles nada más allá. Niega a la mujer la posibilidad del placer sexual; si hay gozo, ella se convierte en ramera. Por su parte, la mujer formadora de machos, tampoco concede demasiada importancia a su insesibilidad frente al sexo, por el contrario parece ostentar con orgullo esta prueba de su decencia.

Paulino, mi marido, que en paz descanse, era un hombre pobre y aunque trabajador, nunca alcanzaba a levantar cabeza porque tenía un defecto muy grande [era muy] enamorado.¹³⁸

Aunque este concepto, sin embargo, priva más bien a un nivel conceptual que real; no todos los mexicanos actúan así en todas las circunstancias, sino que se trata de un estereotipo ideal de hombría el cual se ajusta en las condiciones propicias. Sin embargo, en el fuero interno de la mayoría de los mexicanos habita siempre un macho que suele manifestarse en forma esporádica o constante. El machismo puro se manifiesta principalmente en las clases menos preparadas, aunque prevalece de manera latente en todos los niveles socioeconómicos de México.

El hombre macho no tolera ni propicia el control natal, piensa que si la mujer se controla, él es susceptible de ser engañado, por lo tanto ella deberá de darle hijos sin importar lo que suceda más adelante, ya que los hijos son la materialización de su hombría. El se siente dueño de su familia, y la mujer y los hijos le pertenecen, por lo tanto, se siente con derechos de realizar con ellos cualquier intransigencia, como embriagarse y llegar a su casa dando libre salida a sus complejos, a través de los golpes y los insultos, para demostrar todo lo macho que es.

Para un hombre macho, lo peor que puede sucederle es que duden de su hombría, por eso debe demostrarlo a toda hora. Si otro hombre se le queda viendo es indicio de un reto. “¿qué me ves, soy o me parezco?”. Si por el contrario, la mirada va dirigida a su mujer, tanto el observante como la observada pueden ser agredidos. Así mismo, en el macho, existe un arraigado sentimiento homófobo, ya que desde su punto de vista, si la mujer tiene poco aprecio, los hombres que “rechazan” su virilidad para semejarse a ellas, son seres doblemente despreciables; por eso cuando un macho quiere insultar a un hombre lo acusa de poco hombre.

El hombre macho piensa que debe tener todos los hijos que sean, cuando le preguntan: ¿cuántos hijos tienes?, es común que responda: ¿en qué colonia?, que abandonarlos y desligarse de las obligaciones de su manutención.

¹³⁸ Carta enviada a la revista *Confidencias*, 6 de mayo de 1958.

Por su parte, las mujeres que viven con un macho, les parece normal que las relaciones familiares y matrimoniales sean pésimas, consideran correcta su autodegradación y no ponen empeño en superarlas, y si el hombre mexicano macho es pasivo, la mujer “hembra”, lo es más, desde el momento que se asimila profundamente al sistema machista.

Hay muchas “hembras”, para quienes es un orgullo tener un macho, el hecho de que “su hombre” tenga muchas mujeres y que las golpee, les causa placer y no dejan de manifestar su agrado. Las mujeres que se dejan golpear por sus maridos, tampoco se tienen respeto a sí mismas; aceptan la agresión y la infidelidad del macho con resignación y disimulo, puesto que consideran “normal” la supremacía del macho sobre la mujer.

En la sociedad mexicana son comunes los núcleos familiares donde el distanciamiento afectivo, la falta de estímulos y carencia de comunicación suscitan ciertos problemas que luego trascienden a nivel nacional, propiciando las características de inseguridad, pasividad y conformidad que son comunes al mexicano y que se transmiten de generación en generación.

CONCLUSIONES.

El proceso histórico de México, en las últimas décadas, ha experimentado acelerados cambios a nivel estructural y al parecer, han sido las cuestiones económicas las detonantes de dichas modificaciones.

La reciente globalización que ha sufrido el mundo, de una u otra forma, ha transformado la vida y el modo de pensar de sus habitantes, y aunque es de todos conocido que el proceso histórico no es estático, cabe señalar que durante la llamada segunda revolución industrial, algunos países experimentaron importantes avances económicos, a un ritmo muy acelerado, en el proceso de transformación a nivel mundial.

Sin embargo, los países del tercer mundo, debido al subdesarrollo en el que se encuentran, siguen enfrentando gran cantidad de problemas que no han podido ser resueltos: la pobreza, la sobrepoblación, el analfabetismo y la subalimentación, entre otros; poseedores de una fuerte tradición cultural, los antagonismos sociales son más difíciles de erradicar.

Pese a ello, en los últimos años, muchos elementos de la vida cotidiana han sido modificados sustancialmente: ejemplo de esto es el incremento en la esperanza de vida de los habitantes de dichos pueblos, que aunque se han superado, aún supone en término medio unos veinte años menos que en los países más prósperos.

Para lograr la industrialización, muchos países, al término de la segunda guerra mundial, entre los que se encontraban aquellos en vías de desarrollo, contaron con el financiamiento del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De esta forma, muchos habitantes de Latinoamérica percibieron una relativa mejoría en sus condiciones de vida, lo que se reflejó en el crecimiento de una clase media, misma que se concentró en las grandes ciudades, con la consiguiente elevación en el nivel de vida de sus habitantes. De esta forma uno de los sectores favorecido fue el género femenino, que ganó espacios, antaño reservados exclusivamente para los varones; a tal grado que algunos estudiosos han denominado al siglo XX como el siglo de las mujeres.

El trabajo no ha sido fácil, romper con las cadenas del pensamiento que se han arrastrado por siglos, ese conocimiento de grupo que se inicia en el interior del hogar y que se trasmite de generación en generación, aún persiste en la cultura de muchos pueblos, y no obstante que las nuevas generaciones vislumbran cambios positivos en lo concerniente a las relaciones de género, como el incremento de los grados educativos, una mayor participación femenina en el mercado de trabajo, la eliminación

de normas jurídicas discriminatorias, la posibilidad de decidir sobre su cuerpo en lo concerniente al número y esparcimiento de los hijos, así como la capacidad de organizarse y demandar situaciones más equitativas frente al hombre; aún hay mucho por hacer

A partir del sexenio cardenista, la política gubernamental pretendió, mediante ciertos mecanismos, impulsar la industrialización, favoreciendo la transformación de una sociedad rural, hasta entonces predominante, a una esencialmente urbana.

Durante estas décadas de transformación y cambios radicales, México pareció vivir un periodo de bonanza, el “desarrollo estabilizador”, permitiendo la consolidación de la industria y fortaleciendo las estructuras políticas y sociales autoritarias, corruptas y oligárquicas. Por lo cual el país siguió plagado de injusticias y desigualdades, autoritarismo y corrupción, pobreza y marginación, de tal manera que los trabajadores asalariados se enfrentaron al continuo deterioro de su poder adquisitivo y a una constante alza de precios, lo que los obligó a adoptar diversas estrategias de sobrevivencia, como reducir el consumo de bienes o incrementar el ingreso familiar con una mayor participación de sus parientes en el mercado remunerado; coyuntura que admitió la incorporación de la mujer no sólo en el ámbito laboral, sino por ende en organismos educativos, sociales e incluso políticos.

Con el paso de los años la planta industrial en crecimiento requirió cada vez más de una mano de obra especializada, circunstancia que impulsó la educación media y superior, por lo que el gobierno tuvo que incrementar el presupuesto destinado a la educación y crear instituciones que capacitaran a las nuevas generaciones; opción aprovechada por un importante número de mujeres, que en pocos años engrosaron las matrículas escolares. Esto mismo se reflejó en el ámbito laboral cuya proporción de la mano de obra femenina se incrementó en porcentaje, a un ritmo mucho más acelerado que la masculina. Como lo demuestran las estadísticas, entre 1950 y 1990, mientras el número de varones con trabajo disminuía, el número de mujeres que se incorporaban al mercado laboral se incrementó sustancialmente. En un principio, tanto el ingreso de la mujer a la educación superior como al mercado se vio restringido, y su acceso sólo era factible en aquellas áreas consideradas como propias de su sexo; situación que ha cambiado notablemente con el curso de los años, pero que no ha desaparecido por completo, ya que aún persiste el hostigamiento sexual en el trabajo, así como la exclusión de la mujer en los puestos de toma de decisión.

No obstante, es necesario señalar que el deseo de redención de la mujer, del estado de sujeción en el que se encontraba, no es exclusivo de este siglo ya que con anterioridad algunas mujeres avanzadas habían participado en la lucha femenina. Sin embargo fue

hasta este siglo que el feminismo definió sus objetivos y alcanzó un mayor número de participantes. Esto se debió principalmente a que las circunstancias económicas arrojaron a las mujeres al trabajo extrahogareño, pero que al mismo tiempo, las enfrentaron a situaciones adversas, provocadas por la subordinación arrastrada por los años. De tal forma que se tuvieron que crear acciones específicas de lucha para obtener una igualdad frente a los varones.

Por otro lado, los avances médicos y tecnológicos logrados en la segunda mitad del siglo XX beneficiaron el trabajo de la mujer fuera del hogar, ya que ésta pudo aprovechar la enorme variedad de aparatos electrodomésticos que el sistema capitalista le ofrecía, y hacer uso de aquellos servicios que comercialmente sustitúan labores antes exclusivas del hogar como: preparación de alimentos, lavado de ropa, cuidado de los niños, etc., pero sin duda, el mayor logro que pudo alcanzar la mujer en este siglo, fue el control de su cuerpo, principalmente en lo concerniente a la concepción, ya que a partir de la comercialización de la “pildora”, la mujer pudo espaciar el nacimiento de sus hijos, así como decidir el número de ellos, obteniendo el control sobre su propia sexualidad.

De esta forma, el índice de natalidad experimentó una ligera tendencia hacia la baja. En los últimos cincuenta años, en la ciudad de México, el promedio de hijos por familia se redujo de 7 a menos 3; lo que indudablemente se encuentra relacionado con el ingreso masivo de la mujer al ámbito laboral, ya que cuando ésta se incorpora al trabajo remunerado, lo hace porque tiene pocos hijos, o el número de ellos se reduce cuando ella se suma a las filas de mujeres trabajadoras. Además, aquellas que conocen “la libertad” de obtener un ingreso propio, difícilmente aceptan retornar a la sujeción anterior, aunque para la mayoría el trabajo fuera de casa implica una doble jornada: la remunerada y la del hogar.

La incorporación masiva de la mujer, en los últimos cincuenta años, ha experimentado pasos lentos pero firmes, ganando espacios antes reservados para los hombres. En la primera mitad del siglo XX, era difícil concebir la idea de mujeres en puestos como policías, bomberos, choferes, elevados cargos políticos o ejecutivos de alta responsabilidad lo que hoy en día puede ser cotidiano. Sin embargo aún se observan condiciones desfavorables para la mujer, ya que éstas son más susceptibles del acoso sexual, la discriminación y la explotación laboral, sobre todo en pequeños negocios o en empresas como las maquiladoras donde las trabajadoras carecen de las prestaciones de la ley.

La proporción de mujeres que obtienen ingresos menores al equivalente de dos salarios mínimos y carecen de seguridad social (29.1%) es superior a la de los hombres en esa misma situación (24.6 %). También es mayor el porcentaje de mujeres que perciben

ingresos menores a un salario mínimo: en 1991 el 13.7 %, frente al 7.5% de los varones.

Como sucede en el resto de América Latina, en México existen importantes diferencias entre hombres y mujeres. En los grupos de profesión como puede apreciarse en las estadísticas, las mujeres se ocupan como empleadas y vendedoras, teniendo una baja participación en puestos gerenciales o administrativos y estas diferencias se hacen más palpables cuando se individualizan cada una de las profesiones sin reunir las en grupo.

Para medir el desarrollo sustentable de un país, es necesario valorar las condiciones de alimentación, educación y salud de sus habitantes; en este sentido, el país mantiene un importante rezago que se refleja en la calidad de vida de sus pobladores. El hecho de que las causas principales de muerte en México, pulmonía y disentería, quepan dentro de la categoría de enfermedades curables, subraya la dificultad que implica separar las cuestiones de salud de los problemas socioeconómicos; la mayoría de los problemas de salud que existen en el campo y en las zonas marginas urbanas tienen su origen en la pobreza, la ignorancia y la insalubridad. En este sentido, tanto hombres como mujeres, se enfrentan a una gran cantidad de problemas de toda índole: la pobreza generalizada obstaculiza el desarrollo, se vincula al desempleo, la desnutrición, el analfabetismo, la falta de acceso a la salud y la educación sexual, creando condiciones desfavorables para la mujer en lo concerniente a la maternidad.

Aunque no hay estadísticas precisas, las existentes nos dicen que, en las últimas décadas, del total de embarazos que ocurren en México, la mitad no fueron planeados y la cuarta parte no fueron deseados. Un alto porcentaje (39.9 %) de muertes de mujeres se relacionan por partos mal atendidos, y por complicaciones en el postparto (puerperio, hemorragias, etc.), lo que nos muestra la falta de cobertura clínica en asuntos de maternidad.

Amén de la falta de registros que nos permitan conocer cifras más aproximadas en las causas de muerte materna, relacionada con la maternidad, como el caso de abortos, de los cuales se carecen de datos casi en su totalidad, se sabe, sin embargo, que en México las defunciones en este renglón son muy altas; por lo que consideramos urgente que las autoridades sanitarias impulsen la educación reproductiva, fomentando en la mujer la capacidad de decidir cuándo y con qué frecuencia deben tener hijos o en su caso no tenerlos. Concluyendo con esto que la salud no sólo debe considerarse como la ausencia de enfermedad, sino como un estado absoluto de bienestar físico, mental y social.

El sistema de salud mexicano tiene un carácter esencialmente público. En 1986 se estimaba que el sector privado apenas atendía al 5 % de la población y aunque se

considera que ha crecido durante el cambio de décadas (a los ochenta y los noventa), en 1994 no existen cifras oficiales sobre su dimensión.

Aunque durante los años de nuestro estudio, la seguridad social recibió un impulso considerable con el aumento de recursos públicos procedentes del petróleo. A partir de la crisis de los primeros años ochenta se produjo una tendencia opuesta: entre 1981 y 1987, todos los indicadores comparables reflejan una notable caída, tanto en el gasto total por persona (de 70 a 31 dólares), así como parte del gasto público (del 11% al 6%), y en tanto la proporción del PIB (del 2.31% al 1.20%) lo que sin duda se reflejó en la salud de los mexicanos.

Por otro lado, el sistema patriarcal que rigió a la sociedad mexicana durante siglos se mantuvo mediante el tejido de ideas dirigidas y difundidas exclusivamente en favor de los intereses masculinos; la trama que conforma esta urdimbre se conforma por todos los aspectos de la vida: cultura, educación, medios de comunicación, política, religión, producción, etc., e incluso la actividad lúdica, donde se distinguen patrones de conducta entre niños y niñas; de esta forma las mujeres quedaron subordinadas a obedecer y acatar principios y valores que las marginaban.

Durante muchos años la condición de obediencia y sometimiento como parte de la enajenación, fue aceptada por la mujer en una situación de soslayo, tanto en la manera de captar la vida como en su actitud ante ella. Sin embargo, en las últimas décadas, esta situación ha cambiado notablemente para un importante número de mujeres; aquellas que han ascendido escaños intelectuales y han logrado no sólo ponerse a la altura de los hombres, sino superarlos en muchos aspectos. A pesar de esto, es triste reconocer que aún existen mujeres, sobretudo en aquellos niveles culturales bajos, que siguen aceptando su condición de sometimiento fingiendo no darse cuenta del cambio.

Los hilos se han desgastado y tienen que dar origen a otros nuevos, la actitud de fingimiento se ha modificado a través del tiempo, creando un estado de conciencia que seguramente ha avanzado y de alguna manera contribuye a las transformaciones sociales. Pero la verdadera transformación no se da en una sola ni en todas las mujeres, puesto que se trata de un fenómeno social, donde evolucionan las ideas, las costumbres, la conducta y toda la actitud general ante la vida, creando una sociedad más justa e igualitaria en lo que concierne a las relaciones de género.

APENDICE

Durante la segunda mitad del siglo XX las modificaciones que se han suscitado en la sociedad se han realizado en forma vertiginosa y se aceleran conforme los años avanzan, transformando sustancialmente la vida cotidiana de los mexicanos. Es de notar la participación (masiva) de la mujer, en los últimos años, en el mercado remunerado, lo que conlleva innovaciones en las costumbres, la educación, la conducta y la forma de pensar de los individuos. Para el hombre común dichos cambios implican variaciones en sus actitudes, que no pocas veces constituyen fuentes de conflicto interno y externo. Ya que, para que la esposa trabaje el marido tiene que rectificar, por convicción o por necesidad, sus patrones de conducta tradicionales e involucrarse en actitudes hogareñas como lavar platos y cuidar a los niños, actividades que por siglos habían sido impropias de los varones, o acceder a que la mujer participe en acciones antes denegadas para ellas; además el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar, puede crear dudas sobre la capacidad del marido para mantenerla y, sobre todo, despierta en muchos el temor de que la mujer quede expuesta a los avances sexuales de otros individuos, todo esto motivo directo o indirecto de conflictos familiares.

Con la perspectiva que nos dan los años podemos determinar un cambio en la conducta y mentalidad de los mexicanos de hoy, con respecto a las generaciones anteriores, aunque, de antemano sabemos que, las modificaciones a nivel pensamiento no evolucionan con la misma prontitud de otros aspectos.

Como la familia refleja en su seno la problemática macrosocial, ya que es un grupo que recibe y aporta a la sociedad factores de estancamiento o cambio pues es una unidad de decisiones receptiva, recreadora y transformadora de los valores y las normas que condicionan y orientan la conducta individual y colectiva de la sociedad. Para tener una idea de la aceptación o rechazo de dichas transformaciones, interés de nuestro estudio, se realizaron encuestas en diferentes grupos de edades; jóvenes con promedio de 16 años y adultos mayores de 30, pertenecientes todos a la llamada clase media, cuyos ingresos variaban entre 2 y 15 salarios mínimos, con plena consciencia de que los datos arrojados por dichas encuestas podían haber sido falseados, ya que cuando se realizan preguntas que corresponden a la intimidad de los individuos, éstos pueden manifestar un pensamiento y tener un comportamiento muy distinto; sin embargo las conclusiones correspondieron, en semejanza, a otros resultados obtenidos por otras investigaciones.

Los adultos fueron tomados al azar variando en nivel cultural, económico y actividad laboral. Los jóvenes son estudiantes de preparatoria que provienen de diferentes niveles socioeconómicos; pero con una cultura similar. Del grupo de los adultos

entrevistados, 11 hombres y 20 mujeres, el 45% provenía de provincia, el resto era originario del Distrito Federal. En el momento de ser levantadas las encuestas 11 mujeres (55%) laboraban fuera del hogar, 6 (30%) declararon sólo haber trabajado antes de casarse y 3 (30%) dijeron no haber trabajado nunca, aunque vendieron productos entre sus amistades o incluso lavaron y plancharon ropa ajena. De las 20 mujeres, el 25% obtuvo nivel profesional, otro 25% nivel técnico y el 50% sólo el nivel de educación medio o inferior a éste; mientras que del grupo de varones el 45.5% tenía nivel profesional.

De los hombres entrevistados el 100% eran casados 2 (18.1%) en segundas nupcias y 4 (36.3%) con familia fuera del hogar. El 55% de las mujeres eran casadas con 4.5 hijos en promedio, 2 (10%) solteras, 3 (15%) divorciadas, 2 (10%) abandonadas y 2 (10%) viudas. El 20% de las mujeres consideró que si bien tenían obligación de trabajar presionadas por las circunstancias, era obligación de los varones proveer de lo necesario para el hogar. El 90% aseguró tener los mismos derechos que el hombre, pero en la práctica esto no funcionaba, ya que sólo 8 (40%) de las encuestadas aceptó poder salir por su cuenta al cine, teatro o tomar café con sus amistades y de éstas 2 eran solteras y 3 divorciadas.

Del grupo de los varones sólo un hombre, desempleado, permanecía en la casa desempeñando labores del hogar, mientras que su compañera trabajaba fuera del él, 3 hombres (27%) declararon sin ambages participar en actividades domésticas y 5 (45%) manifestó que "esas" eran cosas de mujeres y que "era su obligación" realizarlas.

En el sector juvenil, todos solteros con estudios de nivel medio superior, en la pregunta relativa a si consideraban que las mujeres podían realizar las mismas actividades que los hombres, el 70.96% de las mujeres asintieron de la misma forma que el 74.6% de los varones, el resto contestó negativamente argumentando diferencias físicas, aunque no mentales; a la mujer se le atribuyeron características de sensibilidad, detallista, etc., mientras que al hombre fortaleza física y arrojo.

Con relación a la actividad laboral el 62.9% de los varones consideraron que las mujeres tenían las mismas oportunidades, situación que sólo el 57.1% de las mujeres aceptó como cierta. El 42.8% consideró que la sociedad mexicana sigue siendo machista y que la mujer se encuentra marginada para ciertas actividades y áreas.

Para indagar las modificaciones que con respecto a valores se han efectuado en los últimos años, el cuestionario incluía preguntas como ¿Qué opinas de la unión libre? a la cual el 64.9% de las mujeres contestó estar de acuerdo, comparado con el 91 % de los varones que lo aceptaban.

De las chicas entrevistadas el 55.2% consideró muy importante llegar virgen al matrimonio, mientras que de los varones el 41.6% aceptaron su importancia, "porque es así como la mujer se da a respetar", el resto decía no ser una cuestión trascendental.

En el mismo sentido el 63.6% de los hombres aseveró haber tenido relaciones sexuales (edad promedio 16.8 años), comparado con sólo el 8% de las chicas (edad promedio 16.2 años) que lo aceptaron.

Uno de los cambios más sustanciales en los últimos años es la reducción en el número de hijos, aunque ningún joven era casado, los varones manifestaron que les gustaría tener 2.03 hijos en promedio, mientras que las chicas deseaban 1.8 hijos en promedio, es decir un número menor comparado con la generación anterior.

En conclusión podemos decir que las respuestas aportadas por los entrevistados permiten observar ciertas modificaciones en su conducta y forma de pensar, lo que se vislumbra entre una generación y otra, aunque todavía hay mucho por hacer con respecto a las relaciones de género.

Cuadro No. 1

**POBLACION ESTIMADA Y TASA MEDIA DE CRECIMIENTO
SEGÚN PAISES SELECCIONADOS 1950-1978**

Países seleccionados

América

Argentina	1	2	2	2		
Brasil	5	7	9	11		
Cuba						
Chile					1	
Ecuador	3225	4325	5962	7814	3	3.3
Estados Unidos	152271	180671	204878	218059	1.7	1.3
El Salvador	1859	2454	3534	4354	2.8	3.7
Guatemala	2805	3966	5272	6621	3.5	2.9
México	26282	34994	50695	65432	2.9	3.8
Nicaragua	1052	1411	1833	2395	3	2.7
Perú	7969	10022	13447	16819	2.3	3
Venezuela	4962	7349	10275	13122	4	3.4

Fuente: Union Nations Educational Organization, **Statistical Yearbook 1980**, England, 1980.

Cuadro No.2

**ESTIMACION DE LOS GASTOS DESTINADOS A LA
EDUCACION SEGÚN REGIONES 1965-1977**

	Gasto público destinado a la educación (en millones de dólares)			
	1965	1970	1975	1977
Africa	1347	2343	6934	9756
América	43436	76869	127354	153814
Asia	7228	12921	44209	61825
Europa	27033	42093	107009	124957
Oceania	1071	1984	6952	7441
Países desarrollados	87783	145849	292381	348202
América del Norte	40049	71529	113191	136446
América Latina	3386	5340	14163	17368

Fuente: Union Nation Educational and Cultural Organization, *Statistical Yearbook 1980*.

Cuadro No. 3**CENSO GENERAL DE POBLACION**
(millones)

Año	Distrito Federal	Estado de México	Población total
1950	3050	1393	25,791
1960	4871	1898	34,923
1970	6874	3833	48,225
1980	8831	7564	66,846

Cuadro No. 4

CANTIDADES DESTINADAS AL RAMO DE EDUCACION EN MILLONES DE PESOS Y PORCENTAJES DEL PRESUPUESTO DEL GOBIERNO FEDERAL

1921	121,296	4.9	1950	312,283	11.37
1922	49,827	12.98	1951	355,680	11.46
1923	52,363	15.03	1952	427,773	10.7
1924	25,523	8.56	1953	479,685	11.53
1925	21,592	7.14	1954	606,630	12.57
1926	22,435	7.16	1955	711,842	12.53
1927	20,037	7.05	1956	838,309	12.52
1928	25,822	9	1957	1,027,810	13.56
1929	27,165	9.62	1958	1,153,180	13.72
1930	33,222	11.31	1959	1,482,840	15.8
1931	35,200	11.75	1960	1,864,700	18.38
1932	28,822	13.39	1961	2,270,000	20.27
1933	31,627	14.67	1962	2,577,920	20.42
1934	31,219	12.84	1963	3,012,312	21.8
1935	44,450	16.12	1964	3,687,671	23
1936	48,592	16.99	1965	4,182,280	23.42
1937	59,364	17.81	1966	4,750,090	23.59
1938	67,260	15.6	1967	5,775,267	26.13
1939	67,075	15.04	1968	6,482,358	26.78
1940	73,800	16.44	1969	7,347,633	27.71
1941	77,850	15.79	1970	7,946,889	28.2
1942	91,000	16.4	1971	8,566,042	27.84
1943	97,200	13.73	1972	10,539,197	19.25
1944	119,360	10.84	1973	14,541,957	16.26
1945	171,000	16.98	1974	19,113,240	16.74
1946	209,871	17.48	1975	29,043,857	15.6
1947	263,901	14.21	1976	37,638,985	17.96
1948	246,000	10.68	1977	59,756,000	19.05
1949	280,000	10.97			

Cuadro No. 5

**EVALUACION DE LA PARTICIPACION ECONOMICA
POR SEXO**

Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	%
1950	8,272	7,145	1,127	13.6
1960	11,253	9,935	2,018	17.9
1970	12,954	10,489	2,466	19
1980	22,066	15,924	6,141	27.8
1990	24,063	18,419	5,644	23.5

Fuente: Dirección general de estadísticas,

Cuadro No. 6**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO****AREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE
MEXICO
(trimestre de 1979)**

	1970	1979	%
Hombres	1,886,159	3,094,696	64.07
Mujeres	808,380	1,546,790	91.34
Total	2,694,539	4,641,486	72.25

Fuente: Dirección General de Estadística, IX Censo General de Población, México, 1980.

Cuadro No. 7

**Población Analfabeta de 10 años o más
1900-1975**

Año	Mujeres	Hombres	%
1900	4,093,976	3,542,485	53.71
1910	4,211,769	3,605,293	53.88
1921	3,778,013	3,195,842	54.17
1930	4,003,215	3,220,686	55.42
1940	4,138,823	3,405,129	54.86
1950	4,429,492	3,480,970	56
1960	4,502,506	3,478,179	56.42
1970	4,399,239	3,277,834	57.3
1975	4,298,141	3,197,348	57.34

Fuente: Censo general de Población. S.P.P.

Cuadro No. 8

**POBLACION ESCOLAR POR CICLOS Y SU DISTRIBUCION
PORCENTUAL POR SEXOS
1976-1977**

Nivel y ciclo	Hombres	Mujeres
Educación Preescolar	50	50
Educación Primaria	51.7	48.3
Secundaria	65.2	43.8
Bachillerato (2 años)	64.9	35.1
Bachillerato (3 años)	71.9	28.1
Normal Preescolar	0.2	99.8
Normal Primaria	36.9	63.1
Nivel Superior	73	27

Cuadro No. 9

**PARTICIPACION DE LA MATRICULA FEMENINA EN EDUCACION
SUPERIOR POR AREA EN EL CICLO ESCOLAR 1980-1981**

Total 100%	Porcentaje por áreas	Porcentaje femenino
Ciencias exactas	5.8	33.8
Ciencias médica y Enfermería	21	27.9
Agropecuarias	7.3	9.1
Ingeniería	27.5	11.7
Ciencias Sociales y Administrativas	37.4	42.2
Educación y Humanidades	1.1	50.6

Fuente: S.E.P. D.G.P. **Estadística Básica del Sistema Educativo Nacional.**
México, 1979.

Cuadro No. 10

REPUBLICA MEXICANA Y AREAS METROPOLITANAS
DISTRIBUCION DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA MASCULINA
(primer trimestre de 1979)

	1970	1990
Rama de actividad	1,886,159	3,094,696
Total	100	100
Agricultura, ganadería, Silvicultura, caza y pesca	3.66	1.32
Industria del petróleo	0.67	0.55
Industria extractiva	0.38	0.14
Industria de la transformación	36.3	33.98
Construcción	8.51	8.01
Energía eléctrica	0.92	1.18
Comercio	14.27	16.04
Servicios	21.9	21.9
Transporte	5.94	5.94
Gobierno	7.44	8.94

Fuente: Dirección General de Estadísticas, IX Censo General de Población, Encuesta Continua Sobre Ocupación, 1979, SPP, México, 1980.

BIBLIOGRAFIA.

- Aguilar Camín, Héctor, *DESPUES DEL MILAGRO*, 3a. ed., Aguilar León y Cal. editores, México, 1989, 296 p.
- , *LA FRONTERA NOMADA*, "Sonora y la Revolución Mexicana", 1a. edición, Siglo XXI editores, México, 1985, 450 p.
- Alvarez Mosso, Lucía y Ma. Luisa González Marín, *LA INDUSTRIA Y CLASE OBRERA EN MEXICO*, (1950-1980), 1a. edición, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Ediciones Quinto Sol, México, 1987, 183 p.
- Arizpe Scholsser, Lourdes, *LA MUJER EN EL DESARROLLO DE MEXICO Y DE AMERICA LATINA*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México, 1989, 271p.
- Artous, Antoine y Silvia Marina Arrom, *LOS ORIGENES DE LA OPRESION DE LA MUJER*, "Sistema capitalista y opresión de la mujer", trad. Helga Pawlowsky, 2a. edición, Editorial FONTAMARA, Barcelona, 1979, 143 p.
- Azaola, Elena, *LA CLASE OBRERA COMO SUJETO DE ESTUDIO EN MEXICO* (1940-1980), 1a. edición Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1984, 111p.
- Basurto, Jorge, *LA CLASE OBRERA EN LA HISTORIA DE MEXICO*, "Del Avilacamachismo al Alemanismo (1940-1952)", 1a. edición, Siglo XXI editores, S.A., Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1984, 291 p.
- Benz, Wolfgang, *EL SIGLO XX, PROBLEMAS MUNDIALES ENTRE DOS BLOQUES DE PODER*, 1ª. edición, Siglo XXI editores, México 1982, 476 p.
- Bou Vidal, Martín, *EL CONTRATO DE TRABAJO DE LAS MUJERES*, 1a. ed., Librería Bosch, Barcelona, España, 1962, 352 p.

Castillo del Pino, Carlos, CUATRO ENSAYOS SOBRE LA MUJER, 7a. edición, Alianza Editorial, S.A., 1980, Madrid España, 1962, 352 p.

Cooper, Jennifer, et al, FUERZA DE TRABAJO FEMENINA URBANA EN MEXICO, Miguel Angel Porrúa, México, 1989, Vol. I, 321 p.

Cordera, Rolando, DESARROLLO Y CRISIS DE LA ECONOMIA MEXICANA, 3ª. reimpresión. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 818 p.

-----, LA DESIGUALDAD EN MEXICO, 1a. edición, Siglo veintiuno editores, S.A., México, 1984, 350 p.

Cornelius, Wayne, A., LOS INMIGRANTES POBRES EN LA CIUDAD DE MEXICO, trad., Roberto Ramón Reyes-Mazzoni, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 351 p.

De Barbieri, Teresita, MUJERES Y VIDA COTIDIANA, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 283 p.

Díaz de la Garza, Lucinda, LA PARTICIPACION ECONOMICA DE LA MUJER EN MEXICO, Colegio de México, México, 1985, 450 p.

Elú de Leñero, Ma. del Carmen., EL TRABAJO DE LA MUJER EN MEXICO, 1a. edición, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C., México, 1975, 192 p.

Fernández Christlieb, Paulina, LA CLASE OBRERA EN LA HISTORIA DE MEXICO, "En el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)", 1a. edición, Siglo XXI editores, México, 1985, 389 p.

Galeana de Valadés, Patricia, et al, SEMINARIO SOBRE LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA VIDA NACIONAL, 1a. edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, 587 p.

Galván de Terrazas, Luz Elena, LOS MAESTROS Y LA EDUCACION PUBLICA EN MEXICO, 1ª. edición, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, 1995, 547 p.

García, Brígida, DESARROLLO ECONOMICO Y ABSORCION DE FUERZA DE TRABAJO EN MEXICO 1950-1980, 1a. edición, El Colegio de México, México, 1988, 212 p.

-----, et al. HOGARES Y TRABAJADORES EN LA CIUDAD DE MEXICO, 1a., edición, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1982, 202 p.

-----, et al. MIGRACION, FAMILIAS Y FUERZA DE TRABAJO, 1a. edición, Colegio de México, Cuaderno del CES, número 26, México, 1979.

Garza Toledo, Enrique Modesto, de la, ACUMULACION DE CAPITAL Y MOVIMIENTO OBRERO EN MEXICO (1940-1976), Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Colegio de México, México 1984.

Gilly, Adolfo, LA REVOLUCION INTERRUMPIDA, "México 1910-1920, una guerra campesina por la tierra y el poder", 7a. edición, Ediciones el Caballito, México, 1975, 394 p.

Goldberg, Steven, LA INEVITALIDAD DEL PATRIARCADO, trad. Amalia Martín Gamero, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1976, 271 p.

González Casanova, Pablo, LA DEMOCRACIA EN MEXICO, 26 reimpresión, Ediciones Era, México, 1995, 332 p.

Hansen, Roger D., LA POLITICA DEL DESARROLLO MEXICANO, trad. Clementina Zamora, 20 edición, Siglo Veintiuno editores, S.A., México, 1991, 340 p.

Hobsbawm, Eric, HISTORIA DEL SIGLO XX, 1914-1991, trad. Juan Faci, Jordi Arnaud y Carme Castells, Grijalbo Mandauri, Barcelona, España, 1995.

Huberman, Leo, HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, "Nosotros el pueblo", trad. Gerardo Dávila, 3a. edición, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1984, 469 p.

"LA ECONOMIA MEXICANA EN CIFRAS, 1990", 11a. edición, Nacional Financiera, México, 1990, 721 p.

López Acuña, Daniel, LA SALUD DESIGUAL EN MEXICO, 1a. edición, Siglo XXI editores, México, 1980, 247 p.

- Marjorie, Ruth Clark, LA ORGANIZACION OBRERA EN MEXICO, 3a. reimpresión, Trad. Isabel Vericat, Editorial Era, México, 1984, 244 p.
- Medina Peña, Luis, HACIA EL NUEVO ESTADO, "México 1920-1994", prólogo de Luis González, 2a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 362 p.
- Mendizábal, Miguel Othón, de, et al, LAS CLASES SOCIALES EN MEXICO, 15 edición, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989, 214 p.
- Meyer, Lorenzo, MEXICO-ESTADOS UNIDOS, 1982, 1a. edición, El Colegio de México, México, 1982, 164 p.
- Navarro, Fernanda, REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS REPERCUSIONES SOCIALES DE LA INCORPORACION DE LA MUJER AL TRABAJO PRODUCTIVO, Primer Simposio de Estudios e Investigaciones sobre la mujer en México, México, D.F. abril de 1981.
- Ojeda de la Peña, Norma, EL CURSO DE LA VIDA FAMILIAR DE LAS MUJERES MEXICANAS, un análisis sociodemográfico, 1a. edición, UNAM, México, 1989, 229 p.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García, MUJERES DE SECTORES MEDIOS, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México. México, 1990.
- , TRABAJO, PODER Y SEXUALIDAD, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, 1991, 403 p.
- Ontiveros, Manuel, LA LUCHA DEL MRN CONTRA LOS GUIAS INMORALES DEL SNTE 1957-1958, Editorial Pueblo Nuevo, México, 1989, 183 p.
- Peñaloza, José Antonio, VIDA PASION Y MUERTE DEL MEXICANO, "Notas de costumbrismo", 15 edición, Editorial Jus, México, 1977, 165 p.
- Ramos, Carmen, et al, PRESENCIA Y TRANSPARENCIA", La mujer en la historia de México", 1a. edición, El Colegio de México, México, 1987, 189 p.

- Renaud, Cristina, PROBLEMAS SOCIALES DE LA MUJER, Foro del colegio de sociólogos de México, México, marzo de 1986.
- Rendón G., Jorge Leopoldo, PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA FUERZA DE TRABAJO: SIGNIFICADO E IMPLICACIONES, "El caso específico del Edo. de México", Secretaria del Trabajo y Previsión Social, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1977, 110 p.
- Rivera y San Román, Agustín, PENSAMIENTO FILOSOFICO SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER EN MEXICO, Escogidos de muchos autores célebres, Edición "El corredor de la tarde", Tipografía y Casa Editorial de Valdés y Cia., México, 1908.
- Romero Aceves, Ricardo, LA MUJER EN LA HISTORIA DE MEXICO, COSTA-AMIC, Editores, S.A., México, 1982, 750 p.
- Salinas de Ortiz, Olinda, CAMBIO DE VALORES EN LA MUJER DESDE 1950-1980. "simposium de estudios e investigaciones de la mujer" PIEM, Colegio de México, México, 1990.
- Semo, Enrique, et al, MEXICO UN PUEBLO EN LA HISTORIA, "Nueva burguesía 1938-1951", 1a., edición, Alianza Editorial Mexicana, S.A., México, 1989, 195 p.
- , MEXICO UN PUEBLO EN LA HISTORIA, "El ocaso de los mitos (1958-1968)", 1a. edición, Alianza Editorial Mexicana, S.A., México, 1989, 281p.
- Tamaris, Fernanda, LA MUJER EN LA PUBLICIDAD DE LAS REVISTAS FEMENINAS, tesis de licenciatura, Universidad Anáhuac, México, 1984, 165 p.
- Taibo, Paco Ignacio, LA DOÑA, Grupo Editorial Planeta, México, 1991, p.370
- Taracena, Alfonso, LA VIDA EN MEXICO BAJO AVILA CAMACHO, 1a. edición, Editorial Jus, México, 1976, 448 p.
- Trejo Delarbre, Raúl y José Wondenberg, LOS TRABAJADORES ANTE LA CRISIS, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México 1986.

Tuñón Pablos, Julia, MUJERES EN MEXICO, "Las mexicanas de nuestro siglo", Grupo Editorial Planeta, México, 1987, 190 p.

Valadés, José C., HISTORIA GENERAL DE LA REVOLUCION MEXICANA, "La reconciliación", 1a. edición, Ediciones Gemika, México, 1985, 360 p.

Fe de Erratas.

Página 10, pie de página dice: Pedro Gálvez
Debe decir: Pedro Gálvez

Página 84, renglón 19, dice: Olga Casta
Debe decir: Olga Costa

Bibliografía:

Falta: Adams, Willi Paul, LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, 1ª. Edición
Siglo Veintiuno Editores, México, 1979, Vol. 30, 493 p.

Dice: Taibo, Paco Ignacio, LA DOÑA, Grupo Editorial Planeta, México, 1991, p
370

Debe decir: Taibo, Paco Ignacio I. LA DOÑA, 2ª. Reimpresión, Editorial Planeta,
México, 1992, 370 p.

Cuadro No. 1 Dice

POBLACION ESTIMADA Y TASA MEDIA DE CRECIMIENTO SEGUN PAISES SELECCIONADOS 1950-1978

Países seleccionados

América

Argentina	1	2	2	2		
Brasil	5	7	9	11		
Cuba						
Chile					1	
Ecuador	3225	4325	5962	7814	3	3.3
Estados Unidos	152271	180671	204878	218059	1.7	1.3
El Salvador	1859	2454	3534	4354	2.8	3.7
Guatemala	2805	3966	5272	6621	3.5	2.9
México	26282	34994	50695	65432	2.9	3.8
Nicaragua	1052	1411	1833	2395	3	2.7
Perú	7969	10022	13447	16819	2.3	3
Venezuela	4962	7349	10275	13122	4	3.4

Fuente: Union Nations Educational Organization, **Statistical Yearbook 1980**, England, 1980.